

¿De qué *verdades* estamos hechas las personas? ¿Es cierto que la humanidad tiene bajo su dominio la comprensión del mundo? ¿Estamos seguros de *alguna* cosa? ¿Qué tan bueno sería, si así fuera? ¿Qué tan malo podría ser, si a cada caída nos ponemos nuevamente de pie? Casi sería mejor equivocarse. . .

Preguntarme por un lado acerca de una *tal vez* verdad y por otro acerca de las hegemónicas manías de proceder, tan profundamente arraigadas en el acervo cognoscente, es mi desvelo. Romper las convenciones para disolver los poderes impuestos y poner *cabeza abajo* las creencias, legitimadas por una construcción muy solvente, que anidan en la grandilocuencia cognitiva, han sido acciones y luchas de relevante interés para mí. Y lo siguen siendo. Todavía no tengo batallas ganadas respecto de eso. Sigo aprendiendo.

Los nueve trabajos aquí presentados, que comparto con ustedes han intentado quebrar un silencio cómplice, ajeno y cómodo, con un aullido desesperado que previene al que duerme con simulado placer.

Estos trabajos preguntan por lo no dicho. Señalan lo mezquino de la virtud cognitiva en procesos legitimados por concertaciones globales. Caen bajo el embrujo de las desconfianzas. Se embelesan con interrogantes sin ninguna respuesta. Hablan de amores niños, de epistemes herejes y rituales cognitivos. Presentan *rampiros* en un lastre hecho de carne y hueso. Gritan a la tecnología perversa convertida en princesa, habiendo sido antes bruja. Vomitan la desesperanza de una docencia que no ilumina, que mientras tanto se proyecta en sombras negras. Se mezcla con intelectuales, autores de los más codiciados textos modernos, y cantan una oda a la palabra convertida en acción *para siempre*, como el sapo en piedra.

El habitar se conmueve con finas sobras de nada y se proclama rey polisémico de un concepto diferente al conocido. Hábitat es entonces casa, es hogar, es techo, es urbanidad, y es también la vida misma. Y nace de esa alegoría una incipiente mortaja: la arquitectura es política.

Y así los nuevos trabajos preguntan, y mientras van preguntando, luchan y resisten, y mientras van resistiendo, desarman el pilar de la *verdad* con un llanto ácido que duele. . . mientras se cae la torre de marfil a mis pies.

¿De qué *verdades* estamos hechas las personas?

diseño



Animarse a habitar - Paula Peyloubet



Animarse a habitar

Paula Peyloubet

diseño



Animarse a habitar

Animarse a habitar

Peyloubet, Paula

Animarse a habitar / Paula Peyloubet. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :

Diseño, 2017.

190 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-4160-22-5

1. Habitat. 2. Reflexiones. 3. Epistemología. I. Título.

CDD 720

Editor: Arq. Guillermo Raúl Kliczkowski

Diseño gráfico: DG Cecilia Ricci

Imagen de tapa: cuadro de Susana Tecera

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© 2017 Diseño Editorial

ISBN 978-987-4160-22-5

Mayo de 2017

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en bibliografía de Voros S. A. Bucarelli 1160, Capital.

info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

En venta:

LIBRERÍA TÉCNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428BFA Buenos Aires -Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

CMD - Centro Metropolitano de Diseño

Algarrobo 1041 - C1273AEB Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4126-2950, int. 3325

Animarse a habitar

Paula Peyloubet

diseño



Prólogo

*“Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás.
No hay dos fuegos iguales.
Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores.
Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento,
y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas.
Algunos fuegos... no alumbran ni queman;
pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin
parpadear, y quien se acerca, se enciende.”*

Eduardo Galeano
“El libro de los abrazos”

Las páginas de este libro “Animarse a habitar” son de esas que encienden. Leerlas me remontó esta idea de Galeano sobre los ‘fuegos’. En un mundo moderno acostumbrado a aceptar el devenir de sus días y de sus acontecimientos, ¿quién se anima a cuestionar los ‘cómo se hacen las cosas’? ¿Cómo se piensa, cómo se siente, cómo se investiga, cómo se enseña, cómo se aprende, cómo se habita, cómo se vive? Son pocos los valientes... Paula Peyloubet, autora de este libro, amiga querida, luchadora incansable de fuertes convicciones, contadora de historias de Pulgarcito en Cerro Negro, investigadora de hábitat y arquitecta de redes interactorales en el camino, es uno de esos fuegos “locos”, de los que arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear ni acercarse sin encenderse.

Los textos que aquí se incluyen compilan una manera de pensar, de hacer y de ser, que trasciende la vida cotidiana y nos acercan generosamente a un mundo de epistemologías nuevas y profundas:

- *Palabras generosas, porque intentan dialogar con nosotros, interpelarnos, dejarnos pensando en la complejidad de los procesos, de las personas, de las tecnologías.*
- *Palabras, por momentos, difíciles de entender, porque implican salirse de una estructura confortable a la que estamos habituados para invitarnos a situarnos en otro lugar y comprender que todos los saberes son valiosos y se entrelazan muy profundamente.*

- *Palabras fuertes que se cimientan en la co-construcción del conocimiento y el reconocimiento de los valores que lo subyacen: respeto, confianza, afectividad.*
- *Palabras que son trayectoria, porque nos cuentan del camino recorrido, de los encuentros y desencuentros en el recorrido de “investigar” y de adherir o no a teorías y prácticas de otros y de uno mismo.*
- *Palabras de “corazón rojo” (como diría Renato Dagnino) que intentan bombear color a las mentes grises que nos legó una formación tradicional y elitista de otras y esta época.*
- *Silencios entre palabras, para que podamos respirar profundo y dejar fluir nuestros propios sentimientos y pensamientos. Para que los que no encontramos las palabras adecuadas para decir lo que queremos decir, podamos expresarnos de otra forma: sonriendo, acompañando, apoyando, haciendo, callando.*

La “construcción del conocimiento” marcó mi vida desde que empecé a estudiar para maestra y mucho más cuando tuve la bendición de trabajar con niños durante 9 años de mi vida. Los aportes conceptuales de Piaget, Vygotsky, Mercedes, Graciela y Cristina (mis compañeras de trabajo) se tradujeron en vivencias motivadoras, creativas, respetuosas de los saberes previos de los niños capaces de producir “conocimiento” en la interacción social con sus pares y en contextos significativos (el barrio, la escuela, su ciudad). En esas clases, yo era la que más aprendía. Ya en mi nuevo trabajo, como “investigadora científica” comencé a preguntarme si eso del constructivismo no se aplicaría también a la ciencia. Al volver del campo y conversar con los pobladores, siempre me invadía la misma sensación: “¡Cuánto tengo para aprender...!”.

Pensar en Territorio, herramientas de gestión y energías renovables (mi tema de investigación estos últimos años), es forzosamente pensar en construir juntos.

Este libro es un tesoro maravilloso para los que exploramos esa senda y no sabemos cómo explicar nuestras intuiciones y creencias. Es un lugar para reconocer en palabras, las ideas y las experiencias que atraviesan nuestro día a día. Nos enseñaron a particionar el conocimiento (“yo vengo de las ciencias naturales”) y andar incompletos y desorientados, hasta que encontramos a alguien (como Paula y este libro) con quien charlar de estas cuestiones.

¿Para quién es este libro? Me arriesgo a decir que para muchos, pero no para todos.

Sin duda, es para los ‘inquietos’ que andan por la vida y la academia cuestionándose si es posible mejorar el lugar donde habitamos. ‘Revolucionarios’ de la investigación y el trabajo diario, en búsqueda de estrategias para integrarse a un mundo donde todos los saberes sean reconocidos y valorados. Amigos de la naturaleza y la urbanidad, que ya descartaron la neutralidad de la ciencia en sus discursos, o están abriendo la mente para hacerlo pronto. Personas que reconocen su función clave en el lugar donde les toca estar y se esmeran en dar lo mejor cada día, aprendiendo de los errores pero sin darse por vencidos. Para los Rapiros que se esconden en las administraciones públicas y en las aulas, en las empresas y en las calles, en las casas y en el monte, que necesitan sólo una chispa para encenderse y ‘animarse a habitar’.

Silvina Belmonte

Abril de 2017



Índice

Presentación	11
Hacia una Tecnología Democrática	15
Democracia Cognitiva. Construcción, debate y operacionalización del pensamiento colectivo.....	33
La Arquitectura es también Política	43
Docencia, Investigación y Extensión en las universidades de nuestra región ¿Qué profesionales estamos “(de)-formando”? Una propuesta que incomoda.....	67
Rango Epistémico al Saber de Sentido Común	83
Reflexiones acerca del Hábitat	123
Tecnología Social. Una herramienta para el desarrollo no excluyente	129
Informe Rapiro.....	149
Rituales Cognitivos. Epistemes Herejes...y <i>solo una luna para comprender</i>	155



Presentación

¿Cuántas veces nos hemos equivocado? ¿Cuántas aceptamos nuestro error? ¿Por qué cuesta tanto transitar por la vida sin certeza? ¿De qué *verdades* estamos hechas las personas? ¿Es cierto que la humanidad tiene bajo su dominio la comprensión del mundo? ¿Estamos seguros de *alguna* cosa? ¿Qué tan bueno sería, si así fuera? ¿Qué tan malo podría ser, si a cada caída nos ponemos nuevamente de pie? Casi sería mejor equivocarse...

Bajo esta perspectiva, de serena interpelación a mi misma y a un nosotros no excluyente, he compilado estos trabajos que en su mayoría ya han sido publicados en los últimos cinco años.

Deseaba sostener un espacio de reflexión con mi lector en el que pudiera compartir lo que vengo haciendo y pensando desde hace un tiempo, con ninguna autoridad moral o ética especial y tampoco con disfraces de inexorable verdad. Sólo he estado pensando que los caminos que transitamos pueden ser diferentes de lo que son... y no solo pueden, sino que deben.

Preguntarme por un lado acerca de una *tal vez* verdad y por otro acerca de las hegemónicas manías (también llamadas prácticas) de proceder, tan profundamente arraigadas en el acervo cognoscente, es mi desvelo. Romper las convenciones para disolver los poderes impuestos y poner *cabeza abajo* las creencias, legitimadas por una construcción muy solvente, que anidan en la grandilocuencia cognitiva, han sido acciones y luchas de relevante interés para mí. Y lo siguen siendo. Todavía no tengo batallas ganadas (y no sé si las tendré).

Este libro es tributo a mis pasiones, por fuera de las tradiciones académicas, y me ha concedido una libertad epistémica magnífica que he disfrutado a través de herejías y hechizos, lunas y soles, en relatos casi fantásticos, provocando.

Si, es una *provocación* este libro.

Los nueve trabajos aquí presentados, que *salvajemente* comparto con ustedes (insensatos!!!! que sostienen el libro ahora en sus manos y lo andan balbuceando con el ceño fruncido...) han intentado quebrar un silencio cómplice, ajeno y cómodo, con un aullido desesperado que previene al que duerme con simulado placer.

No creo, realmente, que las verdades sean aceptadas con emblemática aceptación. Todos tenemos un aullido desesperado y solo nos falta el valor para dejarlo escapar. Yo ahora estoy aullando.

Estos trabajos preguntan por lo no dicho. Señalan lo mezquino de la virtud cognitiva en procesos legitimados por concertaciones globales. Caen bajo el embrujo de las desconfianzas. Se embelesan con interrogantes sin ninguna respuesta. Hablan de amores niños, de epistemes herejes y rituales cognitivos. Presentan *rampiros* en un lastre hecho de carne y hueso. Gritan a la tecnología perversa convertida en princesa, habiendo sido antes bruja. Vomitan la desesperanza de una docencia que no ilumina, que mientras tanto se proyecta en sombras. Se mezcla con intelectuales, autores de los más codiciados textos modernos, y cantan una oda a la palabra convertida en acción *para siempre*, como el sapo en piedra.

El habitar se conmueve con finas sobras de nada y se proclama rey polisémico de un concepto diferente al conocido. Hábitat es entonces casa, es hogar, es techo, es urbanidad, y es también la vida misma. Y nace de esa alegoría una incipiente mortaja: la arquitectura es política. Y la potencia de la política, *dice una amiga mía*, es irrefutable frente a cualquier vestigio de un neutral sosiego.

Y así los nuevos trabajos¹ preguntan, y mientras van preguntando, luchan y resisten, y mientras van resistiendo, desarman el pilar de la *verdad* con un llanto ácido que duele...mientras se cae la torre de marfil a mis pies.

¿De qué *verdades* estamos hechas las personas?

Paula Peyloubet
Abril, 2017



Una nueva civilidad

1. Los trabajos presentados, tal como se indicó anteriormente, han sido ya publicados en su mayoría y poseen una relación cronológica, lo que hará que algunas partes de los textos se repitan y sean articulados en una nueva reflexión emergente situacional. Esto no preocupa a la autora que no precisa de cartografías inéditas para dar cuenta de la mutación y revisión de su pensamiento.



Hacia una tecnología democrática²

El presente capítulo de libro viene a compartir con el lector la propuesta que hicieramos, en ocasión del II Encuentro Internacional de Culturas Científicas, realizado en la ciudad de Buenos Aires en el mes de Agosto del año 2014.

El estilo del texto, por lo tanto, obedece a la provocación inferida en el mismo y está expresado en una oratoria de carta. Hemos querido reproducir, en este caso, el estilo por considerarlo parte de las subjetividad que intento expresar.

Tecnología Buendía

“Hasta los desperdicios del amor triste de las ciudades nos llegaron en la hojarasca y construyeron pequeñas casas de madera, e hicieron primero un rincón donde medio catre era el sombrío hogar para una noche, y después una ruidosa calle clandestina, y después todo un pueblo de tolerancia dentro del pueblo. Macondo. 1909”

(Prólogo. Gabriel García Márquez, 1971:10)

A todos ustedes saludamos con respeto, desde nuestro racional lugar como hombres y mujeres de alguna ciencia y nuestro pasional lugar como amigos de la vida.

El encuentro nos reúne para intentar, tal como lo expresa la invitación de trabajo que recibimos, clarificar y superar los desafíos que enfrenta hoy el proyecto de democratización de la tecnología.

A esta intención la reanudamos y decimos: democratizar la tecnología –como una afirmación de necesidad– versus ¿democratizar la tecnología? – como una interpelación a la idea misma.

Si, esto es un desafío. Una provocación.

Frente al escenario reductivo de la productividad tecnológica humana –y decimos reductivo porque parece que hoy el hecho tecnológico carece de la subjetividad, la pasión y el arte de otras producciones humanas– nos preguntamos si podemos entender a la tecnología como el saber y el hacer de las personas comunes que, apelando al sentido común, producen y reproducen sus vidas cotidianas.

2. Este texto fue presentado en el II Encuentro Internacional de Culturas Científicas y Alternativas Tecnológicas, organizado por la Universidad Católica Argentina y la Universidad de Quilmes en el año 2014 en la ciudad de Buenos Aires. Posteriormente fue reeditado y publicado en el Libro: “Reflexiones y experiencias situadas. Una contribución a la pluralización de conocimientos” de Ed. NOBUKO, Buenos Aires, en el año 2015, bajo autoría compartida con mi querido compañero de equipo Santiago Ríos.

Si la respuesta es sí, eso es tecnología, pues entonces ahora nos preguntamos ¿hace falta democratizar la tecnología si este supuesto –el que acabamos de expresar en el párrafo anterior– infiere que la naturaleza de la tecnología es de por sí democrática? Punto. Bajemos el telón y a conversar de otra cosa.

Ahora, si la respuesta es no, eso no es tecnología, entonces los convidamos a pensar en quiénes son los sujetos que saben hacer tecnología y porque motivo habrían de querer democratizarla. Esto último, para no parecer muy ingenuos.

Aunque parezca redundante, desde este lugar, es de donde creemos que puede comenzar el relato. Relato que se relaciona entonces con el saber-conocimiento-tecnológico, quiénes lo producen, cómo lo producen y para qué lo producen.

Queremos advertir que estamos haciendo una hipérbole entre “tecnología” y “saber-conocimiento”. Intentamos generar una expresión cargada de sentido que fortalezca una dirección, de manera tal que ustedes –lectores– se encuentren dentro de casi una expresión lírica.

Cuestión esta, para nosotros, central en vistas a abordar la tecnología no tanto como un concepto, sino principalmente como experiencia afectiva, y por ello muy sensible. La tecnología es, entonces, un saber-conocimiento dinámico, colectivo y amoroso.

Pura acción. Pura performatividad

El saber-conocimiento es inherente al ser humano y siempre lo ha acompañado en su trayectoria. Es a partir de este saber-conocimiento que las personas se han asentado en su territorio, transformándolo (Queraltó, 1993). Pero, en este texto, no deseamos focalizar específicamente esta convencional consideración.

Queremos referirnos, en tal caso, al saber-conocimiento como poder.

El poder en su dimensión de hacer, transformar, tomar, cambiar, decidir y ganar.

Entonces, el saber-conocimiento como ganar.

El ganar en su dimensión de tener, poseer, producir, consumir y acumular.

Finalmente, entonces: el saber-conocimiento como acumular.

Si el saber-conocimiento era tecnología ¿se acuerdan que lo dijimos? Entonces la tecnología parece ser la sumatoria de poder, ganar y acumular.

Regresemos al inicio. Si la tecnología no es el saber-conocimiento de sentido común que se anida siempre –o casi siempre– en las acciones coti-

dianas de la gente, por eso continuamos con la apelación, entonces la tecnología es lo que acabamos de expresar, es el saber ganar para acumular poder (Winner, 1987) Y si fuera así ¿Quién va a democratizar ese jugoso bocado?

Desde dos perspectivas decimos lo que decimos.

Una, es desde la perspectiva que relaciona a la tecnología con el poder y el supuesto, un tanto ingenuo, que implica democratizarla.

Otra, es desde la perspectiva que relaciona a la tecnología con quien se supone la sabe y la hace, y el supuesto aleatorio que implica la legitimación de ese saber hacer, que nunca se extiende más allá de las universidades, los centros de investigación y otras parafernalias de la academia.

A lo largo de la historia el saber-conocimiento ha estado monopolizado por grupos humanos que han ido heredando, o saqueando, la construcción histórica de ese saber. Si sólo nos volvemos cinco siglos atrás, para no leer desde tan lejos a la modernidad, podemos recordar que en aquel tiempo era la iglesia la mediadora en el mundo de los conocimientos jerarquizados. Una iglesia asentada en la Europa occidental que reinaba con dominio sobre vastos territorios. Luego las colonias, la evangelización, el oro, la plata, el comercio y los epistemicidios. Muertes cognitivas de seres alados (Latour, 2013), hechiceras –mujeres claro– negros, indios y bárbaros (Grosfoguel, 2013).

Poder, ganar y acumular. Y siguió la historia

Llega la ciencia. Un nuevo relato. La ciencia y su modernidad, de la mano del saber acumulado en las universidades y producido por castas intelectuales de promoción clasista. Un nuevo amo se instala en el mundo. Y construye su verdad: la verdad única, objetiva y universal. Aunque luego un poco revisada (Lyotard, 1987).

Otra vez. Si el saber y el hacer de la gente común, en medio de sus vidas cotidianas, no es tecnología, pues entonces tecnología es, y sólo es, lo que dice esa casta de intelectuales hacedores de saberes-conocimientos, que se instalaron como salvadores del mundo.

¡Y hoy nos convocan a reflexionar acerca de cómo democratizar la tecnología! Nosotros, los autores de este texto nos preguntamos ¿Con qué poder dismantelar al poder de ese tipo de tecnología?

Democratizar la tecnología, en todo caso, sería callar, escuchar, mirar, aprender y dejar de silenciar –oscurecer– ese saber-conocimiento “otro”, construido en el fragor de la vida misma de todas esas personas que andan pensando cómo hoy –y cada día– resolverán sus problemas y alcanzarán sus expectativas y deseos.

Ahora sabemos que la provocación del inicio no es compañera de la Razón. La provocación, el desafío colocado en el inicio de esta presentación, está puesta en la Pasión. La tecnología es experiencia y es pasión.

Pasión y Razón. Por analogía, tal vez ¿Tecnología y Ciencia?

Tecnología con el “otro”

“La pluralidad de opinión es necesaria para el conocimiento [...] y un método que fomente la pluralidad es el único método compatible con una perspectiva humanista [...] el conocimiento se obtiene de una proliferación de puntos de vista más que una aplicación determinada de la ideología preferida [...] El primer paso del camino hacia una cosmología nueva [...] es un paso hacia atrás[...] Sin caos, no hay conocimiento. Sin un olvido frecuente de la razón, no hay progreso. Las ideas que hoy día constituyen la base misma de la ciencia existen sólo porque hubo cosas tales como el prejuicio, el engaño y la pasión; porque estas cosas se opusieron a la razón; y porque se les permitió seguir su camino” (Paul Feyerabend, 2010: 29-166).

El saber es un intangible producido en escenarios predispuestos a dicha producción. Las reglas, normas y leyes no siempre serán quienes promuevan tales escenarios. Muchas veces, dice Feyerabend, éstas disuelven las posibilidades del encuentro con los saberes diversos. Nosotros adherimos profundamente a esta visión. Desde este enfoque intentaremos reconstruir el concepto de construcción de un saber-conocimiento colectivo y emancipador.

El planteo que estamos trayendo aquí, para compartir con ustedes, está sostenido por dos construcciones de sentido; una de perspectiva teórica, alimentada por una corriente de pensamiento que revela la subalternización que produce la colonialidad, en la que recientemente intentamos bucear; y otra de perspectiva empírica, producto de nuestra experiencia de vida, a partir de la construcción colectiva de saberes-conocimientos-tecnológicos.

En relación a la primera construcción de sentido, nuestra postura se vincula a reflexiones que se entrelazan con nuevos relatos que narran una historia diferente, que de-construye la explicación moderna convencional, eurocéntrica y occidental de las ideas, procurando poner en evidencia esta versión de discurso hegemónico que se expresa en un modelo civilizatorio que produce una ruptura ontológica entre cuerpo y mente, entre la razón y el mundo. Motivo por el cual, creemos, se produce una escisión entre la gente común y

los especialistas, profundizando, por transición, la distancia entre la cultura de ese público general y esos expertos. Cultura que se hace tecnología.

Este metarelato –moderno– ha funcionado como un dispositivo de colonialidad que articula todos los pueblos, el tiempo y el espacio, derrumbando otras formas de ser, de organizarse y de saber. Tanto la evangelización –la iglesia– como la civilización –la ciencia– tienen como sustento la idea de que hay un patrón de civilización superior a partir del cual las sociedades occidentales –modernas– constituyen la imagen deseada para el resto del mundo, es decir, parafraseando a Latour (2013), existe una sociedad que posee la verdad y otras que no la tienen y la emulan. Bajo esta significación, no es extraño pensar –y de verdad la mayoría de la gente lo piensa así, pues así hemos sido formados– que tecnología entonces no es el saber que tiene la gente común y que utiliza a diario para la resolución de sus vicisitudes, sino que tecnología es aquella desarrollada por este grupo experto y superior que conoce la verdad.

Esta revalorización y re-significación del actor latouriano, la gente común, es la que sostenemos en esta presentación, la idea de democratización y equilibrio de roles en la construcción colectiva de conocimientos. Latour confía en su actor social y por ello sostiene que el viaje hacia esa nueva epopeya, no epopeya como el gran relato moderno sino como logro esclarecedor de un relato pequeño y particularizado, debe ser desprovisto de categorías premeditadas, producto de la intelectualidad, y debe llevar una velocidad muy lenta, para lo cual habrá que descender de los modernos transportes –instrumentos del análisis sociológico convencional poco adecuados para el nuevo viaje– que no dejan ver la subjetividad y cognición propias de los actores reconstituidos como los conocedores (Latour, 2008), otra vez la gente común.

Ahora bien, volviendo a la construcción de sentido, basada en la perspectiva de la que les hablamos, se plantea lo siguiente:

El saber-conocimiento es colectivo, por lo que el saber común participa, al igual que el saber experto, de los modos de conocer y hacer el mundo, esto da lugar al reconocimiento legítimo del “otro” en su forma de ser en el mundo, de-construyendo la forma hegemónica imperante. Por otro lado, se sostiene la idea de que el saber-conocimiento no es para siempre, no es igual para todos y que se compone de una diversidad de saberes, que es lo que lo hace enriquecedor y colectivo, por tanto co-construido.

Esto quiere decir que los grupos locales, lejos de ser receptores pasivos –y vacíos– de las condiciones y calidades tecnológicas construidas por expertos y especialistas, configuran activamente los procesos a partir de los cuales se construyen tecnologías basadas en identidades propias de las prácticas culturales nacidas en la vida y hacer cotidiano. Esta defensa del saber-conoci-

miento cotidiano, que presentamos hasta aquí, es política y epistemológica, y surge de nuestro compromiso con un discurso anti-esencialista respecto de lo diferente, lo "otro", lo subalternizado. Es decir, el énfasis lo estamos colocando en la construcción colectiva de la tecnología y por lo tanto es nuestra intención reconocer el saber-conocimiento de la gente común como poder, para imaginar puentes con aquel saber experto, en un sentido esperanzador de resistencia frente a lo impuesto. Si así fuera, y no decimos que lo sea, no deberíamos estar pensando ahora en democratizar la tecnología.

En relación a la segunda construcción de sentido, intentaremos presentarla desde un estilo literario que parezca un cuento (Peyloubet, 2014).³

Vamos a contarles la historia de un suceso nacido en la ciudad de Concordia, provincia de Entre Ríos, Argentina. La tierra de bosques humanos, bosques producidos por el hombre, ese es el nombre del litoral argentino. Especies forestales, importadas de lejanos lugares, surgen en esos suelos de nuestra patria, bañados por el río Paraná y el Uruguay. Troncos convertidos en tablas, bosques que nacen madera. Árbol que cae bajo el pedido de perdón del hachero, que como canta la canción, irá a descansar su sueño eterno en sus mismas raíces. Esa es la sensación que produce la tierra generosa y blanda litoraleña que espera asumir con honor la lealtad del hombre que la ama. Así, como si nada, el bosque y el hombre amalgaman su destino y hacen frente a los desafíos. Juntos para siempre, produciéndose uno al otro.

Concordia, tierra del eucalipto, el arándano y el citrus. Aromas y sabores poderosos que representan a un pueblo de gentiles mujeres y hombres cordiales que hablan de libertad, emancipación, de historia de caudillos y amor por su terruño.

Allí esta. El bosque de eucalipto esperando.

Sus características de noble madera, casi sin nudos, de sección diametral importante, de crecimiento rápido, de resistencia mecánica buena, de suave color rosado, de aroma inesperado y de fácil tallado. El carpintero lo mira enamorado. Es un árbol de innegable valor estético y de presuntuosa respuesta estructural.

Allí está. Esperando que vengan por él a hacerle honor a tanta nobleza.

3. El texto que se utiliza para presentar el relato de la experiencia en la ciudad de Concordia se basa en el artículo publicado por la Revista de Antropología Experimental de la Universidad de Jaén, España, citado en la bibliografía cuya autora es Paula Peyloubet.

El litoral es expresión de bosques humanos y hombres peces. Todo un lugar de personajes inéditos que nacen de la flora verdísima y la fauna silvestre y se convierten en hombres y mujeres urbanos cargados de ideales y expectativas.

Así sucedió una vez. A partir del noble árbol y el ideal del ciudadano, se formó un grupo de actores productivos, políticos y académicos que intentaron poner en marcha un proceso para construir casas de madera, que diera lugar a una producción tecnológica colectiva, de renta distribuida y solidaria, saberes diversos, comprensión conjunta de problemas y soluciones. En ello se conjugaba el desafío tecnológico que proponían estos valientes compañeros de andanzas.

La experiencia proponía una nueva base cognitiva para pensar la tecnológica, donde la propiedad del conocimiento fuera colectivo y público, donde los saberes fueran plurales. Esto era entender el hacer tecnológico a partir de la suma, y también la resta, del conocimiento académico formal codificado y a partir de la suma del conocimiento no académico de sentido común, producto de la empiria, del hacer de la vida cotidiana que permanece para siempre tácito, heredado de generación en generación, siendo llevado como estandarte de autonomía y emancipación.

La propuesta era un desafío y se asentaba sobre saberes plurales que encontraron en el desarrollo tecnológico un escenario convocante, una perfecta excusa, donde se construyeran acuerdos técnicos a partir de articular tradiciones científicas y tradiciones no científicas, debatiendo, en estado de libertad y sin jerarquías, las diferencias cognitivas.

Así es como este grupo de valientes compañeros de andanzas, que nació en Concordia, se convirtió en un proceso socio cultural y productivo, en un producto tecnológico y en una red de tangibles artefactos y actores, e intangibles conocimientos plurales.

Los hechos dieron lugar entonces a una experiencia diferente. Los carpinteros, junto a los arquitectos, dialogaron acerca de los vínculos estructurales y los conectores posibles para materializarlos. Los políticos, junto a los carpinteros, tomaron decisiones respecto de las posibilidades nuevas de trabajo y la necesidad de políticas públicas que apoyen estas nuevas formas de trabajo. Los académicos, junto a los políticos y los carpinteros, presentaron nuevas formas de pensar la propiedad del saber. Esos mismos académicos saltaron de su torre de marfil y se pusieron de pie en el mismo plano que el resto de los actores. No fue perfecto, pero sí un importante intento por encontrar nuevos modos de articularse, democráticos y desjerarquizados.

La tecnología se debatió en todas sus manifestaciones. Se consideraron los atributos materiales locales y las formas productivas existentes en la región. Se construyeron libremente los sentidos de esta experiencia colectiva, de acuerdo a las diversas realidades que interpelaban a cada actor. Múltiples ontologías. Los actores políticos promovieron, a partir de sus expectativas de gestión municipal, una respuesta a la necesidad de trabajo y vivienda. Los actores productivos se movilizaron interesados por la diversificación del uso del recurso que les permitiera generar una plusvalía sobre su producción forestal. Los carpinteros se sumaron en busca de la generación de una producción organizada de componentes para vivienda de madera que genere en su sector trabajo sustentable. La academia, alentó la marcha del proyecto y colaboró con sus saberes especializados en un tono respetuoso y pluralista que permitió la coexistencia de conocimientos, tanto los saberes de tradición científica, producto de elucubraciones teóricas, como los saberes de tradición empírica, producto de las prácticas y el oficio.

Así sucedió una vez en Concordia. No es un cuento. Fue real.

Bajo estas dos construcciones de sentido presentadas intentamos revisar, en la primera parte, la condición cognitiva en la articulación del saber de sentido común, legitimado por la práctica cotidiana, y del saber tecnológico, legitimado por la modernidad y, a partir de ello, recuperar el valor superlativo del saber-conocimiento de sentido común que se entrelaza como puente entre saberes reconocidos que se ostentan.

En el caso compartido, pretendimos manifestar una experiencia donde surgen situaciones en las que se revelan coexistencias de conocimientos diferenciados que se pueden poner en estado de igualdad y componer en una nueva versión cognitiva. Todo un esfuerzo metodológico que intentó no utilizar las herramientas consabidas de las ciencias sociales que hasta el momento no colaboraron demasiado –o nada– en experiencias donde se esperaba reconocer al “otro” en su verdadera dimensión.

Aceptar que los sujetos cognoscentes somos todos aquellos que participamos de la experiencia del producir conocimiento, generando una construcción colectiva, es una característica singular de la posición que intentamos construir hasta aquí, así también fortalecemos la deconstrucción de rol experto del académico como el único productor de saber.

La propiedad privada, en tanto productora de quiebres e intereses individuales, se procura recualificar a través del cruce de conocimientos colectivos, que pone en vigencia la autoría mixta y la co-construcción de conocimiento, desarmando las típicas *cajas negras* que dan lugar a elites propietarias de saberes que se empoderan a sí mismas.

Cambiando la conversación

Participar de procesos en los que se construyen saberes-conocimientos (tecnológicos en este caso pero podrían ser otros no necesariamente instrumentales) implica generar un diálogo, una conversación. La conversación parece ser el modo, la forma en que participan los que concurren a este proceso. Comprender que este proceso colectivo de construcción de conocimiento es una conversación, implica hacer lugar a un relato consensuado, donde no sólo se habla sino que se escucha. Los procesos de desarrollo de tecnología pueden ser –y no es que necesariamente hoy lo sean– escenarios de pluralidad igualitaria donde se materializan –en el sentido de la instrumentalización misma– las respuestas y las formas de acomodarse en el planeta, donde conviven los anhelos, expectativas y deseos de las diversas personas que confabulan la relación sociedad-naturaleza.

La modernidad nos ha convencido que esta convivencia no debe ser tal, que las conversaciones las lideran quienes saben –los expertos– y eso ha dado lugar a una construcción de conocimientos tecnológicos que ha obviado los saberes enraizados en los valores culturales particulares y subjetivos, fortaleciendo el saber global instaurado por la universalidad y la objetividad.

La posición ideológica, de esta presentación apasionada, se asienta sobre la valoración del potencial creativo e intelectual de la comunidad en su conjunto. Es necesario recomponer los roles en la construcción de un colectivo social. La noción de jerarquía social, en tanto denota poder encubierto, debe ser destituida por la noción del rol social en el que cada miembro del grupo se posiciona libremente de acuerdo a sus competencias, entendidas éstas como virtudes, saberes, expectativas y desafíos. Esta nueva construcción de lo social descompagina antiguas estructuras y por ello podrían aparecer otras formas de manifestar las nuevas expresiones del conocimiento de un colectivo social revalorizado (Peyloubet, 2014).

Las conversaciones de las que hablamos en esta presentación, se tratan de profundos encuentros donde los que participan crean un espacio de reconocimiento y valoración secundada por la reivindicación de cosmovisiones pasibles de ser confraternas.

Aceptar que este desarrollo de conocimientos tecnológicos es análogo a una conversación de pares- amigos, supone un avance extraordinario. Es romper con los hábitos de las transferencias tecnológicas en las que se inmolaban los saberes silenciados dando lugar a un saber experto legitimado y convalidado por una hegemonía autoritaria y necia. Las capacitaciones, engendradas por la caridad intelectual, explotan –se derrumban– frente a un

diálogo de amigos que comparten saberes. Las capacitaciones son el instrumento de la transferencia ¡Las capacitaciones son lobos vestidos de ovejas! ¡Y las transferencias son nuevos instrumentos de colonialidad de la modernidad! Las conversaciones de las que hablamos y a las que aspiramos, con sublime convicción, subvierten esta incapacidad de valorar al otro e instalan un nuevo concepto: co-construcción del conocimiento. Entonces conversemos.

Ahora bien, las conversaciones tienen contenidos y formas. En una percepción semántica, conversar es expresar a viva voz el pensamiento interno. Conversar puede igualmente generar la violencia de la jerarquía en el uso de la voz y del silencio. Por eso no basta creer que la construcción de conocimiento es a través de una conversación. Hay que hacer de ésta una entrega. Disolver las jerarquías en las conversaciones, entiende que conversar es hablar y principalmente escuchar. Escuchar la voz –modo coloquial extensamente utilizado– y escuchar el silencio, gesto situado de calada profunda. De más está decir que nosotros creemos que el silencio es parte de la conversación. Al valorar el silencio como tal, quien lo decide está participando. Si el silencio fuera la no participación, el silencio entonces expresaría que quienes callan no existen, no participan de la conversación propuesta. Esto no es así. Los modos de participación, en las conversaciones que construyen conocimientos plurales no jerárquicos, son absolutamente diversos y libres. La voz de algunos, y el silencio de otros, comparten el sentido de horadar las desigualdades para crear juntos el saber colectivo (Yehia, 2007).

En términos filosóficos, la posición que esgrimimos en esta presentación, intenta de-construir la hegemonía epistémica y desenmascarar los mecanismos con que la modernidad –hegemonía científica como único saber– legitima cierto saber e invisibiliza lo que conoce como conocimientos subalternos, produciendo no existencias.

Cambiar las condiciones de conversación, hacia un modo igualitario de conversar, quiere decir reconocer el saber que se produce de otro modo. Eso hará que la conversación cambie en sus contenidos, cuando aceptemos otras formas, tanto de hablar como de no hablar. No es suficiente entonces querer cambiar los contenidos de la conversación de forma repentina, eso sería una lucha no entendida, hay que cambiar los modos en que se conversa, de esa manera los contenidos “otros” aparecerán naturalizados. Esto perpetuaría un nuevo paradigma, no hegemónico sino plural. Esta propuesta aquí se hace clave ya que nos estamos rehusando a codificar y/o recodificar nuevos contenidos, nos preocupan esencialmente los modos. Sólo así es posible que aparezcan otras condiciones de existencia y se develen los nuevos contenidos no previamente marcados.

El componente generador de este cambio en la comprensión de lo social es, sin duda, la recuperación del rol cognoscente, hacedor de conocimiento porque sabe, de la comunidad que genera asociaciones. Si bien ésta es una especulación de rango epistémico para el abordaje y construcción del nuevo saber-conocimiento, es en sí misma un cambio donde los hacedores del saber son todos desde su potencial, tanto cognitivo como creativo, restableciendo el valor para todo aquello que se construye desde los sentidos, aún sean estos los más diversos. Aceptar esta condición colectiva de constructores de saber, impone reconocer todas las tradiciones.

Seres alados y de ficción

La mayoría de las tensiones que aparecen en una construcción dialógica colectiva, suceden por conversar de un modo frente a las condiciones de conversar de otro modo. Para sofocar estas tensiones se supone que se acepte el pluralismo de los modos y por tanto la pluralidad de las claves con que se conversa y la pluralidad de las claves con que se escucha. Esa aceptación impone hacer perder poder a la palabra recuperando posiblemente otras entidades que no se dan a través de la palabra (Latour, 2013), otros gestos y expresiones que capitalizan igualmente un saber otro.

Latour nos convida a pensar en la sociedad como productora de conocimientos asociados, al señalar la existencia de una sociología de asociaciones (Latour, 2008). Entendemos, junto a él, que el conocimiento vuela en un cielo de asociaciones entre personas que hay que seguir, rastrear. Al dirigir la atención a esas prácticas y encuentros de saberes articulados lo que se tiene por delante son múltiples realidades. Ontologías.

La existencia de esa multiplicidad ontológica supone no una sola forma de entender y hacer, sino una pluralidad en los modos de entender y por lo tanto será necesario integrar esos modos de conversación en una coexistencia de saberes múltiples. Ayuda entonces, a esta coexistencia, la desactivación del lenguaje coloquial para dar lugar a otras formas de expresión significantes en esos modos múltiples.

Se crean así los seres de ficción (Latour, 2013), que están lejos de comprenderse como seres opuestos a la realidad ya que no son mentira, ni falsos, ni imaginarios sino que son los personajes susceptibles de experimentar la aventura de integrarse con el “otro”. Gesto necesario para la construcción de saberes-conocimientos pluriversales.

Esos seres angelados (Latour, 2013) son los portadores de la conversión, que la razón no consiga seguirlos no significa que no existan. Condición in-

dispensable, otra vez decimos, para la construcción colectiva de un saber performativo. ¿Co-performatividad será una redundancia para el saber-conocimiento-tecnológico que se construye en una conversación como de la que aquí hablamos? No, supone ontologías múltiples, no ontología en singular sino en plural para señalar enfáticamente esa pluralidad, multiplicidad de voces, lenguajes y gestos que dan cuenta de la conversabilidad entre diferentes jerárquicamente igualados y creativamente vinculados.

Hacia el final ¿En qué estamos pensando?

Los saberes-conocimientos y sus procesos de producción obedecen a diferentes tradiciones cognitivas.

Nosotros creemos que la tecnología hegemónica actual posee un estilo cognitivo y por tanto se convierten en una tradición más de las muchas que existen. Por eso pensamos que es posible recuperar otras formas de producir saberes-conocimientos-tecnológicos. A lo largo del tiempo, la humanidad ha dado a luz un sin número de tradiciones tecnológicas que han ido sellando los siglos con caracterizaciones, debates y controversias en cuanto a su legitimación, siempre asociada al poder.

Lo que es claro es que algunas formas de conocer y algunos saberes han sido desplazados y otros han tenido la habilidad para penetrar en la sociedad dando cuenta, con ello, de una construcción política. El saber-conocimiento se erige verdadero a partir de mecanismos de legitimación ideológicos, que denota en esta producción humana, una existencia de poder por un lado y subordinación por otro en torno a las ideas y el pensamiento.

La nueva base cognitiva cooperativa, que estamos proponiendo teóricamente, presentada como una forma de conversación donde se co-construye el saber-conocimiento, como así también la experiencia tecnológica del relato de Concordia, revelan criterios de legitimación según tradiciones cognitivas alternativas que desean no ser subalternizadas, generando una transición, puentes, entre el conocimiento experto hegemónico y el saber-conocimiento de sentido común emanado de tradiciones no hegemónicas.

Finalmente nos gustaría compartir las siguientes reflexiones: i) el saber-conocimiento de sentido común es productor de la resolución, a diario, de los múltiples problemas que los sujetos enfrentamos en nuestra vida cotidiana; ii) el proceso cognitivo que construye el sentido común, considerado un tipo de saber, es posible de ser legitimado con derecho en una versión propia de proceso cognitivo alternativo; iii) los procesos que engendran construcciones colectivas-democráticas, se dan a partir del reconocimiento y valorización

de un saber plural; iv) los diversos estilos cognitivos, enmarcados en tradiciones científicas o no, deben ser considerados como potenciales de resolución de problemas; v) los saberes ausentes, omitidos, deben recuperarse como potenciales de emancipación colectiva; vi) la legitimidad de un cuerpo de saber no depende sólo de su contenido de verdad, sino de las fuerzas institucionales y las matrices disciplinarias que regulan la producción y autorización del saber.

Para terminar queremos expresar que, en algún sentido, esta presentación modesta intenta poner a la luz una injusticia cognitiva que parte de una jerarquización de saberes, que siendo diferentes son promovidos como desiguales. No habrá justicia social sin justicia cognitiva, dice aproximadamente Santos (2009).

Soslayar la forma de producir conocimiento hegemónico, para dar lugar a otras formas de producir otros conocimientos, que sean portavoces de contextos socio-históricos y culturales diversos y muchas veces omitidos, provoca en el medio académico una alerta, ya que se juegan instancias de poder en torno a dicho saber. Si el saber no está sostenido solamente por las seguras versiones de castas intelectuales de claridad, objetividad y verdad; si se reconoce que el saber también se encuentra en las personas que producen historia y cultura cotidiana; el saber es entonces una producción colectiva y no sólo de expertos. Esto desplaza el poder de un sabio individual a un sabio colectivo (Feyerabend, 2010). Principio epistémico que sigue esta presentación que estamos haciendo aquí.

La plataforma cognitiva, que hemos intentado compartir hasta el momento, considera una múltiple confluencia de saberes que de manera cooperativa, sin reservas, ni cajas negras, procuran complementarse dando lugar a una co-construcción de saberes y conocimientos de propiedad colectiva que beneficia, en igualdad de condiciones, a la comunidad en general haciéndola, en todo caso, experta en su totalidad.

Manifestamos ahora: ¡Rango de tecnología para el saber-conocimiento de sentido común!, retomando la provocación, el desafío del inicio, cuestionando la jerarquización de los conocimientos, para dar lugar a una nueva convención que recupere el saber-conocimiento (tecnología) de los expertos de la vida cotidiana. Llegamos así, a la pregunta final: ¿quién tiene la capacidad, el poder o la autoridad, en todo caso, para democratizar la tecnología?

La tecnología no debe democratizarse, pensamos hacia el final, debe nacer democrática, debe ser instrumento de igualdad cognitiva... o algo así. Lo pensemos entre todos.

Buenas noches, si ya llegó la luna.

Comentario: Iniciar la reflexión. Animarse a caminar

La vida no deja de sorprendernos. Y eso es parte del milagro. Otra parte, es lo que encierran las personas, y que por más esfuerzo que hagamos nunca descubriremos.

Vamos a quedarnos ahora, con la parte que descubrimos: el “encuentro” con el otro. Esa partecita del milagro que representa cruzarse en el camino, y compartirlo. A mí me ocurrió ese milagro.

Transcurrimos los caminos, a veces sin animarnos a las verdaderas preguntas -ni hablar de las respuestas-, pero hay caminantes ‘valientes’, que además de caminar, escriben... ¡que reliquia!

Porque no creo que todos nosotros hayamos pasado de largo e ignorado esas cuestiones, más bien creo que no nos animamos a expresarlas. Pero ya dijimos, hay caminantes valientes, ‘inquietos’ y, además, ¡escritores!

Escribir es caminar acompañados, o al menos, querer caminar acompañados. Intercambiar, preguntas, ideas, razones y pasiones. Y dar ejemplos, de recorridos compartidos, como aquel que narran de Concordia. Caminantes escritores, inquietos, valientes y ‘compañeros’.

Algunas palabras suenan más fuerte, como carteles puestos en el camino: Tecnología, Poder, Saber, Democratizar, Objetividad.

Otras están más escondidas, pero son las que lo alientan y lo mueven: Ideas, Desafío, Construir, Valorar, Dialogar, “Otro”.

A mí me gustan más las que suenan despacio... pero somos libres y diferentes, podemos elegir unas u otras. O podemos animarnos (como en este escrito que leímos) a mezclarlas. Les aseguro: son escritores valientes, compañeros, inquietos y caminantes.

Es un puente...este texto, estas ideas. Acercan y separan, depende como se miren, prefiero pensar que acercan, si están dispuestos a cruzar, claro.

Hasta palabras inventadas, necesarias, imprescindibles; las que existen ya no alcanzan. Los pensamientos, las ideas, van más allá. Caminantes valientes, compañeros, ‘creativos’, inquietos y escritores. No se pierdan este viaje.

Amo los viajes, siempre sorprenden. Tal vez nos descubramos, tal vez nos encontremos; tal vez descubramos a otros, tal vez encontremos a otros. Y tal vez, sólo tal vez, después de leer, nos animemos a cruzar el puente para unir nuevos caminos. A mí me suena a que buscan compañía, sumar valientes al viaje, no sólo lectores. Caminantes escritores, inquietos, creativos, valientes y ‘esperanzados’.

Yo tuve la suerte de viajar y también de escuchar, de compartir, de acercarme a otros mundos, de descubrir otros saberes. Hay caminos de cerros (los que yo más amo), de llanuras, de montes, de ciudades, de pueblos, de ríos, de cactus, de sal,... infinitos. Y en todos hay sorpresas...

Presten atención. ¡Hay tanto por aprender y construir! Primero escuchar, abrir la mente y el corazón, olvidarse las reglas, volver a sentirse pequeño, compartir. Incluso tal vez convertirse en seres alados o de ficción para recorrer caminos inimaginados (todos podemos inventar palabras y caminos).

Igualmente pueden decidir cruzar o no cruzar, es parte de las decisiones del camino. Siempre hay un riesgo. Podrán asustarse con lo que encuentren o podrán arrepentirse de haberse perdido algo, no sabrán nunca qué. Yo prefiero arriesgarme a quedarme con la duda.

Lectores caminantes, valientes, compañeros, inquietos, creativos, esperanzados y ‘arriesgados’...

¿Ya se decidieron?

Reflexión situada

“¿Adónde podemos ir?

...Yo nací aquí.

...Ésta es mi casa.

...Heredé la tierra de mi abuelo.

...Hay tanto por hacer.

...Aquí está la vida.”

(Cerro Negro del Tirao, Salta - 20, 21 y 22 de febrero de 2015)

Permítanme escribir sencillo y contarles cómo me siento esta noche de lluvia (sin luna), tres días después del viaje.

Cuando vuelvo de estos lugares me siento tan chiquita.... Las sensaciones siempre son parecidas: de agradecimiento a la vida por haber podido ir y de cuanto me falta aprender.

Cómo y dónde hacer la toma de agua, cómo traerla hasta la casa y los potreros.

Cuándo y cómo sembrar y cosechar las papas, las arvejas, las habas.

Cómo ordeñar las cabras, dónde llevarlas a pastar, cómo llamarlas al atardecer para que vuelvan al corral.

Cómo transformar la leche en queso y ¡que salga tan rico!
Cómo preparar la lana, cómo teñirla, cómo convertirla en una alforja.
Cómo preparar el asado de cabrito o cordero.
Cómo ensillar los caballos, herrarlos, curarlos si están enfermos, hacer un lazo.
Cómo construir la casa, la pirca, el horno.
Dónde encontrar “culemas” para comer su raíz y para jugar.
Cuándo cambiar de puesto porque se termina el pasto para los animales. Dónde ir.
Cómo encontrar y abrir los caminos.
Cómo honrar la tierra, el presente y el pasado.
Cómo organizar un fortín para desfilarse orgullosos de ser gauchos.
¡Y cuantos “qué y cómo hacer” más!
Si ustedes saben todo esto, habrán aprobado “Ciencia y Tecnología” en Cerro Negro. De lo contrario, tendrán que aprender.
Creo que a esto se refiere lo que leímos.
¿Dónde se vive mejor? ¿Cómo se vive mejor? ¿Quién tiene el conocimiento, el saber?
Pero si viven felices allí y saben tanto... ¿Por qué “los cerros se están poniendo tristes”? ¿Por qué tantas casas vacías? ¿Por qué los jóvenes se van a la ciudad? ¿Qué están buscando?
¿No será un poco culpa nuestra? Se imponen el ‘desarrollo’, las nuevas ‘tecnologías’, la ‘verdad científica’, la misma forma de vivir ‘materialista’ para todos. Y no queda otra, “hay que irse”.
El conocimiento ‘otro’. No sólo que exista, también que se valore.
¿Se pueden mejorar las condiciones de vida en los cerros? Sí, claro, también en la ciudad, y en sus casas, y en la mía. El tema es quien decide: qué hacer, qué cambiar y qué no, cómo hacerlo, cuándo, con qué, quiénes, de qué manera, cómo nos ayudamos.
Sólo vivimos diferente, ni mejor ni peor (bueno permítanme subjetivizar un poco: me parece que ‘otros’, mejor). Mis queridos cerros son sólo un ejemplo. ¿Y si aceptáramos la diversidad? No sólo de palabra, sino de acciones. ¿Y si preguntáramos y escucháramos más? ¿Y si compartiéramos nuestras experiencias generosamente para encontrar las soluciones entre todos? ¿Si las hiciéramos juntos?
Tal vez las cosas serían distintas, ocurriría eso de cruzar el puente, nos encontraríamos. Y entonces daríamos un pasito más en el camino, además de

animarnos a escribir y a leer, empezáramos a valorarnos y luego a co-construir y hacer juntos. ¡Qué fantástico sería!

Y la lluvia se uniría a la luna, en una misma noche...

Silvina Belmonte
Comentarista
Salta, 2014

Bibliografía

- FEYERABEND, Paul. (2010) *Tratado contra el método*. México DF. Siglo XXI. (Orig. 1975).
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. (1971). *La Hojarasca*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana
- GROSFUGUEL, Ramón. (2013). *Para una descolonización epistemológica del paradigma moderno de conocimiento*. Recuperado de www.youtube.com/watch?v=DYks-4qCoZEo
- LATOUR, Bruno. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Buenos Aires. Paidós.
- LATOUR, Bruno. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*. Buenos Aires. Manatíal.
- LYOTARD, Jean Francoise. (1987). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid. Cátedra.
- PEYLOUBET, Paula. (2014). “Rango epistémico al saber de sentido común”. *Revista de Antropología Experimental. Universidad de Jaén*, 14, 53-65.
- QUERARLTÓ, Ramón. (1993). *Mundo, Tecnología y Razón en el fin de la modernidad. ¿Hacia el hombre more técnico?*. Barcelona. Ed. PPU. S.A.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. (2009) *Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social*. México DF. Siglo XXI
- WINNER, Langdon. (1987). *La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*. Barcelona. Ed. Gedisa.
- YEHIA, Elena. (2007). “Descolonización del conocimiento y la práctica: un encuentro dialógico entre el programa de investigación sobre modernidad/colonialidad/decolonialidad latinoamericanas y la teoría del actor-red”. *Tabula Rasa*, 6, 85-114.



Democracia cognitiva

Construcción, debate y operacionalización del pensamiento colectivo⁴

4. Este texto fue publicado en el año 2012, como capítulo, en el Libro: "Co-construcción interactiva del conocimiento", una compilación de trabajos bajo mi coordinación, editado por Ed. NOBUKO de Buenos Aires. Para este libro se han realizado algunos ajustes de aquella primera publicación.

Porqué es necesaria una construcción cognitiva diferente

En la actualidad los procesos de construcción de conocimiento, en las instituciones de CyT públicas, son desarrollados en la mayoría de los casos, por actores participantes sin ninguna conciencia de lo que la neutralidad científica⁵ y el determinismo tecnológico⁶ presuponen (Dagnino, 2008). Se trata de actores "educados" y "formados" en estos valores, que no se preguntan ni cuestionan esta situación. Ni siquiera son conscientes de la visión determinista ni del alcance de su intervención científica.

Allí se ancla la razón por la cual es indispensable poner en conocimiento de la comunidad de Ciencia y Tecnología, como de la sociedad en general, los enfoque y metas que subyacen en los sistemas de pensamiento, siendo éstos portadores de valores y estilos de desarrollo que impulsan determinadas cuestiones o no.

El conocimiento no es neutral. La construcción de conocimientos y desarrollo de un sistema de ideas son el resultado, sin duda, de especulaciones y motivaciones no espontáneas. El desarrollo tecnológico no propicia por sí mismo mejoras en la calidad de vida de todos los sectores de la sociedad. En ambos casos su potencial crecimiento y anclaje se asientan sobre decisiones conscientes de sectores empoderados que suponen mejoras superlativas en algún sentido. Pero no siempre para todos

De esta especulación, basada en la realidad no cuantitativa sino cualitativa, es que se presupone y se hace indispensable la construcción de una nueva forma de conocer que plantee variables cognitivas que superen la neutralidad de la ciencia y el determinismo tecnológico. Una nueva base cognitiva.

En este sentido este artículo se posiciona sobre la no neutralidad de la ciencia, es decir los conocimientos no son arquetipos que pueden ponerse

5. Neutralidad científica: inexistencia de valores en la producción de conocimiento. Construcción de conocimientos desprovistos de valores, siendo la Ética promotora del buen uso de los mismos.

6. Determinismo tecnológico: argumento que plantea a la tecnología como único posibilitante de transformación social.

en marcha esperando que la ética infunda bienestar sobre el asunto.

Tampoco se considera al avance tecnológico como la inexorable manifestación de desarrollo social. El saber científico y tecnológico debe posicionarse en el nicho de verdad que ellos suponen y con los límites con que se han construido.

Para superar la neutralidad y el determinismo se plantea una estructura cognitiva diferencial que asume el beneficio de los conocimientos diversos y que intenta consolidar comunicaciones entre ellos, de tal manera que se retroalimenten para dar lugar a un saber potencialmente más apto, real y suficiente.

Los saberes, en este sentido, son sin duda los motores de marcha de las producciones de conocimiento. El saber académico, históricamente consagrado, se debe bajar del "altar". Se propone con ello bajar el valor superlativo de este conocimiento para dar oportunidad a conocimientos tácitos, sobrevivientes por siglos, capaces de producir nuevos cuestionamientos directamente relacionados con la realidad y sus contextos de extrema necesidad.

Siguiendo con esta línea productiva se intenta reconocer la construcción de conocimientos producto de saberes mixtos, donde la naturaleza de cada uno de ellos, vigorice el saber ajeno.

La producción intelectual es asumida entonces como la conformación compleja de saberes académicos y populares, tras la reconciliación de sectores puestos en valor a partir de sus saberes, idiosincrasias, deseos y necesidades. De esta manera se intenta y se lucha por igualar un saber académico y universalmente conocido con un saber consuetudinario y localmente reconocido.

A partir de esta presunción se procura materializar los nichos de verdad y valor que subyacen en las distintas formas de conocer con las reglas y metas propuestas en todos los casos.

La dimensión que se instala en este sentido es la que alberga escenarios mixtos de construcciones colectivas signados por saberes diversos, no mejores ni peores, sino sólo diversos, asumiendo que la diversidad es madre de la complejidad (Morin, 1984) y de los abordajes problemáticos, tanto en su producción como en su resolución.

Se instala entonces la necesidad de nuevas formas de conocer y de interpretar donde la sabiduría popular se entrelaza con el saber formal dando lugar a nuevos abordajes problemáticos que se integren a la realidad con mayor certeza y posibilidad de resolución exitosa.

Las construcciones sociales de poder y la jerarquización de sectores "empoderados"

La sociedad actual, en todo el mundo se produce a partir de cánones básicos de sobrevivencia. Hay una cualidad darwinista inexorable en nuestra sociedad. Se reproduce en todos los sectores la sobrevivencia del más apto y la caída de los débiles que no logran insertarse en el contexto. Pareciera que la no existencia de lugar para todos es un karma y por lo tanto se reproducen los líderes triunfadores a causa de la existencia de grupos sumisos que creen en la existencia triunfalista de esos líderes. Siempre que exista un rey es que existen plebeyos que crean en ese rey.

Ante esta construcción clasista tan profundamente anclada en nuestras sociedades, se hace difícil prever una construcción más equitativa. El poder de los sectores líderes se asume en todos los niveles de la sociedad y la jerarquía de poderes está abrumadoramente implantada.

Su explosión supone una deconstrucción de la enraizada creencia de monarcas y plebeyos, y en este sentido cuestiona toda clase social, poniendo en duda su existencia en tanto la otra exista. "Nadie sería un asalariado si no existiera un patrón".

El problema principal en esta situación planteada es el comienzo exactamente del cambio. Se especula con que la primera generación de desertores de este sistema sucumba bajo la dura pelea del más apto. Sin la relación de empleado-patrón no habrá quien pueda defender a la clase más vulnerable y como la sobrevivencia es la ley implantada por el sistema, la paradoja de la libertad no se pone en marcha a menos que exista un grupo ampliado de reivindicadores de las diferencias.

Esa es la meta. Pero cómo poner en marcha valores sustitutos que crean en empoderamientos iguales y construcciones contra hegemónicas.

El poder de ciertos sectores de la sociedad es legitimado por los otros sectores, y la caída de esos sectores sólo se producirá con el levantamientos de otros.

Cómo desposeer de predominio al poderoso y cómo poseer de predominio al desposeído.

Interesante situación que viene a cuestionar los modelos de cognición referentes en el mundo, por los cuales se asume cada vez mayor poder en grupos relevantes y menos en grupos no relevantes.

No basta dotar de poder al pequeño, hay que "hacer caer al gigante". Mientras las estrategias continúen en la línea del trabajo y abordaje de los

vulnerables, los que no lo son, continuarán creciendo de manera sideral, imposibilitando toda oportunidad de igualar fronteras. Se plantea con ello cuestionar el modelo de desarrollo vigente.

Es necesario fijar conceptualmente qué se entiende por desarrollo y como se consigue. Para “algunos” se entiende como “crecer para distribuir” (el desarrollo económico traerá desarrollo social) y para “otros” se entiende como “distribuir para crecer” (ampliando el mercado se agranda la demanda y se sostiene la oferta); esta última perspectiva puede ser el comienzo pero no es todo ya que en realidad la cuestión pasa por qué se distribuye y de dónde se obtiene lo que se distribuye (Dagnino, 2010); así se llega al principio: el desarrollo, ¿qué es? reconocer que es necesario ampliar la frontera del conocimiento en esta cuestión supone construir una base cognitiva diferente de la actual. No son acaso estas construcciones de conocimiento en Ciencia y Tecnología, socialmente útiles, las que pueden esperarse de la comunidad de investigadores.

Para ello se debe trabajar entonces sobre dos cuestionamientos. Uno sobre el poder legitimado de sectores decisores en nuestra sociedad. Otro sobre el poder no legitimado de otros sectores de nuestra sociedad. En la medida que no se de-construyan conceptos de poder y no poder, de orden y subordinación, no será posible pensar en nuevas formas de orden social donde el poder no sea el cohesivo del colectivo social.

Porqué no pensar en que la complementariedad en la diversidad es el nuevo orden social que iguala los sectores y los eyecta en una nueva consolidación social sin monarcas ni plebeyos?

El cuestionamiento debe asentarse sobre el modelo de desarrollo vigente que no es coherente con la inclusión social, esto quiere decir que la clave podría ser repensar no solo los términos de lo privado sino los términos de todo el modelo de desarrollo asentado sobre valores de competitividad y no complementariedad. Los instrumentos de privatización contribuyen a la competitividad y a las luchas por ocupar espacios dominantes en el mercado, si esto se sustituye por lógicas alternativas a la renta-ganancia- se podría lograr una producción y consumo acordado equitativamente, sin excesos de producción ni consumos, sin plebeyos ni monarcas.

Plano epistémico-metodológico de base cognitiva diferenciada

En qué consiste el modelo cognitivo diferenciado entonces. Aún no está confirmado y tampoco totalmente construido. Las experiencias que se han realizado permiten detectar un nuevo modo de comprender y construir el problema social.

Se puede decir que en un nuevo proceso cognitivo debería haber dos aspectos fundamentales: el aspecto manifiesto: lo explícito, y el aspecto latente, lo implícito.

Se intenta a partir del reconocimiento del problema hacer explícito lo implícito, hacer consciente lo inconsciente, técnica operada por la terapia psicoanalítica para procesos grupales.

El proceso nuevo, base cognitiva diferenciada, parte desde lo explícito para “descubrir” lo implícito, en un continuo movimiento espiralado.

En este plano explícito se manifiestan dificultades para comprender el real problema, apareciendo signos emergentes como obstáculos epistemológicos en la construcción de dicho problema. Este obstáculo epistémico o dificultad metodológica es el signo que denuncia la actitud de resistencia al cambio del modelo cognitivo hasta el momento operante. Este es el centro de la cuestión y de las incertidumbres que se sostienen en la construcción del nuevo modelo cognitivo para la comprensión del problema y su consecuente solución. El obstáculo epistemológico asume el rol de la resistencia al cambio cognitivo, y el nuevo modelo justamente posee el rol de promover dicho cambio cognitivo.

Si se analiza la resistencia a este cambio se comprende que existen dos temores básicos: el temor a la pérdida y el temor al ataque (Pichón Riviere, 2002).

El temor a la pérdida está fundamentalmente relacionado con la pérdida de los instrumentos y herramientas que ya utilizaba la investigación y la cognición operante en la actualidad para reconocer los problemas, es decir, las condiciones con que ya se ha aprendido el “oficio” para abordar el problema.

El temor al ataque, producto de la pérdida de herramientas y técnicas convencionales, consiste en el sentimiento de encontrarse sin defensa, vulnerable, al no poseer ya los instrumentos para estructurar el nuevo abordaje, distinto al de manera consabida.

Entonces el temor a la pérdida es el sentimiento de perder lo que ya se posee, y el temor al ataque es el sentimiento de encontrarse indefenso ante un nuevo medio. Situación por la que podría atravesarse en el esfuerzo por repensar y reconocer un nuevo modelo de cognición incluyente.

Toda esta deconstrucción básica de herramientas y modelos tradicionales- base cognitiva actual- se hace con la perspectiva de construir una nueva forma de conocer y operar que sea colectiva y que involucre los grupos sociales que hoy no son los relevantes - base cognitiva alternativa.

Esta explicación del inconsciente, operando sobre la nueva posibilidad de cognición, se necesita para reconocer las incertidumbres que el nuevo proceso impone frente a un problema planteado de diferente manera. Cuan-

do se construyen visiones nuevas se abandonan otras formas de ver la realidad y esto es vivido como una pérdida.

La tarea en adelante, si se quiere vencer esta situación de resistencia cognitiva ligada a el inconsciente intelectual, consiste en resolver las situaciones estereotipadas de cognición vigentes a partir del trabajo colectivo, la reflexión y la difusión de este nuevo pensamiento para esclarecer dialécticamente, a través de un proceso de interacción, la situación; hasta convertir este conflicto en una nueva resolución cognitiva que dé paso a formas de abordar los problemas bajo una perspectiva colectiva, democrática e incluyente (Peyloubet *et al*, 2010).

El centro de la cuestión son los valores con que se engendran estos conocimientos. No es posible pensar una construcción de conocimiento que genere inclusión social sino se tiene en sus genes esta concepción. Los conocimientos no son neutros y tampoco determinan por sí mismos el desarrollo. No es posible pensar ya en esa clave. La investigación debe poseer valores iniciales controlados por el hombre, esto es, conocimiento (tecnológico y/o científico) producido conscientemente para generar inclusión social y un desarrollo económicamente equitativo, socialmente justo y ambientalmente incuestionable.

Hacia un constructo democrático colectivo y un desarrollo con inclusión social

Para la construcción de un desarrollo no excluyente es necesario una base cognitiva diferente de la actual, alternativa y radical.

El conocimiento construido por Ciencia y Tecnología viene siendo funcional al modelo de desarrollo imperante, exclusor e inequitativo, o dicho de otra manera, disfuncional para la construcción de una sociedad nueva y verdaderamente justa.

Es imprescindible repensar el modelo de desarrollo vigente a partir de posicionamientos diferentes a los actuales, que den lugar a los valores de todos los sectores sociales en igualdad de condiciones.

Para ello es necesario construir un andamiaje cognitivo alternativo del actual, no es posible pensar nichos de sustentabilidad real si se continúa con la base cognitiva hegemónica.

El problema que se presenta para producir una modificación en la base cognitiva actual es que el "tejido social" no está convidado a enviar "señales de relevancia" para que los grupos investigadores generen una nueva agenda acorde a dichas señales.

Muchos años de silencio y no participación han demolido los canales de comunicación, los puentes de conexión y hasta la creencia en el derecho a la participación.

Esto pone en evidencia el autismo con que la comunidad investigativa construye y legitima su producción "científica y tecnológica".

Por ende si verdaderamente se quiere trabajar sobre una nueva colocación de valores en Ciencia y Tecnología que incluya a la sociedad en su conjunto es necesario generar puentes. La cuestión es quien debe construir dichos puentes y qué clase de puentes son.

Se deberían producir instrumentos y herramientas pensando en incorporar nuevos actores al tejido social que emita "señales de relevancia". Estos nuevos instrumentos y herramientas son justamente las nuevas posibles producciones que la investigación podría realizar.

Los enfoques epistémicos deben cuestionar la legitimidad de los conocimientos en función de los actores participantes de la construcción del mismo.

Por otro lado, será incuestionable la incorporación de valores alternativos en la producción de conocimiento. Los valores deben ser propuestos por diversidad de actores no solo de la comunidad de científico tecnológica.

Para ello es necesario convocar actores antes nunca convocados, principalmente aquellos que son más vulnerables y tienen los problemas - los "expertos" realmente - y también aquellos que son integrantes del campo de las decisiones - los "políticos" nuevos.

Para que la producción de conocimientos sea socialmente útil deberá estar impregnada de valores diferentes a los actuales y esos valores serán aquellos legitimados por la sociedad toda.

La construcción de conocimientos deberá estar orientada hacia la solución de problemas sociales; la cuestión es cómo descubrir estos problemas sociales; seguro a partir de la reorientación de los actuales valores de mercado y renta- que tiñen la producción científica y tecnológica - hacia nuevos valores de compromiso y solidaridad - escenario producido por movimientos sociales que deberían convocarse al momento de concertar los nuevos valores de ciencia y tecnología.

Los valores actuales confieren a los desarrollos de tecno ciencia características específicas (neutralidad- determinismo) reproduciendo un único modelo de desarrollo - ideal para países desarrollados- e inhibiendo la transformación social - propuesta básica de este trabajo.

Cuáles son los valores que deberían impregnar las construcciones de conocimiento? Se deben dejar de buscar desde la torre de marfil y salir a en-

contrarlos en la sociedad, en las necesidades sentidas de las personas; y para comenzar se puede considerar a los sectores más vulnerables históricamente no convidados a la toma de decisiones.

Como nuevos valores para engendrar conocimientos en Ciencia y Tecnología se proponen: compatibilidad con inclusión social, construcción colectiva de conocimientos- co-construcción- considerando saberes académicos y populares, transformación de los modelos cognitivos y por último transformación social.

Todos ellos deberían impregnar los diversos campos disciplinares convirtiendo lo social en motores de marcha de cualquier construcción de conocimiento: salud, ambiente, producción, educación, etc.

Para organizar la nueva propuesta para la construcción de conocimientos socialmente útiles se debería considerar un campo disciplinar específico formado por temas relacionados a problemas sociales y su perspectiva de solución y paralelamente a este campo disciplinar específico, de existencia propia, deberían los valores sociales teñir las perspectivas de todo el resto de los campos disciplinares siempre.

Esta perspectiva en realidad plantea la necesidad de ir hacia la producción de conocimientos desde la comprensión del “binomio problema-solución” y no reducir dicha producción a fronteras disciplinares que reducen la comprensión del mismo.

Comenzar por hacer transversal, a todos los campos, los valores sociales podría ser solo un comienzo. La tendencia sería asumir esta estructura con todos los campos disciplinares (interdisciplinar-transversalidad).

Igualmente la clave está en detectar señales de relevancia del tejido social - problemas según valores - y luego como se construyen las soluciones.

Para detectar señales de relevancia es indispensable contar con instrumentos adecuados-puentes- de base cognitiva alternativa a la actual. Ese es el desafío del campo disciplinar específico. El desafío de Ciencia y Tecnología es integrar los campos disciplinares específicos para un abordaje colectivo inter- transdisciplinar a partir del problema (Peyloubet, 2010).

Bibliografía

- DAGNINO, R. (2008) Neutralidad da ciencia e determinismo tecnológico. Editora UNICAMP. Campina Grande. Brasil
- DAGNINO, R. (2010) a. Estudos Sociais da Ciencia e Tecnologia & Política de Ciencia e Tecnologia. Alternativa para uma nova América Latina. Ed. Eduepb- UNICAMP. Campina Grande. Brasil
- MORIN, E. (1984) Ciencia con Conciencia. Ed. ANTHROPOS. Barcelona. España
- PEYLOUBET, P., GARGANTINI, D., FENOGLIO, V., ORTECHO, M., PASQUALE, F., GARBELLOTTI, L., BARRIONUEVO, L. y CEJAS, N. (2010) Modelo cognoscente que resigne el binomio problema- solución. Perspectiva perceptiva y metodológica. Ponencia Congreso ESOCITE. Universidad Nacional de Quilmes. Junio 2010. Bs. As. Argentina
- PEYLOUBET, P. (2010) Aportes al Plan Nacional de Ciencia, Tecnología E Innovación 2011-2014. Mesa de trabajo: Ciencia, Tecnología e Innovación para el Desarrollo Social. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Argentina
- PICHÓN RIVIERE, E. (2002) Teoría del vínculo. Ed. Nueva Visión. Bs.As. Argentina



La arquitectura es también política⁷

7. Texto publicado en el año 2015, como Conferencia, en el IV Congreso Internacional: TEMAS DE ARQUITECTURA, organizado por la Universidad de Santo Tomás, en la ciudad de Tunja Provincia de Boyacá. Colombia. Para esta publicación se han agregado algunas nuevas reflexiones.

Introducción

El presente trabajo transita sobre especulaciones teóricas y experiencias empíricas. Ambas instancias forman parte de la tarea que la autora lleva a cabo, junto a su Equipo de Investigación, en el marco de Proyectos de Investigación que dirige, financiados por el Estado Nacional-Argentina.

La primera parte de trabajo presenta el constructo teórico sobre el que se apoyan las reflexiones y argumentaciones de la línea de investigación. Así quedarán expuestas consideraciones acerca de conceptos tales como Tecnología Social y Sistemas Socio Productivos Inclusivos, junto a sus posibles articulaciones. De esta dialéctica conceptual surgirán algunas especulaciones de orden analítico como metodológico.

La segunda parte propone revisar una experiencia investigativa en la Argentina, en la ciudad de Bariloche, en la que se podrá visualizar operativamente las consideraciones teóricas vertidas en el inicio. Esta experiencia se produce en vinculación con actores locales dando lugar a espacios cognitivos colectivos donde se integran conocimientos para el desarrollo tecnológico. Este se sumerge en las posibilidades de la madera tanto sea como producto, como proceso y como gestión del Hábitat.

Finalmente se intentará acercar algunas conclusiones “no finales”, con el ánimo de no clausurar conceptos ni experiencias sino, simplemente, revisar cuestiones que motorizan las articulaciones del Hábitat con la Tecnología y sus Sistemas Productivos.

Se pretende presentar este trabajo, con el objetivo de reflexionar acerca de la materialidad arquitectónica y todo lo que se pone en juego-o lo que se saca del juego- ante cada elección; por ello se enfatiza que la Arquitectura es también Política.

Constructo teórico y afiliación político-ideológica

La problemática de la pobreza y la exclusión de grandes sectores de la población de la dinámica económica y el potencial crecimiento material, son problemas aún no resueltos en América Latina. Se contextualiza el problema

en América Latina por colocar un escenario posible, pero es evidente que esta situación afecta a todas las regiones del mundo que no gozan de los beneficios del modelo económico neoliberal, es decir, una gran mayoría de la población mundial.

Sin embargo, los intentos por revertir esta problemática se han planteado desde diversos campos, hace mucho tiempo, y existen pequeñas acciones realizadas, que en algunos casos, hasta han sido exitosas.

La pregunta que cabe hacerse en este sentido entonces, es porqué conociendo de la existencia del problema y habiendo en muchos casos la voluntad por resolverlo, no es posible hacerlo a gran escala produciendo impacto y cambio.

El presente trabajo intentará exponer los aspectos que podrían hacer posible la transformación de la situación que se ha planteado, de pobreza y exclusión, y para ello se presentarán presupuestos radicales, que pueden colaborar con el tema.

Desde una posición filosófica se entiende que el asentamiento del hombre en la realidad se logra a través de la tecnología (Queraltó, 1993), como cultura material. Si la tecnología no permite que este asentamiento pueda llevarse a cabo por toda la población, sino sólo por parte de ella, estamos frente a una gran exclusión social. Los modelos de desarrollo imperantes en este sistema económico mundial, que afecta a todos los países y regiones del mundo, se basan en juego de oferta y demanda en donde el libre mercado, de servicios y productos, se auto regula para dar lugar a crecimientos inequitativos, que no aseguran la sustentabilidad ni la capacidad de subsistencia de muchos sectores, poniendo también en riesgo los procesos de democratización y gobernabilidad.

En este contexto desfavorable es que se vislumbran dos ejes posibles, para abordar la construcción de un nuevo conocimiento, que permita generar cambios reales en la situación descripta. Intento cognitivo del presente trabajo.

La tecnología, como hacedora del asentamiento del hombre en la realidad, no es un proceso ni un producto vacío. Sin lugar a dudas, posee ideología y metas que responden a determinadas maneras de pensar los modelos de desarrollo posibles.

Existen Tecnologías Convencionales (TC) que permiten generar, en el modelo vigente, juegos de mercadotecnia de los que se benefician unos pocos y se excluyen a muchos. Esta lógica de TC es sin duda el aparato montado para asentar en la realidad a ciertos grupos de hombres que, desde luego, detentan el poder y forman parte del sector de relevancia política y decisoria.

En las décadas del 60 y 70 surgen nuevas reflexiones acerca de las posibilidades de asentar en la realidad a todos los hombres, y los ideales de justicia e inclusión comienzan a vislumbrarse en los desarrollos tecnológicos, intentando colocar este juego de oferta y demanda al alcance de toda la población.

Surge por aquella época el concepto de Tecnología Apropriada (TA) que intenta sumar la población excluida a la lógica de mercado y de renta de la TC.

Los esfuerzos y buena voluntad por reclamar un espacio en este escenario permitieron poner en marcha, con cortos alcances, una visión integral de necesidades y demandas de los sectores pobres de la sociedad.

Sin embargo, el gran equívoco imperante en ese momento fue que el juego de oferta y demanda se instalaron con un nuevo nombre, consagrando dentro de la TA a la Transferencia Tecnológica (TT).

La TT, de la mano de la TA, trajo consigo la idea de que las necesidades de los sectores pobres y excluidos podían ser resueltas por el sector académico siendo ofrecidas "generosamente" para su uso.

En ese camino se desestimó el propio sector beneficiario como potencial colaborador de la resolución y la propia construcción sectorizada invalidó la respuesta con el tiempo. Los problemas sociales, como resultado de este proceso, tendieron a ser definidos a partir de modelos cognitivos de otros actores sociales y no a partir de la visión del sector de los propios excluidos. El fracaso dio lugar a la idea de que los problemas no podían ser postulados a priori ni a partir del reconocimiento de los mismos por otros sectores no afectados.

A partir de estas posiciones respecto de la tecnología, como posibilitante del asentamiento del hombre, de todos los hombres, en la realidad se comienzan a gestar nuevas ideas que relacionan a la tecnología con el desarrollo social, insumos para la construcción de un conocimiento tecnológico para la inclusión social real.

Así fue sustituida la ingenua e ineficaz idea de "oferta" y "demanda" y la hegemónica idea de "transferencia tecnológica", producida por la comunidad de investigadores, por una construcción colectiva de conocimiento no excluyente que incorpora los valores, intereses, necesidades y saberes de los sectores pobres.

Pero el verdadero problema planteado en este campo no reside únicamente en la falta de incorporación al sustrato cognitivo de resolución, el saber popular.

Grave problema detectado y aún no considerado, es la inadecuación de las redes de análisis y operacionalización existentes de las tecnologías actuales, concebidas éstas en la coherencia de los valores y necesidades empresa-

riales, que responden a una lógica mercantil, que nada tiene que ver con las lógicas solidarias y cooperativas que necesitan los nuevos modelos de desarrollo incluyentes.

No se agota entonces el problema con la propuesta de participación interactoral en la construcción del conocimiento y en la definición tecnológica, sino que se hace imprescindible el cambio de estrategias que operen las relaciones de poder y decisión para que la tecnología realmente pueda asentar en la realidad a todos los hombres.

El problema queda planteado así. La inexistencia de un modelo de desarrollo incluyente gravita sobre la falta de participación de los actores afectados en la resolución del problema, co-construcción o construcción colectiva cognitiva, y la falta de mecanismos adecuados para poner en marcha las nuevas ideas, que no pueden echarse a andar sobre la lógica de TC- de visión empresarial y mercantil- o de la TA – de visión reduccionista de generosa oferta y demanda- sino que debe construirse sobre la base de nuevos marcos analíticos, conceptuales y operacionales que permitan comprender y abordar el problema desde otra visión y con otros elementos.

No basta entonces acomodar la tecnología al sistema vigente, sino que es necesario cambiar este sistema por otro que dé lugar a las nuevas lógicas de una Tecnología Social (TS) para un desarrollo inclusivo.

En este mismo sentido se considera que existen experiencias de tecnología social, tal como la que se relatará en este trabajo. Pero para validar estas prácticas y poner en otra escala estas experiencias es necesario que, los actores relevantes del campo de las decisiones, hagan efectivas estas lecciones aprendidas y las conviertan en políticas públicas. Por ello es que es imprescindible construir un marco analítico-conceptual que acerque insumos para dicha política y un marco metodológico y operacional que permita ejecutarla, a partir de las lecciones aprendidas de las experiencias ya realizadas.

Se advierte que el vínculo entre los casos exitosos, donde se practican tecnologías sociales, y los sectores de decisión política, que pueden ampliar la escala de aplicación, no está suficientemente fortalecido y se hace imprescindible generar puentes que permitan que esta relación se materialice.

La importancia superlativa de esta problemática

Este trabajo pretende aportar una reflexión acerca del valor de la construcción del conocimiento colectivo. Para ello se requiere pensar desde la perspectiva general de la epistemología (el cómo) y la axiología (el para qué

– los valores), la utilidad y razón social de la investigación ligada a la tecnología para la inclusión social; esto es Tecnología Social.

La posición de este enfoque deviene de experiencias realizadas, por el equipo de investigación que dirijo, y fundadas en la lógica de la utilidad social de la investigación que precisa de campos teóricos que diluciden (pensar), como así también de campos empíricos que transformen (actuar).

En este sentido, en un mundo en que se plantean ideas, valores y dimensiones alcanzando una importancia exagerada, tal como es el crecimiento económico, haciendo que otras pierdan espacio como la producción socio cultural, es evidente pensar que de esta manera se generará un desequilibrio social y personal. Esta situación se advierte claramente en la sociedad moderna y su relación con la idea de desarrollo, ligada especialmente a la dimensión económica. En la medida que la sociedad produce riquezas en mayor cantidad, se construye más fuertemente la idea de desarrollo económico relacionada con progreso. Los conocimientos científicos aceleran este proceso y se crea por ello la lógica de progreso para el desarrollo basado en el crecimiento económico.

Estos conceptos trajeron la reflexión a la sociedad que con el desarrollo económico se resolverían todos los problemas, en la medida que este produjera más riquezas, habría más satisfacción de bienes. La garantía de este suceso era la explotación de los recursos, manipulación de la naturaleza y el ajuste de la actividad del trabajo en los procesos de producción.

Se instaló con ello la paradoja del crecimiento económico por un lado y la pobreza y problemas ambientales por el otro. En esta perspectiva, la búsqueda por el desarrollo no solamente debe darse en torno a los flujos de capital y la productividad tecnológica, sino que debe considerar importantemente temas como la valorización de las potencialidades humanas, las identidades sociales, culturales y ambientales, las fuerzas sinérgicas para la interacción y la participación en un intento de capturar manifestaciones, siendo estas Tecnologías Sociales propiamente dichas, capaces de abrir nuevos caminos de desarrollo social.

Partiendo de esta posición, el conocimiento, nunca debería poseer una axiología neutra, ya que se haya unido íntimamente al significado transformador de este. Es así como su génesis, su principio fundamental, debería ser colaborar con las necesidades humanas y la resolución de sus problemas.

Ahora bien si la construcción de conocimiento, tal como se entiende en este trabajo, depende de valores sociales y culturales, es lógico pensar entonces que deben existir interacciones entre el saber y otras acciones humanas de fuerte impronta cultural.

La propuesta es entonces reflexionar acerca de la articulación entre Tecnologías Sociales y Sistemas Socio Productivos Inclusivos para la generación de Políticas Públicas para el bien social, para lo cual se analizarán elementos propios del campo teórico y del campo empírico.

Según Bourdieu (1997), existen dos tipos de demandas dirigidas a los investigadores, que pueden proyectarse sobre quienes abordamos la problemática tecnológica. Una es el saber qué hacer con los problemas explicitados y otra es contribuir a formular los no explicitados.

Esta aseveración implica aceptar que la construcción del conocimiento posee un fin en sí mismo de utilidad respecto de su rol en la resolución de problemas. En el primer caso, consiste en atenderse a la demanda planteada y en el segundo caso es responder a las demandas potenciales o virtuales. En nombre de este último proceder los expertos interpretaron en muchas oportunidades a los pueblos, desvirtuando dicha demanda potencial. Por otro lado, en el primer caso, solucionar la demanda planteada supone adherir a las capacidades culturales de quienes las plantearon.

Es justamente esta desigualdad en la producción de opinión la que le designa una importancia superlativa a la responsabilidad que les cabe a los investigadores, ya que les corresponde demoler los falsos problemas planteados y formular, al mismo tiempo, problemas reales con la participación activa de quienes los tienen. Esta situación supone una acción concreta, organizada y con participación directa, sin intérpretes ni intermediarios. Es importante para ello establecer ámbitos de discusión libres, en los que la reflexión colectiva desemboque en toma de posiciones públicas empoderadas, esto es, asumir el poder que emana de un constructo social específico, colectivo y verdadero.

Introduciéndonos directamente en la problemática de la tecnología social y su relación con la pobreza, la investigación en este campo gira alrededor de las necesidades de ciertos sectores sociales, establecidas a partir de las carencias. Bajo este enfoque el abordaje del problema, y toda la construcción de conocimiento inherente al mismo, ha sido fuertemente sesgado por una unívoca y monopólica visión. Durante muchos años, la posición se ha atrincherado detrás de una mirada economicista cuyo factor de transformación se ha centrado en la materialización.

Pero en la actualidad se vienen produciendo otros enfoques diferenciados que, revisando la ineficacia de las soluciones planteadas hasta el momento, han constatado que el problema no se resuelve aún, ni está en miras de poder resolverse, si se sigue con la misma visión economicista en la construcción de la resolución del problema.

Este nuevo enfoque se basa en la existencia de potencialidades en los sectores pobres, que aún bajo estados de vulnerabilidad y carencias, desarrollan satisfactores endógenos, producto de estrategias de sobre vivencia nacidas de la necesidad y de sus potenciales creativos, propios de la naturaleza del ser humano. Su participación directa en la resolución de los problemas es sin duda entonces, una salida, componente indispensable de la tecnología social.

Estas nuevas ideas precisan de un campo liberador que permita explicar el nuevo modo de comprender el problema desde un nuevo planteamiento cognitivo y cultural. Somos testigos de este cambio conceptual y estructural en el abordaje en las investigaciones referidas a tecnología, que incluyen las del Hábitat.

Por otro lado, la incertidumbre, las no precisiones y el caos ya no operan sobre nuestros pensamientos como unidades capaces de abortar nuestras ideas. Son justamente el alimento de las nuevas concepciones. La maravilla de este tiempo, de construcciones colectivas y de transformaciones, se basa en la capacidad creativa del investigador (sujeto cognoscente) y de la participación activa del ciudadano (sujeto por conocer) discurriendo sobre la compleja problemática referida a tecnología social y en torno a los cambios que se deben producir en la realidad (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Finalmente se está comprendiendo que el investigador debe ser parte de un hecho cultural, profundamente decidido a reencontrarse con las otras partes. Los escenarios de investigación deben abandonar los laboratorios y tomar las calles. El sector intelectual debe estar persuadido de que su producción, necesariamente, encuentra un nicho si responde al uso social y se construye colectivamente con la sociedad.

Hoy más que nunca somos testigos y podemos ser adherentes a la construcción de conocimiento de rango superlativo, honrado por la condición de utilidad social y consagrado a la búsqueda de un desarrollo integral centrado en el equilibrio entre el ser humano y su tecnología. (Peyloubet, 2007).

Consideraciones Conceptuales

Se parte de la existencia de marcos conceptuales preconcebidos, a los que se adhiere y se espera aportar, en relación a las transformaciones que permitan mejorar la calidad de vida de la población en su conjunto.

Se presenta en primer lugar el concepto de Tecnología Social (TS) que se está elaborando a partir de una construcción colectiva interactoral como base y contenedor de las transformaciones antes mencionadas.

Se entiende por TS, aún siendo un concepto en construcción, *“al resultado de la acción de un colectivo de productores sobre un proceso de trabajo que, en función de un contexto socio económico, que engendra la propiedad colectiva de los medios de producción, y de un acuerdo social, que legitima el asociativismo, en un ambiente productivo con control autogestionario, y una cooperación de tipo voluntaria y participativa permite una modificación en el producto generado, pasible de ser apropiado según la decisión del colectivo”* (Dagnino, 2010).

El surgimiento de la TS se produce en esta última década en el Brasil, donde actores diversos preocupados por la creciente exclusión social, precarización e informalización del trabajo y el aumento de la pobreza, aún con crecimiento del PBI del país, comparten la necesidad de construir una alternativa eficaz, para la solución de estos problemas sociales, relacionándolos a un vector significativo en la construcción de políticas públicas tal como es Ciencia- Tecnología- Sociedad, en un sentido coherente con su realidad y con el futuro que la sociedad brasileña desea construir.

Se intenta en este sentido, más que definir un concepto acabado y estático, la producción de un marco analítico conceptual que permita tener, constantemente en revisión, el significado de este concepto y sus posibilidades de acción transformadora.

A partir de ello se elaboran críticas a la Tecnología Convencional (TC), tecnología de lógica empresarial sojuzgada al modelo de desarrollo vigente de mercado libre y capitalista, sobre las cuales se asienta, a manera de antítesis, la postura de la TS, en oposición y concebida como alternativa.

La Tecnología Apropiada (TA) también contribuye a la reflexión del concepto novedoso de la TS pero en otro sentido; la TA si bien sufrió importante críticas se relevaron aspectos de la misma que sirvieron a la base conceptual de la TS.

La TA fue comprendida como *“un conjunto de técnicas de producción que utiliza de manera óptima los recursos disponibles de cierta sociedad maximizando así su bienestar”* (Dagnino, 1976). En función de sus características de mayor intensidad de mano de obra, uso intensivo de insumos naturales, simplicidad de maquinaria, respeto a la cultura y capacitación local, la TA podía evitar los perjuicios sociales derivados de la TC. En este sentido fue una importante innovación en términos de una teoría de desarrollo económico.

El problema que no pudo resolver la ideología de la TA fue que, si bien su objetivo se centraba en el desarrollo social, su postura era defensiva, adaptativa y no cuestionadora de las estructuras de poder dominante en los planos nacionales e internacionales, lo que no permitió que los cambios fueran estructurales ni que permanecieran con el tiempo, y por tanto no pudo con-

vertirse en un movimiento contra hegemónico que planteara nuevos paradigmas y otra realidad.

Consideraciones políticas

En este marco se quiere exponer la posición adoptada en este trabajo. Para ello se realizarán ciertos análisis de la realidad actual de las políticas científico-tecnológicas y las políticas de inclusión social que, con evidencia, construyen el escenario del tema problema que se aborda (investigación en tecnología social) y por otro lado constituyen el argumento directo para resolverlo: la importancia de la participación social en ejercicio de los derechos.

Se intentará pensar en un nuevo modelo de gestión y participación interactoral en base a innovación tecnológica no excluyente. Definamos cuál innovación tecnológica es no excluyente. No es aquella que produce el mundo desarrollado que mira hacia el espacio o los átomos (lo macro-lo micro), sino aquella que resuelve las necesidades tangibles de la sociedad con una determinada cultura, en un determinado territorio, en un determinado tiempo histórico y con un determinado ranking de prioridades que responde a problemas acuciantes que afectan la vida.

Según Amilcar Herrera (2015) el problema de la Política Científica y Tecnológica (PCT) de América Latina, es la desconexión que posee con la sociedad a la que pertenece y por la que supone se construye el nuevo conocimiento. El hecho de adoptar una PCT basada en la concepción neutra de la ciencia, el determinismo tecnológico y en la imitación de las PCT de los países centrales de un capitalismo avanzado generando un consenso peligrosamente hegemónico, crea una PCT en nuestro país incompatible con la realidad e incoherente con la política necesaria de inclusión social.

Por ello hay que de-construir ese consenso hegemónico, también el sustrato analítico y conceptual que lo sostiene y los marcos institucionales de las PCT en curso. En su reemplazo hay que construir una nueva PCT pautada por valores endógenos, por lo tanto no neutra, y basada en las necesidades reales de la sociedad donde se implica.

Esta es la posición adoptada para el presente trabajo, que conduce al planteamiento de un nuevo modelo de gestión y producción interactoral, en el marco de la innovación tecnológica para el desarrollo no excluyente.

Si bien el tema que nos convoca en esta presentación es el de Tecnología Social, se parte del reconocimiento de este problema en el campo de acción donde nos venimos desempeñando: el Hábitat.

El Estado ha abordado el problema de los asentamientos irregulares y la vivienda, desde los años 50 en nuestro país y en toda Latinoamérica, con políticas ejecutadas desde los estamentos nacionales. Durante un breve período se intentó la descentralización del Estado Nacional a favor de la toma de decisiones provinciales o municipales, pero este accionar quedó relegado al corto plazo, sin poder constatar los beneficios del mismo.

Es justamente este asunto el que se quiere poner en controversia en esta presentación, ya que se considera que esta situación de predominio nacional y consecuentemente supranacional en las decisiones locales, carece de posibilidades reales de resolver los problemas, ya que estas decisiones supra territoriales son las que subordinan los procesos sociales, culturales y urbanos del territorio local, donde se producen dichos problemas y las posibles instancias de participación.

Se afirma en este sentido que los procesos socio espaciales relacionados con el acceso a la ciudad y las formas de producción de Hábitat, especialmente la de los sectores más pobres, el derecho a la ciudad y la vivienda, son esencialmente cuestiones locales.

Cuando se hace referencia a la producción local de Hábitat, el término refiere no solo a la dimensión físico espacial sino, a las dimensiones socio culturales, productivo laborales, políticas, económicas y ambientales de la localidad o comunidad en cuestión, que es lo que la hace singular y única a dicha producción.

Es así que, para abordar la temática de tecnología social, se quiere dejar en claro que se comprenderá a esta de manera integral, en cuyo caso la resolución de la problemática abordada, no se construye a partir de un producto (por ejemplo: vivienda), sino a través de la elaboración de un modelo de gestión y producción interactoral signado principalmente por la transformación productiva, que implica el análisis de la desindustrialización operada en el país, la transformación política, que implica el análisis de la pérdida de poder del Estado a favor de los mercados, y la transformación social, que implica el análisis de los cambios en el mundo del trabajo y el consecuente aumento de pobreza (Fernández Wagner, 2005) y por ende se involucra con las Políticas Científico Tecnológicas (PCT) y las Políticas de Inclusión Social (PIS).

Ahora bien, si estas transformaciones históricas fueron los signos de la pauperización, es necesario que la demanda de la resolución a este problema se resignifique en respuestas acordes a dicha demanda. Ya no más obra pública disfrazada de solución al déficit habitacional. Ya no más obra pública que encubra la generación de un empleo cautivo y en su mayoría sectorial. Ya no más investigación en programas del estado que no supongan utilidad social.

La investigación deberá atender a las reales necesidades de una demanda explícita que se expresa con claridad en los contextos locales, donde se producen los hechos y la verdadera participación.

Siguiendo con el marco que construye el escenario actual, la política propuesta por el gobierno, es decididamente centralizada y no considera las características locales tanto en la dimensión urbana, ni social y mucho menos productivo laboral. Asistimos hoy a una recentralización de las políticas habitacionales en Argentina.

La perspectiva de la descentralización, que otrora fuera una oportunidad, ha desaparecido como tal, dejando una estela de intentos fallidos por parte de los gobiernos locales quienes tienen que actuar condicionados por pautas y operativas de financistas nacionales e internacionales, resintiéndose dichas acciones seriamente por ello.

Esta situación genera sobre los gobiernos locales una insuficiente capacidad administrativa y organizacional, ya que no pueden controlar efectivamente las acciones ni la articulación de los sectores que las llevan a cabo por no poseer estrictamente la decisión real sobre los asuntos, que vienen digitalizados desde "arriba o supra arriba", encubiertos por subsidios y financiamiento nada flexibles.

En este sentido entonces, la problemática habitacional enraizada en lo local, intenta resolverse con herramientas exógenas siendo este un proceso nada eficaz y que no logra generar una auténtica participación en pos de soluciones reales.

Por otro lado, la perspectiva de la pobreza asume para esta investigación una importancia crucial, ya que los enfoques respecto de la misma condicionan los modos para abordarla, y la tecnología se somete a las condiciones de subordinación en función de estos enfoques. La TS piensa el problema como una inadecuación socio técnica y no una inadecuación tecnológica (Fonseca, 2009).

Pensar en TS, bajo un nuevo enfoque, supone pensar en procesos de desarrollo tecnológico con intensa participación de actores que colocan con igualdad de fuerza sus valores e intereses en el proceso de toma de decisiones tecnológicas como en la formulación de políticas públicas.

En este sentido hacer un cuestionamiento de la orientación de la investigación, en este caso en el campo de la Tecnología Social que nos congrega en esta oportunidad, es nuestro deber a partir de evidentes preguntas tales como: qué se investiga, cómo se investiga, a quién le sirve lo que se investiga, qué otras cosas podrían investigarse, qué relación existe entre lo que se investiga en Argentina y lo que ocurre en un mundo globalizado. Además, de qué modo

se puede evitar que los investigadores de Argentina sean cooptados por redes internacionales en donde no se tiene posibilidad para imponer agenda. Por eso debemos saber qué papel jugamos nosotros para orientar esa agenda, para que pueda acercarse al abordaje de los problemas locales. Si la PCT en nuestro país es demasiado débil, entonces es imprescindible ponerla en cuestión.

La pregunta es: ¿Por qué las Políticas Científico Tecnológicas (PCT) no interactúan con las Políticas de Desarrollo Social (PDS), en relación al hábitat, cuando el país y la región adolece de déficits socio-habitacionales endémicos?

El trabajo pretende pensar un nuevo modelo de gestión y participación interactoral que responda justamente a los interrogantes en el párrafo anterior.

La articulación interactoral e intersectorial se presenta como indispensable en la elaboración de un proceso de resolución, esto significa que los distintos actores sociales deban intervenir activamente en la construcción de conocimiento para atender las demandas sociales.

El relato del proyecto en Bariloche como línea de investigación

El proyecto que se presenta en este trabajo se asienta sobre el campo de acción que el grupo de investigación viene desarrollando desde los últimos quince años: *Desarrollo tecnológico de componentes para la construcción en madera (impulsando el uso sustentable del recurso regional) en el marco de circuitos productivos interactorales que promuevan la diversificación de la economía local, apalancando los sectores más vulnerables de la comunidad.*

La línea de investigación, en donde se inscriben esta experiencia que se va a relatar, se basa en dos aspectos fundamentales, inherentes al "Plan Argentina Innovadora 2020"⁸. Uno, se refiere al abordaje de temas estratégicos del país, definidos en el Plan antes mencionado y que en este proyecto se posiciona específicamente sobre la temática del Desarrollo y Tecnología Social. El otro, se refiere al aprovechamiento de los potenciales productivos territoriales en las diversas regiones del país que se asientan sobre recursos renovables y sustentables. En este caso, la producción forestal.

En este sentido, el proyecto considera que el estudio de especies maderables no convencionales para su aplicación en la construcción de vivienda, permitirá el conocimiento profundo de un material novedoso en la industria

8. El Plan Argentina Innovadora 2020, es el plan estratégico que se desarrolló de manera participativa, es decir con un grupo de investigadores relevantes de la Nación, para llevar adelante políticas de Ciencia y Tecnología en la República Argentina.

de la construcción -pino ponderosa- otorgando nuevos usos o usos alternativos a la producción forestal de la región de cordillera patagónica, al sur del país, generando valor agregado a esta producción, propiciando entramados productivos diversificados, especialmente en esta zona, promoviendo el uso sustentable de los recursos naturales renovables en el marco de tecnologías que desarrollan actividades de interés regional con capacidad de generar empleo y trabajo; proponiendo procesos y productos más benignos para el medio ambiente y socialmente más solidarios.

En el marco de estas metas se inserta el proyecto que se va a presentar, que pretende reconocer la potencialidad de un material poco valorado como insumo protagónico en la construcción, tanto de vivienda nueva como de componentes para mejoramiento habitacional, procurando traccionar la cadena de valor de este sector productivo relegado en la zona.

Para ello, la estrategia de implementación para la línea de investigación, se basa en el desarrollo de metodologías para la innovación tecnológica, a partir de procesos asociativos y redes de investigación multidisciplinarias, que promuevan una directa articulación con los contextos socio-productivos más vulnerables y la efectiva participación ciudadana en la gestión pública.

La propuesta se inicia con el reconocimiento de un problema generado a partir de un ineficiente uso de un recurso natural renovable -madera de pino ponderosa. A partir de este reconocimiento, el equipo de investigadores y sus colaboradores trabajaron en la idea de la diversificación del uso de dicho recurso, basándose en la producción de componentes para la construcción (viviendas y edificios públicos), situación que suma sinérgicamente la demanda del déficit habitacional y la necesidad de empleo sostenible y trabajo autónomo.

Se reconoce en este proyecto tres componentes sistémicos del problema mencionado.

El primero, sistema productivo forestal, que refiere a los sistemas de producción en donde se observa un escaso grado de ejecución de prácticas silvícolas (bosques de pino ponderosa y otras especies) por la falta de salida comercial para los rollizos, provocando una inviabilidad económica en la producción, y, a su vez, una pérdida del valor de las plantaciones. La implantación forestal no ha alcanzado el ritmo deseado para el crecimiento del sector. La dependencia exclusiva del sistema de promoción nacional dejó supeditado al mismo a los vaivenes económicos del Estado nacional y sus políticas intermitentes. La inmovilización del capital, por los tiempos de corta, ha ocasionado que las inversiones privadas se realicen en otras actividades económicas. Los programas de promoción fueron ineficientes para generar mecanismos

atractivos a los distintos actores involucrados de la cadena foresto-industrial. Por otro lado, la baja producción de pino ponderosa -resultado de su escasa silvicultura- genera en la localidad y la región circuitos productivos cortos -leña- que no permiten el agregado de valor complementario en origen por lo que su rentabilidad es baja y poco distribuida. La foresto industria regional posee una importante base material y de recursos humanos que están siendo subutilizados, debido a problemas operativos y de adecuación tecnológica.

El segundo se refiere al sistema tecnológico. La falta de reconocimiento profundo y valorización de la materia prima (madera de pino ponderosa) que se produce en esta región a partir de la forestación de esta especie exógena, hace que el proceso no genere plusvalías con el agregado de valor en origen (diseño-desarrollo-producción-certificación y normativa) y por tanto, una producción de gran superficie genera baja rentabilidad, con los consecuentes detrimentos en la dinámica redistributiva de la economía de la zona.

El tercero es el sistema socio productivo y se refiere a la economía monopolizada por la actividad turística de tipo estacional, que genera trabajo insuficiente y discontinuo en la región, restringido a períodos de temporada alta turística, dejando un vacío importante en el empleo anual, especialmente en épocas intermedias y bajas. La posibilidad de dinamizar el sector forestal en Bariloche permitirá una renta anual constante, una diversificación en el empleo y la generación de trabajo autónomo con baja inversión de capital inicial permitiendo la inclusión, en la cadena de valor del sector forestal, de los grupos económicos más vulnerables -micro-emprendimientos, cooperativas, talleres productivos, etc.- siendo parte de los beneficios de esta actividad económica territorial.

La innovación tecnológica de este proyecto se basa en la exploración de procesos de co-producción mixta de los que participan diversos actores -co-construcción interactoral⁹.

9. Co-construcción interactoral: Sector Político Local: Municipio (Instituto de Tierra y Vivienda, Subsecretaría de Economía Social y Desarrollo Local, Secretaría de Desarrollo Humano, Concejo Deliberante), Sector Productivo: Comisión Forestal y Maderera de Bariloche, Cooperativa de Jóvenes Carpinteros, Taller de Oficios San José Obrero, Taller de Oficios Angelelli, Sector Educativo: Escuela Nehuen Peuman, Centro de Formación Integral Don Bosco, Sector Vecinal: Junta Vecinal del "Barrio 96 Viviendas", Sector político Estatal: Ministerio de Agricultura-Ganadería y Pesca a través de sus técnicos regionales, Parques Nacionales, Sector de Ciencia y Tecnología: INTA Bariloche, UNRN a través de su Centro Interdisciplinario de Estudios Territorio, Economía y Sociedad, el equipo CONICET que presenta el proyecto y Sector Político Provincial: Dirección Provincial de Bosques (RN), la Agencia CREAM de la Provincia de Río Negro. El desafío es generar un circuito productivo interactoral de gestión y producción local que responda al fortalecimiento del desarrollo local, entendido como desarrollo económico con inclusión social.

Concretamente se pretende desarrollar una tecnología social que produzca componentes de madera, para la construcción de edificios de calidad (vivienda - mejoramiento habitacional - edificios públicos) promoviendo el trabajo autónomo (asociativismo - cooperativismo - emprendimientos familiares) a partir del uso del recurso de la zona (pino ponderosa principalmente) de una manera sustentable y solidaria.

Para ello se construirán, con la tecnología desarrollada, dos tipologías edilicias: un salón comunitario en el "Barrio 96 Viviendas" (espacio de mayor dimensión) y una vivienda en otro barrio de la ciudad (espacio de menor dimensión) que permitirán demostrar el uso polivalente de la tecnología. Así mismo se llevará a cabo la producción de los componentes madereros, para ambas tipologías, en grupos productivos con pequeña y mediana infraestructura para demostrar la posibilidad de apalancar estas economías más vulnerables con un capital de inversión inicial bajo.

Fundamentos del Proyecto

Los recursos del país, deberían permitir resolver las múltiples necesidades de su sociedad. La ineficiencia en el uso de estos recursos genera una disminución de las posibilidades para resolver dichas necesidades.

La falta de diversificación de la matriz económica se percibe como uno de los principales problemas de la región, debido a la explotación monopólica del turismo. Por otro lado, se reconocen otras actividades poco impulsadas, como por ejemplo las del sector foresto-industrial, que se consideran de alto potencial de desarrollo. La necesidad sentida se proclama como la falta de intervenciones público-privadas a favor de esta actividad regional y se percibe como un satisfactor la definición de nichos tecnológicos diversos en el uso de la producción maderera local.

La introducción en la región de especies forestales de rápido crecimiento, principalmente coníferas, data de principios del siglo XX. Sin embargo, es recién en los años ochenta que la superficie forestada se ve incrementada sustancialmente, promovida en gran medida por el Estado Nacional, a partir de exenciones impositivas y subsidios no reintegrables en el marco de la Ley de Bosques Cultivados N°25080 y su prórroga N°26432. Las especies más utilizadas fueron Pino Ponderosa, Contorta, Oregon y en menor escala el Pino Radiata.

Como ya ha sido señalado, los sistemas de producción presentan un escaso grado de ejecución de prácticas silvícolas, por la falta de salida comercial

para los rollizos, lo cual provoca un estado de inviabilidad económica para esta producción, provocando en algunos casos la pérdida de plantaciones. La implantación forestal no ha alcanzado el ritmo deseado para el crecimiento del sector. Este escenario, que estanca las posibilidades de generar capital a partir del recurso, especialmente por los largos tiempos de corta, ha llevado a los inversores privados a realizar otras actividades, como la producción ganadera. Como corolario se puede señalar que los programas de promoción no han logrado impulsar la cadena de valor foresto-industrial desde la sola acción de fomento a la plantación.

Asimismo, la baja producción de pino ponderosa -producto de su baja silvicultura- genera en la localidad y la región circuitos productivos cortos –básicamente para la producción de leña- lo cual no supone un mecanismo de valor agregado sobre el producto, generando así baja rentabilidad y escasa distribución de la misma. Se puede decir que el sector foresto-industrial regional posee una importante base material y de recursos humanos que están siendo subutilizados, debido a problemas operativos y de adecuación tecnológica

No obstante esto, prácticamente toda la producción del aserrado está ligada a la construcción. Los aserraderos son de tipo familiar y, en general, no poseen equipamiento que permita adicionar valor a los rollizos de los primeros raleos. La falta de promoción y fomento en el sector industrial ha generado atrasos en la incorporación de nuevas tecnologías.

En términos generales se visualiza una debilidad de las organizaciones vinculadas al sector en términos de organización, aunque de manera incipiente se está produciendo cierto fortalecimiento, a partir del impulso a instancias de articulación entre los diferentes actores y eslabones de las principales cadenas de valor. La información sobre la dinámica de los mercados de productos agropecuarios, forestales y agroindustriales locales es insuficiente y está atomizada en diferentes organismos e instituciones asociado a la falta de coordinación de los mismos. A su vez, existe una baja articulación entre las instituciones en lo que respecta al abordaje de temáticas o lineamientos en forma conjunta, en comparación al gran número de ellas que intervienen en el territorio sobre la problemática en cuestión.

Lo que el sector forestal de la zona cordillerana de Patagonia ambiciona, es lograr un desarrollo económico de toda la cadena de valor, con equidad social y sustentabilidad ambiental; un incremento de la tasa de forestación con plantaciones de mejor calidad; la intensificación de buenas prácticas silvícolas y la dinamización de la actividad industrial maderera.

En ese sentido, este proyecto pretende llevar adelante una experiencia de desarrollo de Tecnología Social de la cual los actores involucrados puedan

valerse para generar puentes entre los problemas y las soluciones en el marco de nuevas lógicas productivas, más democráticas y solidarias. La propuesta es poner en marcha un proceso de articulación actoral a partir de producción solidaria, de gestión asociada y distribución de los beneficios (tecnología social) en el marco del desarrollo local, produciendo insumos para políticas públicas que contribuyan al bien social bajo un nuevo enfoque.

De esta forma, se intentará constituir una respuesta a la demanda de productividad redistributiva, de génesis local, con innovación tecnológica direccionada por necesidades reales y para beneficio de la sociedad en su conjunto, para alcanzar la materialización del derecho reconocido en el uso y la toma de decisiones. La articulación interactoral e intersectorial se presenta como indispensable en la elaboración del proyecto, esto significa que los distintos actores sociales deban intervenir activamente en la construcción del conocimiento para atender las demandas sociales.

Entre las principales oportunidades que se presentan para la intervención se destacan la posibilidad de: mejoras tanto a nivel de la producción de tecnologías como en aspectos de la comercialización, generación y adaptación de normativas; articulación de los actores para la búsqueda de soluciones conjuntas (aportes a los procesos organizacionales); mejoras en los usos de la madera, tanto de productos intermedios en el caso de las plantaciones/forestaciones, como del agregado de valor.

Se considera que la optimización del uso del recurso renovable, especies maderables de crecimiento medio, generada a partir de la diversificación de la producción, puede contribuir a la dinámica económica de la zona y la inclusión socio-laboral de sectores vulnerables, propiciando el desarrollo local y/o regional.

Para ello es necesaria la existencia de un reconocimiento profundo y especializado del material en sí mismo, madera de pino ponderosa, para detectar los parámetros posibles de uso en la construcción de vivienda, considerando la seguridad y la calidad en el tiempo. En la actualidad, existen pocos estudios del Pino Ponderosa referidos a su resistencia físico-mecánica y se están realizados por fuera de las normativas nacionales, lo que no permite especular con los valores alcanzados.

Bajo las consideraciones referidas en la presentación preliminar del problema se podrá comprender por qué este proyecto de investigación se asienta sobre tres componentes articulados entre sí: ambiental, tecnológico y socio productivo, abordando una línea estratégica para el desarrollo y la tecnología social en el marco de los proyectos estratégicos propuestos en Plan Argentina Innovadora 2020.

El presente trabajo se inscribe en el marco de los Proyectos de Investigación Acción y en la temática de la Producción del Hábitat, la generación de Trabajo Autónomo y el Desarrollo Local. Procura obtener un resultado beneficioso y amplio para la sociedad en su conjunto, por lo que su desarrollo se implementará con la participación de múltiples sectores y actores de la localidad.

Este trabajo de investigación propone el desarrollo de un nuevo proceso organizacional de producción a partir de una construcción colectiva de conocimientos que generen productos tecnológicos: componente de madera para vivienda u otras funcionalidades tipológicas, pudiendo constituir un sistema constructivo de componentes estandarizados tanto para una nueva edificación totalmente construida con madera, como componentes adaptables para tecnología de edificaciones de mampostería tradicional, dando respuesta a la demanda habitacional de la ciudad tanto en cuestión de vivienda nueva como también mejoramientos, ampliaciones y principalmente reconstrucciones frente a la emergencia ocasionada por fuego urbano sobre asentamientos vulnerables de la ladera cordillerana.

Se procura generar un circuito productivo interactoral para la producción de componentes de madera de pino ponderosa, empleando en forma sustentable un recurso local renovable: la madera (sólo considerando la región aledaña a la ciudad de Bariloche, su principal zona de Arroyo del Medio posee un potencial forestal de 3500 hectáreas de pino ponderosa, suficientes para un manejo sustentable que genere 1.5 millones de m³ de madera de aserrío) en los próximos 40 años y un recurso constante y genuino de valoración imprescindible en este proyecto: el trabajo- capital social y cultural (enraizado en su identidad histórica y colectiva de tiempos del primer asentamiento de inmigrantes, unidos a las prácticas culturales indígenas ancestrales, encubiertos ambos por negocios vinculados al turismo).

Conclusiones no finales. Cambiando la conversación

Participar de procesos en los que se construyen saberes-conocimientos (tecnológicos en este caso pero podrían ser otros no necesariamente instrumentales) implica generar un diálogo, una conversación. La conversación parece ser el modo, la forma en que participan los que concurren a este proceso. Comprender que este proceso colectivo de construcción de conocimiento es una conversación, implica hacer lugar a un relato consensuado, donde no sólo se habla sino que se escucha. Los procesos de desarrollo de tecnología pueden ser –y no es que necesariamente hoy lo sean– escenarios de plurali-

dad igualitaria donde se materializan –en el sentido de la instrumentalización misma– las respuestas y las formas de acomodarse en el planeta, donde conviven los anhelos, expectativas y deseos de las diversas personas que confabulan la relación sociedad-naturaleza.

La modernidad nos ha convencido que esta convivencia no debe ser tal, que las conversaciones las lideran quienes saben –los expertos– y eso ha dado lugar a una construcción de conocimientos tecnológicos que ha obviado los saberes enraizados en los valores culturales particulares y subjetivos, fortaleciendo el saber global instaurado por la universalidad y la objetividad (y también el capitalismo).

La posición ideológica, de esta presentación apasionada, se asienta sobre la valoración del potencial creativo e intelectual de la comunidad en su conjunto. Es necesario recomponer los roles en la construcción de un colectivo social. La noción de jerarquía social, en tanto denota poder encubierto, debe ser destituida por la noción del rol social en el que cada miembro del grupo se posiciona libremente de acuerdo a sus competencias, entendidas éstas como virtudes, saberes, expectativas y desafíos. Esta nueva construcción de lo social descompagina antiguas estructuras y por ello podrían aparecer otras formas de manifestar las nuevas expresiones del conocimiento de un colectivo social revalorizado (Peyloubet, 2014).

Las conversaciones de las que hablamos en esta presentación, se tratan de profundos encuentros donde los que participan crean un espacio de reconocimiento y valoración secundada por la reivindicación de cosmovisiones pasibles de ser confraternas.

Aceptar que este desarrollo de conocimientos tecnológicos es análogo a una conversación de pares, amigos, supone un avance extraordinario. Es romper con los hábitos de las transferencias tecnológicas en las que se inmolaban los saberes silenciados dando lugar a un saber experto legitimado y convalidado por una hegemonía autoritaria y necia. Las capacitaciones, engendradas por la caridad intelectual, explotan –se derrumban– frente a un diálogo de amigos que comparten saberes. Las capacitaciones son el instrumento de la transferencia ¡Las capacitaciones son lobos vestidos de ovejas! ¡Y las transferencias son nuevos instrumentos de colonialidad de la modernidad! Las conversaciones de las que hablamos y a las que aspiramos, con sublime convicción, subvierten esta incapacidad de valorar al otro e instalan un nuevo concepto: co-construcción del conocimiento. Entonces conversemos.

Ahora bien, las conversaciones tienen contenidos y formas. En una percepción semántica, conversar es expresar a viva voz el pensamiento interno. Conversar puede igualmente generar la violencia de la jerarquía en el uso de

la voz y del silencio. Por eso no basta creer que la construcción de conocimiento es a través de una conversación. Hay que hacer de ésta una entrega. Disolver las jerarquías en las conversaciones, entiende que conversar es hablar y principalmente escuchar. Escuchar la voz, modo coloquial extensamente utilizado, y escuchar el silencio, gesto situado de calada profunda. De más está decir que nosotros creemos que el silencio es parte de la conversación. Al valorar el silencio como tal, quien lo decide está participando. Si el silencio fuera la no participación, el silencio entonces expresaría que quienes callan no existen, no participan de la conversación propuesta. Esto no es así. Los modos de participación, en las conversaciones que construyen conocimientos plurales no jerárquicos, son absolutamente diversos y libres. La voz de algunos, y el silencio de otros, comparten el sentido de horadar las desigualdades para crear juntos el saber colectivo (Yehia, 2007).

En términos filosóficos, la posición que se esgrime en esta presentación, intenta de-construir la hegemonía epistémica y desenmascarar los mecanismos con que la modernidad, hegemonía científica como único saber, legitima cierto saber e invisibiliza lo que conoce como conocimientos subalternos, produciendo no existencias.

Cambiar las condiciones de conversación, hacia un modo igualitario de conversar, quiere decir reconocer el saber que se produce de otro modo. Eso hará que la conversación cambie en sus contenidos, cuando aceptemos otras formas, tanto de hablar como de no hablar. No es suficiente entonces querer cambiar los contenidos de la conversación de forma repentina, eso sería una lucha no entendida, hay que cambiar los modos en que se conversa, de esa manera los contenidos "otros" aparecerán naturalizados. Esto perpetuaría un nuevo paradigma, no hegemónico sino plural. Esta propuesta aquí se hace clave ya que nos estamos rehusando a codificar y/o re-codificar nuevos contenidos, nos preocupan esencialmente los modos. Sólo así es posible que aparezcan otras condiciones de existencia y se develen los nuevos contenidos no previamente marcados.

El componente generador de este cambio en la comprensión de lo social es, sin duda, la recuperación del rol cognoscente, hacedor de conocimiento porque sabe, de la comunidad que genera asociaciones. Si bien ésta es una especulación de rango epistémico para el abordaje y construcción del nuevo saber-conocimiento, es en sí misma un cambio donde los hacedores del saber son todos desde su potencial, tanto cognitivo como creativo, restableciendo el valor para todo aquello que se construye desde los sentidos, aún sean estos los más diversos. Aceptar esta condición colectiva de constructores de saber, impone reconocer todas las tradiciones.

Epílogo. La Arquitectura es también Política

Los saberes-conocimientos y sus procesos de producción obedecen a diferentes tradiciones cognitivas. Nosotros creemos que la tecnología hegemónica actual posee un estilo cognitivo y por tanto se convierten en una tradición más de las muchas que existen. Por eso pensamos que es posible recuperar otras formas de producir saberes-conocimientos-tecnológicos. A lo largo del tiempo, la humanidad ha dado a luz un sin número de tradiciones tecnológicas que han ido sellando los siglos con caracterizaciones, debates y controversias en cuanto a su legitimación, siempre asociada al poder.

Lo que es claro es que algunas formas de conocer y algunos saberes han sido desplazados y otros han tenido la habilidad para penetrar en la sociedad dando cuenta, con ello, de una construcción política. El saber-conocimiento se erige verdadero a partir de mecanismos de legitimación ideológicos, que denota en esta producción humana, una existencia de poder por un lado y subordinación por otro en torno a las ideas y el pensamiento.

La nueva base cognitiva cooperativa, que estamos proponiendo teóricamente, presentada como una forma de conversación donde se co-construye el saber-conocimiento, como así también la experiencia tecnológica del relato de Concordia, revelan criterios de legitimación según tradiciones cognitivas alternativas que desean no ser subalternizadas, generando una transición, puentes, entre el conocimiento experto hegemónico y el saber-conocimiento de sentido común emanado de tradiciones no hegemónicas.

Para terminar se quiere expresar que, en algún sentido, esta presentación modesta intenta poner a la luz una injusticia cognitiva que parte de una jerarquización de saberes, que siendo diferentes son promovidos como desiguales. No habrá justicia social sin justicia cognitiva, dice aproximadamente Santos (2009).

Soslayar la forma de producir conocimiento hegemónico, para dar lugar a otras formas de producir otros conocimientos, que sean portavoces de contextos socio-históricos y culturales diversos y muchas veces omitidos, provoca en el medio académico una alerta, ya que se juegan instancias de poder en torno a dicho saber. Si el saber no está sostenido solamente por las seguras versiones de castas intelectuales de claridad, objetividad y verdad; si se reconoce que el saber también se encuentra en las personas que producen historia y cultura cotidiana; el saber es entonces una producción colectiva y no sólo de expertos. Esto desplaza el poder de un sabio individual a un sabio colectivo (Feyerabend, 2010). Principio epistémico que sigue esta presentación que estamos haciendo aquí.

La plataforma cognitiva, que hemos intentado compartir hasta el momento, considera una múltiple confluencia de saberes que de manera cooperativa, sin reservas, ni cajas negras, procuran complementarse dando lugar a una co-construcción de saberes y conocimientos de propiedad colectiva que beneficia, en igualdad de condiciones, a la comunidad en general haciéndola, en todo caso, experta en su totalidad.

Bibliografía

- BAUDOWIN, T. y COLLIN, M. O. (2006) *Território do comum na mobilização produtiva dos atores da cidade*. In: SILVA, G.; COCCO, G. (Orgs.). Territórios produtivos: oportunidades e desafios para o desenvolvimento local. Rio de Janeiro: DP&A; Brasília, DF: SEBRAE.
- BOURDIEU, P. (1997) *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Ed. Anagrama. Barcelona.
- CASTELLS, M. (1999). *A sociedade em rede. A era da informação, economia, sociedade e cultura*. São Paulo: Paz e Terra, v.1.-
- DAGNINO, R. (1976). *Tecnología apropiada: una alternativa?*. Disertación. Dpto. de Economía. Brasília
- DAGNINO, R. (2010). *Mais insumos metodológicos para a análise, a pesquisa e o desenvolvimento de Tecnologia Social*. Rio de Janeiro. Artículo preliminar inédito.
- FERNANDEZ WAGNER, R. (2005). *La construcción y desconstrucción histórica de lo sociales el acceso a los bienes y servicios del hábitat*. En libro: Hábitat, Derechos y Políticas.- Ed. Ave - Ceve.Córdoba. Argentina.
- FEYERABEND, P. (2010) *Tratado contra el método*. México DF. Siglo XXI. (Orig. 1975).
- FONSECA R. (2009). *Tecnología e Democracia*. En Tecnologías Socias. Caminhos para a sustentabilidade. Brasília.
- HERRERA, A. (2015) *Ciencia y política en América Latina*. Colección PLACTED.MINCYT. Ed. Biblioteca Nación. Buenos Aires.
- PEYLOUBET, P. (2007). *Hábitat Popular Progresivo. Reinterpretación de los factores que intervienen en su producción*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad Nacional de Tucumán.
- PEYLOUBET, P. (2014). *"Rango epistémico al saber de sentido común"*. Revista de Antropología Experimental. Universidad de Jaén, 14, 53-65.
- QUERALTÓ, R. (1993). *Mundo, Tecnología y Razón en el fin de la modernidad. ¿Hacia el hombre "more técnico"?*. Ed. PPU. Barcelona.
- SANTOS, B.S. (2009). *Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social*. México DF. Siglo XXI

- SILVEIRA, C. M. (2006). *Desenvolvimento local: uma hipótese política*. In: SILVA, G.; COCCO, G. (Orgs.) Territórios produtivos: oportunidades e desafios para o desenvolvimento local. Rio de Janeiro: DP&A; Brasília, DF: SEBRAE
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Ed. GEDISA. Barcelona. España.
- YEHIA, E. (2007). *"Descolonización del conocimiento y la práctica: un encuentro dialógico entre el programa de investigación sobre modernidad/colonialidad/decolonialidad latinoamericanas y la teoría del actor-red"*. En Revista Tabula Rasa, 6, 85-114.



Docencia, investigación y extensión en las universidades de la región

¿Qué profesionales estamos “(de)-formando”? Una propuesta que incomoda¹⁰

El texto que se presenta a continuación convoca a la revisión del rol que poseen las universidades en la región latinoamericana en la formación/deformación de los profesionales egresados, dando por hecho que la formación academicista actual, ha abandonado los valores intrínsecos de la región, sus cosmologías y su herencia cultural para emular sistemas exógenos que subalternizan la condición de nuestros pueblos.

La Tecnología es parte de este relato de hegemonías globales y en este trabajo se intenta reflexionar acerca de la posibilidad de reconocer lo que subyace en su conformación para dar cuenta de otras maneras de pensar, hacer y ser sin dependencias éticas que confabulen contra un alternativo modo de desarrollo que de manera legítima es posible de creer.

Introducción

En el marco del presente Congreso Internacional a desarrollarse en los próximos días, quiero dejar constancia de mi perspectiva ideológica, determinante de la presentación prevista en este evento.

En mi rol de Investigadora de Conicet, Directora de Proyectos de Investigación y de Equipos de Investigación Interdisciplinarios, y en mi rol de Docente de la UNC, he podido advertir las articulaciones e interrelaciones que pueden darse entre las dos actividades (docencia e investigación) que llevo a cabo y sus potenciales en el marco de procesos de enseñanza y aprendizaje.

La comprensión de aspectos tecnológicos asociados a experiencias situadas, casos de mi labor investigativa, presenta un marco ideal para conectar a los estudiantes y egresados del campo de la Ingeniería- como así también de la Arquitectura- con una idea de Tecnología asumida para contextos reales donde se operan diversas variables de manera simultánea y en consonancia con hechos existentes.

El poder compartir el campo de investigación con el campo de la docencia, presentando a la Tecnología a partir de una concepción respetuosa de las realidades, comprometida y responsable, lo considero un potencial ini-

10. Este texto fue publicado en el año 2016, como Conferencia, en el VI Congreso Internacional de Ingeniería Civil, organizado por la Universidad de Santo Tomás, de la ciudad de Tunja, Provincia de Boyacá, Colombia. Para esta nueva publicación se han realizado consideraciones nuevas y se ha sintetizado la inicial presentación.

gualable, que posibilita una interpretación racional y emocional de un hecho cognitivo materializado.

Las investigaciones que llevo a cabo, junto a mi equipo de investigación de Conicet¹¹, se relacionan con desarrollos tecnológicos construidos colectivamente (*co-construcción de la tecnología*) en el marco de redes inter-actuales productivas en diversas localidades de mi país, a partir de los recursos renovables de la región y del perfil productivo de la región. De esta manera se consolida una visión de Tecnología comprendida a partir de determinados recursos, en función de una economía regional posible, cuidadosa del medio ambiente, en donde los conocimientos académicos y los conocimientos no académicos se conjugan en una respuesta única conformando un sistema socio técnico específico, inserto culturalmente y socialmente incluyente.

Las investigaciones que vengo desarrollando, desde hace más de 15 años, han transitado por estos caminos de reflexión y experiencias de desarrollo tecnológico donde el enfoque general asume a la Tecnología en sus tres componentes intrínsecos: *tecnología como producto, tecnología como proceso y tecnología como gestión*.

Desde esta perspectiva, la Tecnología es considerada un potencial transformador social y a su vez la sociedad modifica a la Tecnología. Desde este enfoque epistémico, la Tecnología posee un rol articulador que liga lo material y lo procesual; lo natural y lo social; lo racional y lo emocional.

Por otro lado, es de reconocimiento público la necesidad de fortalecer la investigación en las Facultades de Arquitectura y de Ingeniería de nuestra región. En el marco de la investigación en la academia, los arquitectos e ingenieros, no poseen una extensa trayectoria y se reconoce, a partir de sendos diagnósticos, que se plantean múltiples dificultades para ingresar en este escenario. Este hecho no es menor en términos de las posibilidades que supone acercar la investigación a la docencia y la extensión, permitiendo iniciar un camino donde finalmente se integren los tres campos: investigación, docencia y extensión.

Cabe aclarar que la investigación que desempeño está absolutamente contextualizada con las diversas realidades y participan de la misma, no solo mi equipo de investigación, sino también las comunidades locales- de cada sitio donde trabajo- dando cuenta, en este sentido, que la actividad de investigación se proyecta de manera extensionista sobre el campo¹².

11. <https://coconstrucciondelconocimiento.wordpress.com/>

12. Proyectos de Investigación actuales bajo mi dirección en el marco de CIECS-CONICET-UNC.

Proyecto PROCODAS 2015: Desarrollo de Tecnología Social para el Hábitat, que promueva valor

De modo que el planteo que vengo a hacer en esta conferencia, al señalar la necesidad de integrar de manera efectiva la investigación, la extensión y la docencia, constituye una extraordinaria oportunidad para pensar-hacer la transformación en los procesos de enseñanza y aprendizaje promoviendo la aparición de profesionales egresados de nuestras universidades más comprometidos con la realidad y su comunidad, dando respuestas creativas que hacen a la resistencia del entramado regional por sobre lo global.

La Universidad como productora de conocimientos

Por siglos el hombre ha sucumbido a la razón y a sus instrumentos de producción de verdad, no de verdades (en plural). Para la ciencia moderna, el positivismo y toda su heredad, la verdad es única, para siempre y vale para todos. Feyerabend (2010) postula la negación a las reglas en tanto estas se erijan como mecanismos únicos de construcción de conocimiento.

El saber es un intangible producido en escenarios predispuestos a dicha producción. Las reglas, normas y leyes no siempre serán quienes promuevan tales escenarios. Muchas veces, dice Feyerabend, éstas disuelven las posibilidades del encuentro con el saber. Se adhiere profundamente a esta visión. Desde este enfoque se intenta reconstruir el concepto de co-construcción que se sostiene en la presente propuesta.

“La pluralidad de opinión es necesaria para el conocimiento (...) y un método que fomente la pluralidad es el único método compatible con una perspectiva humanista”. (Feyerabend, 2010: 29)

“(...) el conocimiento se obtiene de una proliferación de puntos de vista más que una aplicación determinada de la ideología preferida”. (Feyerabend, 2010: 36)

agregado al recurso maderero regional, Pino Ponderosa, en el marco de una red productiva-comercial-social. Realización de componentes en emprendimientos productivos de la Economía Social local. Caso: San Carlos de Bariloche.

Proyecto PID 0012/2015: Desarrollo de una Tecnología Social de base cognitiva plural, para el uso sustentable de un recurso regional (madera), en el marco de un circuito productivo interactoral que promueva una economía social. Caso: Bariloche. Provincia de Río Negro.

Proyecto PICT 1737/2015: Innovación para la gestión de Tecnología social en el campo del Hábitat. Experiencias Villa Paranacito y Concordia, Pcia. de Entre Ríos y Bariloche, Pcia. de Río Negro.

Proyecto PIP 2012-2016: Recuperación de procesos de co-construcción interactoral del conocimiento, en el marco de una pluriversalidad cognitiva, para la transformación social en el campo del hábitat.

“El primer paso del camino hacia una cosmología nueva (...) es un paso hacia atrás”. (Feyerabend, 2010: 144)

“Sin caos, no hay conocimiento. Sin un olvido frecuente de la razón, no hay progreso. Las ideas que hoy día constituyen la base misma de la ciencia existen sólo porque hubo cosas tales como el prejuicio, el engaño y la pasión; porque estas cosas se opusieron a la razón; y porque se les permitió seguir su camino”. (Feyerabend, 2010: 166)

Las citas que anteceden suponen el desafío de esta propuesta: desmantelar la creencia de que el conocimiento futuro se asume en los peldaños del conocimiento presente. Se dice que el saber avanza apoyado en otro saber. Kuhn (1998) ya relató la deconstrucción del avance científico en “su revolución” y planteó la existencia de paradigmas. En este caso, Feyerabend (2008) plantea un paso aún más radical y dice que el saber no avanza apoyado sobre otro existente, tampoco es una revolución científica asentada en una nueva versión de conocimiento consensuado.

Para Feyerabend podemos hallar conocimiento en el saber que escondimos, que hicimos ausente, a propósito del devenir poderoso de la ciencia moderna. Convoca, para resolver esta reducción epistémica, a una pluriversalidad de saberes y para ello ratifica la necesidad de un camino dispuesto a una proliferación de los mismos. La construcción de conocimiento a partir de un método científico no parece ser el único camino, mucho menos si se respetan sus reglas en un sentido prusiano. Se acuerda, en esta propuesta, con este sentir respecto de la construcción de conocimientos. Se considera que toda regla que elimine la capacidad de libertad/creatividad, que pueda dar lugar a la sorpresa o a lo inexplicable que se sale del orden preestablecido, es un atentado contra cualquier recorrido cognitivo profundo.

“La enseñanza ha de basarse en la curiosidad no en la autoridad, el maestro es requerido para desarrollar esta curiosidad y no para que siga un método fijo. La espontaneidad reina de modo supremo en el pensamiento y en la acción”. (Feyerabend, 2010: 175).

Hay que desconfiar de la educación como fuente de compromiso sectario que promete fidelidad eterna. Así se plantea la educación en nuestros días en el marco de la universidad. Es posible preguntarse acerca de qué tradiciones son las que están presentes en nuestra formación universitaria. La tradición científica, es una de las muchas que hay y por ello Feyerabend (2010)

demanda a la educación, la libertad de criterios o por lo menos no abandonar nuestro modelo cerebral al único estilo cognitivo de la ciencia y su perspectiva académica unívoca. En este sentido, es posible pensar que la diversidad de puntos de vista podría ayudar a desdibujar la infalibilidad del conocimiento operado por la ciencia, dando lugar a otras formas de pensar la verdad o tan ni siquiera la verdad, sino las verdades, en plural.

El reclamo persistente de Feyerabend (2010) a la autoridad superlativa de la ciencia y su saber, obedece a su posición contra hegemónica a partir de la cual basa su resistencia a la universalidad y a la globalidad. Su pensamiento se sumerge en una versión posmodernista donde los grandes relatos se desvanecen en el aire. Se adhiere a esta versión epistémica.

La ciencia no es la única tradición dice. Es una entre muchas. Su estilo cognitivo responde a un método. Método sobre el cual se legitima su saber. Sin él (método) no hay saber. En esta perspectiva de ciencia en la universidad productora de conocimiento verdadero, la presente propuesta se erige distinta. Feyerabend se ocupa de dar letra y apoyo teórico a esta posición. La ciencia moderna es poseedora de un saber que se ha construido bajo normas estrictas. Pero no es el único saber. Sí, el más poderoso, en el que se cree de manera universal. El alegato consiste en reivindicar otras tradiciones que responden a culturas diferentes, a modos de percibir distinta y a contextos históricos no considerados.

El enfoque epistémico del presente trabajo y en consideración con el rol de la universidad y su potestad cognitiva sostiene una condición polisémica liberadora. Polisemia que responde a múltiples significados, que se construyen a partir de la diversidad de los actores involucrados en la construcción del saber-conocimiento. Las tradiciones más fuertes avasallan a las más débiles, por sobre ellas la ciencia se proclama como la más poderosa y vierte su hegemonía rompiendo con estilos cognitivos imprecisos, pero no por ello menos importantes. Rescatar de esta situación a dichos estilos es la perspectiva ideológica que la universidad, como relato colectivo, debería hacer y en este sentido esta propuesta señala que se debe trabajar sobre ello profundamente.

La construcción de conocimiento no está desembarazada de ideologías restrictivas. El conocimiento, tanto sea científico o tecnológico, posee ideología y se inscribe siempre en una estrategia política. Por otro lado la ideología de la ciencia es dinámica y escurridiza. No siempre se presenta descubierta, por eso no se la encuentra, y en ocasiones hasta se esconde. Lo importante es poder valorar a la verdad científica como una de las muchas verdades posibles, temporales e históricas contextuales. Entre estas verdades de tradición científica, se da por hecho que coexisten otras verdades construidas a partir

de los diversos sentidos de personas libres, que encuentran otras verdades de tradición no científica, y lo que se debe recuperar es la posibilidad de expresión y visibilidad de las mismas.

“En una sociedad libre los intelectuales constituyen tan sólo una tradición. Carecen de derechos especiales y sus puntos de vista no tienen especial interés. Los problemas no los resuelven los especialistas solos, sino con las personas afectadas de acuerdo con las ideas que ellas valoran y los procedimientos que ellas consideran como los más adecuados”. (Feyerabend, 1982: 4)

“Los distintos grupos tratarán de aprender unos de otros, y de este modo podrán surgir ocasionalmente ideologías más unificadas(. . .)tales ideologías resultarán de decisiones en situaciones concretas y a menudo imprevisibles, reflejarán los sentimientos, las aspiraciones y los sueños de los que toman las decisiones, no pudiendo ser previstas por las especulaciones abstractas de un grupo de especialistas e intelectuales.” (Feyerabend, 1982: 5)

Dar ingreso a otros estilos cognitivos, en la cocina de los conocimientos, provocará una ruptura no tan sólo epistémica sino esencialmente ontológica, dejando inaugurada una forma cooperativa de producción del saber en una nueva instancia académica. Para que ello se cumpla no será posible utilizar solamente, como argumentos, los criterios de legitimación existentes en la racionalidad moderna de la ciencia, sino que deberán ser argumentos mixtos basados en criterios expresamente creados para inducir la nueva práctica colectiva: un conocimiento co-construido.

Santos (2009) introduce, en el marco de esta reflexión epistemológica, la reivindicación de saberes no considerados y puestos a la sombra. Este ocultamiento de conocimientos, no provenientes de la academia, responde al empoderamiento de la ciencia moderna que, instala un saber explorado y manejado por sólo una elite experta que, denotando un poder hegemónico, demanda la capacidad única de la toma de decisiones a nivel global. Este autor recupera un saber distinto que, elaborado tácitamente a partir de la experiencia y la comunicación generacional como una herencia atesorada, sobrevive en el hacer diario de las comunidades que, aún no estando invitadas a participar ni a debatir en las construcciones universales, tallan la vida de manera profunda y constituyen el grueso del acervo cultural que se despliega en el marco histórico y territorial de cualquier dominio en el planeta.

La justicia social llega de la mano de una reivindicación cognitiva según Santos. En este sentido este enfoque epistémico que modela la presente pro-

puesta, considera esencial esta verdad. Una sociedad clasista es producto de una desigualdad cognitiva que propone saberes, conocimientos y experiencias basados en la lógica racional de una estructura cognitiva empoderada y no necesariamente cierta. Se requiere de un espacio cognitivo que dé lugar a una práctica diferenciada donde los conocimientos sean eslabones certeros de resoluciones a problemáticas planteadas democráticamente.

“La primera premisa de los ensayos reunidos en este libro es que no habrá justicia social global sin justicia global cognitiva”. (Santos, 2009: 12)

La era positivista, acompañada por el relato de la modernidad, permitió engendrar las grandes creencias de la humanidad moderna. Según ella, el saber es portador de una única verdad. Esa verdad se acepta de manera sumisa por ser producto de las elucidaciones de expertos que se proclaman ser dueños de la verdad universal. Pero para comprender no es necesario exactamente un tipo de saber. Para comprender es necesario poner en vigencia el modo de comprender de algunos y el modo de comprender de otros. Esta convergencia múltiple en el modo de comprender es a lo que se apela en esta presentación.

La plataforma cognitiva que se expresa hasta el momento considera una múltiple confluencia de saberes que de manera cooperativa, sin reservas ni cajas negras, procuran complementarse dando lugar a una co-construcción de conocimientos de propiedad colectiva que beneficia, en igualdad de condiciones, a la comunidad en general haciéndola, en todo caso, experta en su totalidad.

La presente propuesta se constituye esencialmente en una provocación, que viene a cuestionar la jerarquización de los conocimientos académicos sagrados, invalidando el rango único y hegemónico del saber de la ciencia moderna, positivista y universal, para dar lugar a una nueva convención que recupera el saber de los expertos de la vida cotidiana. Una universidad productora de conocimientos pluriversales a partir de gnoseologías múltiples ¡Rango epistémico al saber de sentido común!

Los desafíos de la Universidad frente a un cambio de paradigma cognitivo

El planteo que se hace a partir de este enfoque de base cognitiva alternativa, está sostenido por dos construcciones de sentido; una de perspectiva teórica, alimentada por una corriente de pensamiento que revela la subalter-

nización que produce la colonialidad; y otra de perspectiva empírica, producto de la propia experiencia de vida, a partir de la construcción colectiva de saberes-conocimientos.

En relación a la primera construcción de sentido, el desafío desde mi punto de vista, es una universidad que se asiente sobre reflexiones que entrelazan nuevos relatos que narran una historia diferente, que de-construye la explicación moderna convencional, eurocéntrica y occidental de las ideas, procurando poner en evidencia esta versión de discurso hegemónico que se expresa en un modelo civilizatorio que produce una ruptura ontológica entre cuerpo y mente, entre la razón y el mundo. Creo que este es el motivo por el cual, se produce una escisión entre la gente común y los especialistas, profundizando la distancia entre la cultura de ese público general y esos expertos.

Este meta relato –moderno– ha funcionado como un dispositivo de colonialidad que articula todos los pueblos, el tiempo y el espacio, derrumbando otras formas de ser, de organizarse y de saber. Tanto la evangelización –la iglesia– como la civilización –la ciencia– tienen como sustento la idea de que hay un patrón de civilización superior a partir del cual las sociedades occidentales –modernas– constituyen la imagen deseada para el resto del mundo; parafraseando a Latour (2013) existe una sociedad que posee la verdad y otras que no la tienen y la emulan. Bajo esta significación, no es extraño pensar –y de verdad la mayoría de la gente lo piensa así, pues así hemos sido formados– que el saber que utiliza a diario la gente común para la resolución de sus vicisitudes, no tiene rango de conocimiento sino que solo lo tiene aquel que se desarrolla bajo “método” y que sólo lo hace el grupo de expertos que accede a la verdad.

Esta revalorización y re-significación del actor latouriano, la gente común, es la que sostengo en el planteo de los desafíos que tiene la universidad, es decir que sostiene la idea de democratización y equilibrio de roles en la construcción colectiva de conocimientos. Latour confía en su actor social y por ello sostiene que el viaje hacia esa nueva epopeya, no epopeya como el gran relato moderno sino como logro esclarecedor de un relato pequeño y particularizado, debe ser desprovisto de categorías herméticas que no permiten reconocer la subjetividad y cognición propias de los actores reconstituidos como los conocedores (Latour, 2008), otra vez la gente común.

Esto quiere decir que los grupos locales, lejos de ser receptores pasivos –y vacíos– de las condiciones y calidades cognitivas construidas por expertos y especialistas, configuran activamente los procesos a partir de los cuales se construyen saberes basados en identidades propias de las prácticas culturales nacidas en la vida y el hacer cotidiano. Esta defensa del saber-conocimiento cotidiano, que presento hasta aquí, es política y epistemológica, y surge de

mi compromiso con un discurso anti-esencialista respecto de lo diferente, lo “otro”, lo subalternizado. Es decir, el énfasis lo estoy colocando en la construcción colectiva del conocimiento.

Aceptar que los sujetos cognoscentes somos todos aquellos que participamos de la experiencia del producir conocimiento, generando una construcción colectiva, es una característica singular de la posición que intento construir hasta aquí, así también ratificar la deconstrucción de rol experto del académico como el único productor de saber.

En este sentido, cabe preguntarse cómo es posible poner en marcha este paradigma cognitivo que da cuenta de una nueva manera de producir conocimiento colectivo. Participar de procesos colectivos en los que se construyen saberes-conocimientos implica generar un diálogo, una conversación. La conversación parece ser el modo, la forma en que participan los que concurren a este proceso. Comprender que este proceso colectivo de construcción de conocimiento es una conversación, implica hacer lugar a un relato consensuado, donde no sólo se habla sino que se escucha. Los escenarios donde transitan conocimientos pueden ser –y no es que necesariamente hoy lo sean– escenarios de pluralidad donde se materialicen preguntas y respuestas de una manera cooperativa y no impuesta.

La posición ideológica de esta presentación, en relación a los desafíos de la universidad en los contextos actuales, se asienta sobre la valoración del potencial creativo e intelectual de la comunidad educativa en su conjunto. Es necesario recomponer los roles en la construcción de un colectivo social. La noción de jerarquía social, en tanto denota poder encubierto, debe ser destituida por la noción del rol social en el que cada miembro del grupo se posiciona libremente de acuerdo a sus competencias, entendidas éstas como virtudes, saberes, expectativas y desafíos. Esta nueva construcción de lo social descompagina antiguas estructuras y por ello podrían aparecer otras formas de manifestar las nuevas expresiones del conocimiento de un colectivo social revalorizado (Peyloubet, 2014).

Las conversaciones de las que hablo en esta presentación, se tratan de profundos encuentros donde los que participan crean un espacio de reconocimiento y valoración secundada por la reivindicación de cosmovisiones pasibles de ser confraternas. Comunidad educativa, docentes y alumnos.

Aceptar que este proceso de enseñanza y aprendizaje, donde circulan conocimientos, es análogo a una conversación de pares, supone un avance extraordinario. Es romper con los hábitos de las transferencias cognitivas subvirtiendo esta incapacidad de valorar al otro e instalando un nuevo concepto: co-construcción del conocimiento. Reto monumental en la relación docente-alumno.

Qué se entiende por Tecnología

La definición de tecnología, en base a la perspectiva hasta aquí planteada, se puede expresar como un sistema interrelacionado de conocimientos, artefactos, destrezas y habilidades, recursos, estimaciones económicas, valores y acuerdos sociales, preferencias culturales y estéticas; puede así sintetizarse como un entramado socio técnico inmerso en un escenario cultural determinado. Por lo tanto, el desarrollo de los procesos tecnológicos, siempre hay que comprenderlos e interpretarlos a partir de un contexto socio-histórico, como un fenómeno sistémico, multidireccional y complejo.

Entre los distintos abordajes desarrollados para explicar el aspecto material y a la vez social del fenómeno tecnológico, uno relevante es el que pone el acento en la existencia de sistemas técnicos. Si una técnica puede ser vista como una entidad cultural y un artefacto como una entidad material, un sistema técnico puede ser definido entonces como una unidad compleja formada por las entidades concretas y los agentes humanos que las diseñan, utilizan, transforman, a fin de lograr ciertos objetivos (Quintanilla, 1998: 54). Así, el hablar de sistemas técnicos, o más bien socio técnicos, permite comprender a lo técnico como un complejo de componentes físicos y humanos. Desde este punto de vista, se puede decir que todo grupo social posee una cultura técnica, formada por componentes cognitivos, prácticos y valorativos referidos a sus sistemas técnicos. El componente cognitivo está dado por los conocimientos, creencias y representaciones sobre lo técnico; el componente práctico se refleja en reglas de comportamiento y habilidades operacionales; el componente valorativo, finalmente, incluye los valores, expectativas y preferencias que se consideran deseables para lo técnico (Quintanilla, 1998-66). El sistema técnico es pues atributo de una cultura técnica, perspectiva que se enmarca dentro de un concepto de tecnología que excede por mucho los aspectos materiales de la misma.

En este sentido la tecnología, tal como se la comprende desde una visión holística, supone la articulación entre producto, proceso y gestión, por lo que quedan involucrados, al decir de Bruno Latour (2008), los "actantes" reconociendo en este colectivo conceptual los humanos y los no humanos.

De la relación entre cultura y tecnología cabe destacar la idea de cómo la cultura contribuye al desarrollo de capacidades tecnológicas en un contexto particular y viceversa. Esta convergencia entre cultura y tecnología es llamada cultura tecnológica. En este sentido la cultura tecnológica vendría a ser una especie de bisagra que permite comprender tanto las relaciones armoniosas como los juegos de presión a la que una a la otra se somete o estimula. Por

ello es necesario comprender la bi-direccionalidad de la causalidad en lo que se llama adecuación socio técnica, pudiendo estar vinculadas por un proceso de múltiples influencias. Esta perspectiva conceptual, que explica a la Tecnología se halla dentro del paradigma constructivista al que se viene adhiriendo a lo largo de toda esta presentación, desde la revisión del posicionamiento referido a la universidad en su rol de hacedora única de conocimientos hasta las formas de conversación- como entidades cuasi metodológicas- posibilitantes de una construcción de conocimientos colectivos y cooperativos.

Una cultura tecnológica en este sentido pretende crear unas condiciones positivas para asimilar, adoptar y usar tecnología y sobre todo crearlas; a la vez que facilita el desarrollo de capacidades tecnológicas. En una cultura particular, el componente tecnológico juega un rol importante; el asunto es cómo hacer compatibles los valores tradicionales de la cultura y los valores de la tecnología.

Desde este punto de vista el enfoque constructivista se asienta sobre la oposición al determinismo tecnológico y la neutralidad de la tecnología, dando por hecho la cualidad social y política de la tecnología.

La Tecnología y su tríada argumental

El concepto de Tecnología, que se presenta aquí, articula tres argumentos distinguibles a nivel analítico (es decir, son elementos distinguibles desde un punto de vista académico, pero no presentan diferencias sustanciales en el acontecer práctico): *tecnología producto*, *tecnología proceso* y *tecnología gestión* (Dagnino, 2010).

El primer sentido que emerge de esa distinción analítica son los diferentes anclajes en la realidad que cada uno supone, donde el *producto* advierte sobre lo artefactual, el *proceso* refiere a la trama de relaciones interactorales en las que se produce conocimiento y la *gestión* aborda las interrelaciones que se generan entre las organizaciones, sus instituciones y sus ideologías. El concepto de tecnología puede ser asumido desde una polisemia de significaciones. Lo que interesa en esta propuesta académica es recuperar, para la Tecnología, los espacios que permiten comprenderla en un sentido amplio que excede la materialidad, es decir la Tecnología *producto*.

En este sentido la Tecnología advierte también sobre los *procesos* tecnológicos en torno a los recursos, tanto materiales como humanos, la perspectiva ambiental, en relación a la capacidad de soporte del planeta, los perfiles productivos, considerando los atributos culturales del sitio, el conocimiento

dispuesto, tanto sea académico como experimental, la economía que dinamiza, en función de monopolios comerciales o no, el desarrollo que promueve, en términos de modelos incluyentes o excluyentes, y la política intrínseca de toda esta red de selección de atributos que manifiesta una definida ideología en torno a valores y ética.

La *gestión* tecnológica se comprende como la articulación de actores y sectores en torno a un entramado de decisiones donde los poderes sectoriales se ponen en juego y dirimen de manera democrática, o no, la promoción, instalación y ejecución de un tipo de tecnología u otra, consolidando una matriz productiva de dependencia o emancipación.

De esta manera la Tecnología queda expuesta en la totalidad de su significación pudiéndose reconocer en ella un complejo sistema de relaciones que son indispensables de considerar al momento de seleccionar una u otra, conscientes de la afiliación que eso representa.

El modelo de desarrollo y su operacionalización tecnológica

Existe una relación íntima entre el “estilo de desarrollo” y los “estilos científico tecnológicos”, pudiendo de esta manera transparentar la evidente relación no neutral entre ciencia, tecnología y sociedad.

Cabe preguntarse entonces por el modelo de desarrollo vigente que, de manera inexorable, nos conduce a la extinción de la vida sino a todos, por lo menos a algunos. Para ello pensar en la selección de una tecnología situada territorialmente, socialmente y culturalmente es una parte sustantiva de una búsqueda que nos debemos, como una oportunidad para encontrar “otro modelo de desarrollo”, basado en un enfoque sustentable social, ambiental y económicamente. Desde la universidad estamos obligados a colaborar con esta búsqueda.

Oscar Varsavsky (2012) planteaba ya en la década del 60 para toda América Latina, la promoción de una sociedad basada en otro estilo de desarrollo y por lo tanto en otro estilo de ciencia y tecnología; es decir su propuesta suponía un cambio en el sistema de orden socio político que transformaría el modelo de desarrollo actual.

En el mismo sentido Sabato y Herrera (en Varsavsky, 2012) en coincidencia con esta postura, sostenían que la tecnología podía definir la cultura y tal como un *código genético*, podía transmitir un sistema de valores que, en los casos de ser exógena, perpetuaba un orden de dependencia tecnológica que superaba de manera mucho más vasta los simples alcances de lo estrictamente económico.

Por ello se declaraba el riesgo de emular modelos de desarrollo globales que no compartían valores arraigados en la cultura. Importar culturas tecnológicas e implementarlas daba por hecho una subalternización que no era fácil de explicar sino a partir de modelos capitalistas que beneficiaban a los actores de poder en el escenario geopolítico del momento.

A partir de este análisis y a la luz de las reflexiones que vinculaban el desarrollo con la tecnología, sería de superlativa importancia revisar y reconocer la perspectiva de desarrollo a la cual uno se afilia como individuo o sociedad, para dar paso a una selección tecnológica consciente y mejor aún a un desarrollo de tecnología posible.

Amilcar Herrera (en Varsavsky, 2012) planteaba también, por aquella época, la necesidad de que los países “en desarrollo” recuperaran la tecnología como parte del acervo cultural, legitimando con ella los valores y aspiraciones de la comunidad, buscando sin complejos las soluciones que le fueran propias.

Los estilos tecnológicos entonces se vislumbran como modos de organización endógenos posibilitantes de una independencia cultural y tecnológica.

Así mismo, como lo señala Escobar (2006), las estrategias de tales organizaciones, en defensa del ser cultural, aseguran la valoración de necesidades y oportunidades que no estrictamente son del orden de ganancias en el mercado. Hablar de desarrollo supone entonces una experiencia históricamente singular que representan el pensamiento y la acción situada que definen tres ejes fundamentales: las formas de conocimiento, el sistema de poder y los discursos subjetivos que nos permiten reconocernos en nuestros estilos de desarrollo. En este sentido, pocos han abordado la deconstrucción del meta relato que supone el “desarrollo”. Confrontar la idea vigente y hegemónica de “desarrollo” es de vital importancia porque en ello se juegan la autonomía, la cultura, las bases productivas y la visión del mundo de una determinada comunidad.

La dificultad de incorporar estas demandas cognitivas a la agenda universitaria es evidente. Clamar por una sociedad del conocimiento, situada en la heredad del pueblo, se hace necesario pero para ello debemos aceptar la necesidad de revisar el orden global y su institucionalidad impuesta, a partir del saber propio de la modernidad academicista de un alto reduccionismo ontológico. La sociedad que tenemos que ayudar a construir tendrá que ser intensiva en conocimiento. Pero no sólo del conocimiento que la ciencia moderna construyó para sus fines. Esta emulación cognitiva está llevando a una creciente inequidad e insustentabilidad. Para revertir esta situación se debe modificar la base cognitiva de las políticas públicas educativas intentando

vincular el conocimiento a los saberes locales, emanados de constructos colectivos y participativos que representen, con legitimidad, los valores y expectativas de las comunidades, la población y su territorio.

Conclusiones no finales (con tu permiso Renato)

De manera general, se puede decir que en las facultades de ingeniería y de arquitectura, la tecnología se desempeña como un área de conocimientos que se vinculan con la materialidad proyectual y sus posibilidades instrumentales; es decir, la tecnología se asume desde la perspectiva de *tecnología producto* explicitada anteriormente.

La prioridad que emerge para su enseñanza se asienta en las cuestiones constructivas específicas y su problemática tangible. Las cuestiones relacionadas con la calidad de *proceso* y la calidad de *gestión* son escasamente consideradas y, en la mayoría de los casos, estos aspectos son percibidos como externalidades que quedan fuera de la órbita decisional de los ingenieros y/o arquitectos, bajo un enfoque reduccionista epistémico, que no solo no contribuye a la formación de estudiantes universitarios insertos en sistemas públicos de compromiso social, sino que no contribuye tampoco a la labor propia del ingeniero y/o arquitecto en su rol de diseñador y constructor, sensible y responsable.

La propuesta que en esta ocasión se realiza para el abordaje de la Tecnología pretende revitalizar el rol del ingeniero y del arquitecto en su capacidad de ciudadano inserto en un contexto social, histórico y cultural que requiere de profesionales y académicos- desafío universitario- dispuestos a disolver la idea de la neutralidad tecnológica basada en la objetividad y universalidad de la misma, en una perspectiva ingenua no por ello menos culpable.

La omisión de una revisión compleja de la Tecnología, a partir del marco explicado, en el proceso proyectual del diseño es obsecuente e irresponsable ya que obstaculiza la posibilidad de revertir los muchos daños que una visión tecnológica simplista ha generado como también desaprovecha la oportunidad de ser motor de marcha de cambios necesarios y transformaciones profundas en el orden de la calidad de vida de las personas.

Por lo dicho se deduce que el relato construido hasta el momento respecto de la Tecnología, como contexto de conocimiento en las carreras de ingeniería y arquitectura, pretende reconocer su complejidad y, desde una perspectiva reflexiva crítica, intervenir para repensar a la tecnología en su orden técnico específico articulado con el orden político, social, cultural, económico y ambiental. Perspectiva que coloca al concepto en una versión sistémica compleja (Morin, 1998).

Desde esta versión argumental, que intenta ser una provocación y una interpelación a la comodidad académica que nos obligue a revisar el rol de los profesionales de nuestras universidades, es que se presenta esta propuesta en el VI Congreso Internacional de Ingeniería en la ciudad de Tunja, Colombia.

Bibliografía

- DAGNINO, RENATO. (2010). Tecnología Social: ferramenta para construir outra sociedade. Editorial KACO. Campinas. Brasil
- ESCOBAR, ARTURO. (2006). La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas. Venezuela.
- FEYERABEND, PAUL. (1982). La ciencia en una sociedad libre. SIGLO XXI editores. Madrid.
- FEYERABEND, PAUL. (2010). Tratado contra el método. SIGLO XXI editores. México D.F. (Orig. 1975)
- HERRERA, AMILCAR. (2012) en Varsavsky, O. Estilos Tecnológicos. Propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista, Ediciones Periferia SRL. Reedición del MINCYT. Buenos Aires
- KUHN, THOMAS. (1998). La estructura de las revoluciones científicas. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica de Argentina. (Orig. 1962)
- LATOUR, BRUNO. (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Ediciones Manantial S.R.L.
- LATOUR, BRUNO. (2013). La investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos. Editorial Paidós. Barcelona
- MORIN, EDGARD. (1998) Introducción a la teoría de la complejidad. Ed. GEDISA. Barcelona.
- PEYLOUBET, PAULA. (2014) ¿Hacia una Tecnología Democrática? ¿Qué estamos diciendo!. Editorial NOBUKO- Conicet. Buenos Aires.
- QUINTANILLA, MANUEL, (1998): Técnica y cultura. En: López Cerezo, J. A.; Luján, J. L.; García Palacios, E. (Editores), Filosofía de la tecnología. Madrid: Organización de Estados Americanos/Teorema
- SÁBATO, JORGE. (2012) en Varsavsky, O. Estilos Tecnológicos. Propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista, Ediciones Periferia SRL. Reedición del MINCYT. Buenos Aires
- SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA. (2009). Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social. México D.F. SIGLO XXI editores.
- VARSAVSKY, OSCAR. (2012) Estilos Tecnológicos. Propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista, Ediciones Periferia SRL. Reedición del MINCYT. Buenos Aires



Rango epistemico al saber de sentido comun¹³

El artículo pretende revisar, en su primera parte, los argumentos teóricos de intelectuales contemporáneos, cuestionando el empoderamiento cognitivo de la tradición científica y reivindicando una visión pluriversal. Se recuperan los estudios de Harold Garfinkel, Bruno Latour, Paul Feyerabend y Boaventura de Sousa Santos.

La segunda parte, procura poner en evidencia la necesidad de producciones colectivas de conocimiento articulando los saberes de expertos junto a la subjetividad y sentido común en la vida cotidiana, con el objetivo de producir transformaciones en el orden de la utilidad social del conocimiento. Esta hibridación cognitiva se presenta a través de dos experiencias: Villa La Tela, Córdoba, y Circuito Productivo Interactoral, Concordia.

La tercera parte, espera aportar a la comprensión de situaciones de base cognitiva diferenciada, cuyas características epistemológicas no responden a los cánones reconocidos por la ciencia y la tecnología y, sin embargo, son considerados claves para redireccionar el rumbo del sector.

Introducción

Los conocimientos y sus procesos de producción obedecen a diferentes tradiciones cognitivas. La ciencia y la tecnología actual poseen un estilo cognitivo y por tanto se convierten en una tradición más de las muchas que existen. A lo largo de la historia, la humanidad ha dado a luz un sin número de tradiciones que han ido sellando los siglos con caracterizaciones, debates y controversias en cuanto a la legitimación de las mismas.

Lo que es claro es que algunas formas de conocer y algunos saberes han sido desplazados y otros han tenido la habilidad para penetrar en la sociedad dando cuenta, con ello, de una construcción política, el conocimiento se erige verdadero a partir de mecanismos de legitimación ideológicos, que denota en esta producción humana, una existencia de poder y subordinación en torno a las ideas y el pensamiento.

El artículo pretende revisar en su primera parte, base teórica del trabajo, los argumentos teóricos que intelectuales contemporáneos han produci-

13. Este texto fue publicado en el año 2014, como artículo, en el N° 14 de la Revista de Antropología Experimental de la Universidad de Jaén, España.

do, cuestionando este empoderamiento cognitivo de la tradición científica, con el objetivo de reivindicar una visión pluralista. Para ello se recuperarán los estudios etnometodológicos de Harold Garfinkel, la concepción de la sociología de las asociaciones de Bruno Latour, la epistemología anarquista de Paul Feyerabend y la puesta en valor de los saberes ausentes de Boaventura de Sousa Santos.

A partir de esta revisión, en la segunda parte, base empírica del trabajo, se procurará poner en evidencia la necesidad de producciones colectivas de conocimiento que pongan en consideración, junto al decálogo de saberes codificados de los expertos consuetudinarios, la subjetividad y el sentido común de la vida cotidiana, cuestiones en sí mismas nada extraordinarias pero que pueden desempeñar, sobre las producciones mencionadas, transformaciones en el orden de la utilidad social legitimando, desde otros criterios de valor, las múltiples opciones dentro de las tradiciones cognitivas.

Esta hibridación cognitiva será recorrida a través de la presentación de dos experiencias singulares en las que el sentido común, el saber no experto, y el saber científico se amalgaman dando lugar a los casos de Villa La Tela, en la ciudad de Córdoba, y el Circuito Productivo Interactoral, en la ciudad de Concordia. En ambos casos se articulan saberes diversos, productores de una nueva forma de cognición, que dan cuenta de las múltiples posibilidades epistémicas a partir del reconocimiento de saberes pluriversales.

Reflexiones, respecto de las experiencias mencionadas, se constituyen en la tercera parte, conclusiones no finales, esperando aportar a la comprensión de situaciones de base cognitiva diferenciada, cuyas características epistemológicas no responden a los cánones reconocidos por el sector de ciencia y tecnología y sin embargo sus procesos de producción, sus métodos no científicos, sus productos, conocimiento tácito e intergeneracional y su axiología subyacente, ideología transformadora y emancipadora, son considerados claves para redireccionar el rumbo del sector.

Por último, se llamará a la nueva base cognitiva cooperativa co-construcción interactoral del conocimiento y se dirá que las experiencias, que se presentaron en este trabajo, revelan reflexiones complementarias en torno a conceptos actuales como el de tecnología social e innovación productiva, generando criterios alternativos de legitimación según tradiciones cognitivas diversas, y todo esto en el marco del sistema formal de la institucionalidad científica y tecnológica, como modo de conseguir un rango epistémico al saber de sentido común.

A cerca de los autores referenciados, su obra, su crítica y su provocación

En la actualidad existen algunas corrientes de pensamiento que se instalan en las márgenes del paradigma positivista, generando una transición, puentes, entre el conocimiento científico y occidental heredado y el conocimiento de sentido común emanado de tradiciones no hegemónicas.

El que existan estas corrientes de transición como puentes, permite visibilizar y recuperar otras construcciones de pensamiento, ya más radicalizadas y extremas, que se sitúan por fuera del cauce normal de la ciencia moderna, provocando cuestionamientos profundos y cargando de otros valores dichas construcciones de pensamiento.

En algún sentido, los autores que se convocan en este artículo¹⁴ son precursores de esa nueva tradición epistémica, cuestionador, provocadora y desafiante que intenta componer, a partir de los atributos de la libertad cognitiva, una comprensión del mundo que dé lugar a una democrática selección de estilos de vida que no necesariamente se enmarcan en los modelos globales de civilización occidental.

Por otro lado, este artículo no pretende ser un estudio pormenorizado de cada autor y su obra, sino que pretende, con la voz de cada uno de ellos, argumentar la construcción colectiva del conocimiento y la valoración superlativa de la comunidad no académica que tiene mucho por señalar, en base a la utilidad social del conocimiento, y aportar, en base al conocimiento experto no científico.

Las publicaciones, que se van a manejar para realizar la argumentación, se tratan de obras de referencia¹⁵ entre la producción de cada autor y tienen, como hilo conductor de los relatos la ausencia, o presencia injustamente postergada, de la comunidad extra científica cuya racionalidad no reproduce la lógica de las problematizaciones del método científico, sino que fomenta otras racionalidades, asentadas sobre procesos conscientes o inconscientes, que operan en la vida cotidiana reproduciendo un sentido común atribuible a tradiciones cognitivas basadas en la experiencia práctica y los aprendizajes no formales ni institucionalizados.

14. Harold Garfinkel, Bruno Latour, Paul Feyerabend y Boaventura de Sousa Santos.

15. "Estudios en Etnometodología" de H. Garfinkel, "Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red" de B. Latour, "Tratado contra el método" y "La ciencia en una sociedad libre" de P. Feyerabend y "Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social" de B. de S. Santos.

Siendo este el reclamo sistemático de los cuatro autores, el recorrido inicial del artículo procurará tomar sus expresiones, contextualizadas en cada una de sus obras, y traducirlas en un mensaje renovado que aluda a la cuestión tratada en este artículo: rango epistémico al saber de sentido común.

Se da por supuesto que los autores poseen la autonomía intelectual para hacer sus recorridos investigativos, que las razones por las cuales cuestionan las carencias, ausencia de la comunidad extra científica, su práctica y producción cultural, en los procesos cognitivos obedecen a elucubraciones teóricas, basadas en experiencias empíricas, que les han permitido detectar este déficit no menor, según sus percepciones.

Alguno de ellos prefiere transitar narraciones cuyo estilo literario irónico, cargado de inteligente sorna, amenaza la cordura y se hace eco de la propaganda convincente y de las construcciones ad hoc (Feyerabend, 2010, 1982), otro prefiere retorcerse en herméticos mensajes que preconizan la falta de consideración sobre el sentido común y sus procesos de producción en la vida cotidiana (Garfinkel, 2006), otro cuestiona el accionar de los sociólogos de la sociología convencional para dar lugar a las otras prácticas de los sociólogos de la sociología de las asociaciones, rastreando las acciones y las explicaciones de los actores principales, la gente (Latour, 2008) y por último, el otro, desafía a quienes silencian las voces populares e interpela con la expresión no habrá justicia social sin justicia cognitiva, aludiendo al rango epistémico de las tradiciones cognitivas no tradicionales (Santos, 2009) que por cierto, en una sociedad libre (Feyerabend, 1982), es menester hacer uso del legítimo derecho a la selección de una fe, creencia, cualquiera que esta fuera.

La selección de párrafos, de cada uno de los autores, es producto de una exhaustiva selección que pretende dar cuenta del posicionamiento epistémico del presente trabajo. La traducción de cada texto será asimilable a una visión transformadora de los abordajes epistémicos en las ciencias sociales y no necesariamente constituirán la expresión exacta de cada referente, sino más bien la interpretación creativa y libre de la autora de este artículo.

En este sentido, la interpretación creativa y libre de los textos, está supe-
ditada a la intervención como mediador de una comunicación donde, como dice Latour (2008), las distorsiones y modificaciones producen mejoras en lo que se transporta y representan aportes significativos a la construcción de un pensamiento colectivo. De modo que lejos de procurar ser un intermediario (Latour, 2008) sin sentido la contribución, en la interpretación de los textos, radica en el nuevo mensaje reconstruido, esperando que los lectores puedan referir al mismo sentido mediador generando una pluralidad cognitiva para las ideas que seguirán transformándose.

Los estudios etnometodológicos de Harold Garfinkel

Garfinkel representa en este trabajo el padre del sentido común y de la vida cotidiana. La etnometodología nacida por la década del '60, en instancias de una fabricación hippie del pensamiento, que le valió muchas veces la burla de sus coetáneos, constituye una herramienta metodológica indispensable para pensar en una nueva epistemia, desde el punto de vista de este trabajo.

La clave radica en hacer visibles las cuestiones inherentes a las prácticas humanas de todos los días, sin necesariamente recuperar aquellas prácticas que conforman alguna cuestión extraordinaria. Garfinkel (2006) plantea que los saberes de la gente común, producto de la experiencia diaria de sus vidas también comunes, son conocimientos plausibles de incorporar a la diáspora de los conocimientos necesarios para el hombre y su existencia. Por otro lado advierte que estos conocimientos, de sentido común, se producen en el marco de procesos, conscientes o inconscientes, que merecen ser estudiados.

El hacer referencia al producto, conocimiento, y al proceso, construcción del conocimiento, reinventa la posibilidad de contextualizar histórica y territorialmente, tiempo y espacio, las ideas y por consiguiente comienza a comprenderlas desde la particularización del evento. Dato nada menor si se considera, en contraposición, que los conocimientos de la ciencia moderna son atemporales, no poseen espacio y se llaman así mismos neutrales, es decir valen para cualquier caso.

En adelante se traducirá texto por texto, cita textual del autor referido con página y obra, y se concederá a dicha traducción el rango de la operación más importante en esta etapa del trabajo.

“Los estudios etnometodológicos no están dirigidos a formular o sostener correcciones (...) No formulan remedios para la acción práctica.” (Garfinkel, 2006: 2)

La condición de no remedio hace singular a la propuesta etnometodológica, ya que se baja de la pretendida observación de campo que busca leyes, reglas y órdenes por inducción que se replicarán para otros casos de estudio en calidad de categorías. Su expectativa es simplemente observar, rastreando las prácticas humanas que dan lugar a construcciones o usos de un saber instituido tácitamente a través de acuerdos y consensos.

“Los estudios que siguen (etnometodología) buscan tratar las actividades y circunstancias prácticas y el razonamiento sociológico práctico como objetos de estudio

empírico y, al prestar a las actividades más comunes la atención que usualmente se reserva para eventos extraordinarios, quieren aprender de ellas como fenómenos que son por derecho propio". (Garfinkel, 2006: 9)

La importancia que Garfinkel atribuye a los fenómenos cotidianos deja lugar a una valorización implícita de esta práctica, asumiendo que las instancias normales arrojan importantes construcciones que devienen de un accionar común de gente también común. Eso permite descifrar la calidad que poseen los estudios de las comunidades, cualquiera sea su reducción, en función de lo que en ella se opera y de ella se puede reconocer a favor del acervo cultural y la comprensión particular de la misma.

"(...) desarrollar métodos para el sólido análisis de las acciones prácticas y el razonamiento práctico". (Garfinkel, 2006: 14)

La etnometodología entonces es la herramienta que permite acercarse a la vida cotidiana sin la necesidad de construir categorías apriorísticas, sino por el contrario de ese vínculo etnometodológico surgirán las categorías ad hoc que permitirán analizar y comprender las razones por las cuales se dan las prácticas de sentido común revitalizando la idea aquella que los fenómenos plausibles de estudio, para recoger su experiencia, no son sólo aquellos singulares sino aquellos que poseen razones para existir. Las acciones prácticas, en algún sentido, se reservan las razones prácticas que conceden explicaciones a gran parte de las experiencias humanas.

"Jamás se investiga la acción práctica para explicar a los practicantes sus propios relatos acerca de lo que están haciendo". (Garfinkel, 2006:16)

En esta brevísima oración se recupera la posición austera que debe tener la investigación en tanto no se erige como una verdad absoluta que explica las cosas, sino más bien como un resultado de interpretaciones de la realidad construida por otros. El rol de esos otros, por lo tanto, queda reivindicado al reconocer su accionar creativo y activo en el desarrollo de las prácticas. La autoría se asienta sobre los practicantes. El investigador recupera en todo caso su saber.

"Uso del término etnometodología para referirme a la investigación de las propiedades racionales de las expresiones contextuales y de otras prácticas como logros

continuos y contingentes de las prácticas ingeniosamente organizadas de la vida cotidiana (...) aquellas cosas que podamos aprender definitivamente de tales fenómenos". (Garfinkel, 2006: 20)

Esta cita alude a la operación de aprendizaje que supone la observación de la práctica cotidiana. Sobre esta manifestación se asienta la versión del presente trabajo en tanto busca el rango epistémico del saber de sentido común, en esta frase calificado de ingenioso. Las expresiones contextuales que mencionan, portadoras de mensajes en términos de estilo lingüístico y por lo tanto de saber, recobran valor en el marco de un juego de lenguajes donde este saber se constituye en el lazo social operante de las prácticas, desde la condición postmoderna de Lyotard (1987). De esto se trata, Garfinkel intenta que se considere este saber, siendo esta la traducción de su cita.

"Que las acciones prácticas sean problemáticas de forma no percibidas hasta ahora; el cómo son problemáticas; cómo hacerlas asequibles al estudio; qué podemos aprender de ellas; éstas son las tareas que proponemos. Utilizo el término de etnometodología para referirme al estudio de las acciones prácticas (...)" (Garfinkel, 2006: 42)

La ciencia moderna ha desparramado un sin número de parafernalias y métodos a través de los cuales el acceso al estudio de problemas singulares parece resuelto. Pero ha omitido a los fenómenos nada extraordinarios, comunes, y frente a ellos se haya vacía. El objeto de estudio ahora ha sido desplazado hacia la práctica cotidiana y el hacer común, que no registra forma de aprehenderlo. Garfinkel dice que este nuevo objeto de estudio, la práctica cotidiana, nos dará conocimiento y para ello se debe poder acceder a ella. La etnometodología es instrumento posibilitante, pero el recorrido metodológico no está trazado, debe trazarse y es posible que a cada práctica le corresponda su propio trazado.

"Como tópico y como base metodológica para la investigación sociológica, la definición de sentido común del mundo de la vida cotidiana, aunque constituye el proyecto adecuado de la investigación sociológica, ha sido abandonada. Mi propósito en estos ensayos es demostrar la relevancia central, para la investigación sociológica, de la preocupación por las actividades de sentido común como tópico de investigación por derecho propio y, a través del reporte de una serie de estudios, urgir a que sean redescubiertas". (Garfinkel, 2006: 48)

Esta cita invita, de manera directa, a dirigir la mirada hacia las actividades de sentido común y la vida cotidiana, rescatando el sentido de reconocer en el otro, ser social, su capacidad cognitiva bajo el estilo de producción que sea. La preocupación de Garfinkel denota la existencia de un secreto, detrás de estas prácticas, que necesita ser develado. Desde esta posición se argumenta el presente trabajo.

“Se suele preferir la solución de retratar los resultados de las acciones de los miembros por medio de la utilización de estructuras estables (...) ¿qué es lo que está haciendo el investigador cuando considera al miembro de una sociedad como un idiota sin juicio?” (Garfinkel, 2006: 83)

Otra vez más, la posición de este autor rebaja la magnitud del rango especulativo del investigador. Se está proclamando un nuevo actor cognoscente, que no es precisamente el experto, que debe ser salvado de las estructuras estables que acomodan al investigador del lado de la verdad. La interpretación se asume en calidad de relato que intenta hacer visible una realidad, pero se debe aceptar su reducción en la provisión de certezas. El miembro de una sociedad es, en todo caso, el experto que regenera en su hacer, pensar y decir una nueva versión, mucho más cercana, de la realidad considerando el recorte de la propia experiencia.

“El programa de su disciplina requiere del sociólogo que describa específicamente un mundo que incluye, como fenómeno problemático, no solo las acciones de la otra persona, sino todo el conocimiento del mundo que esa otra persona tiene”. (Garfinkel, 2006: 295)

Se atribuye, en esta cita, la calidad de cognoscente a esa otra persona, como portador de experiencias particulares con el rango de saber. Ese saber, producto de la práctica cotidiana y del sentido común, se reconoce como un tipo de conocimiento del mundo plausible de ser investigado y necesario para reconstruir la diáspora de los estilos cognitivos a ser considerados, como elementos refundantes, en la resolución de problemas y en la comprensión de las particularidades contextuales.

La sociología de las asociaciones de Bruno Latour

La precisión acerca de las observaciones que los sociólogos realizan queda, a la luz del pensar de Latour (2008), reducida a interpretaciones apriorísticas que se revelan como afirmaciones pedantes y poco representativas de esa realidad observada. Como padre de la sociología de las asociaciones concede a las relaciones y los vínculos el poder de restituir a lo social la calidad de sorpresa frente a la cual es posible pensar en otro sentido. Recupera, para sus actores observados, la capacidad de producción y generación de nuevas teorías, conceptos, explicaciones del mundo. En este sentido, al igual que Garfinkel, Latour sobrepone a la noción de informante la noción cognoscente del actor de la comunidad e indica que a partir de rastrear sus controversias es posible reedificar la habitabilidad.

Esta revalorización y resignificación del actor latouriano es la que sostiene, en el presente trabajo, la idea de democratización y equilibrio de roles en la construcción colectiva de conocimientos. Latour confía en su actor social y por ello sostiene que el viaje hacia esa nueva epopeya, no epopeya como el gran relato moderno deconstruido por el postmodernismo igualmente, sino como logro esclarecedor de un relato pequeño y particularizado, debe ser desprovisto de categorías premeditadas, producto de la ficción intelectual, y debe ser realizado a una velocidad muy lenta, para lo cual habrá que descender de los modernos transportes que invisibilizan la subjetividad y cognición propias de los actores reconstituidos como creadores.

“Lo que quiero hacer es redefinir la noción de lo social regresando a su significado original y restituyéndole la capacidad de rastrear conexiones nuevamente”. (Latour, 2008:14).

Contraoponer al resultado cerrado de la investigación sociológica, expresado como categorías concluyentes, el resultado abierto de la investigación sociológica, expresado como categorías no concluyentes, supone aceptar la relación dinámica y continua que se produce entre el investigador y la sociedad, que no permite generar certezas ni predecir rasgos atemporales y descontextualizados sino, por lo contrario, lo único que permite generar es argumentos para continuar la investigación sociológica.

Dicho de otra manera, quien se acerca a lo social cae en las redes del para siempre y en todas partes, porque lo social parece estar diluido en todas partes (Latour, 2008:15) y no da cuenta de un recorrido con finalización.

En este sentido se expresa la propuesta de este trabajo, que lejos de querer alcanzar un resultado final, desea compartir la comprensión del hacer investigativo social como un continuo modelado.

“(.. .)son pocos los científicos sociales que han sacado la conclusión extrema de que tanto el objeto como la metodología de las ciencias sociales deben ser modificados en concordancia”. (Latour, 2008: 15)

Si el objeto de estudio, para las ciencias sociales sujeto de estudio, aunque para el caso es igualmente válido, ya no se reconoce como un hecho a observar, interrogar e interpretar sino que se reconoce como un hecho en el cual introducirse y formar parte de él, esperando que los actores desplieguen sus controversias sin intentar resolverlas, se podrá comprender que la acción más conveniente para dar cuenta de las mismas será el rastreo, sigiloso y lento, que permitirá el acompañamiento sin modificarlas ni intervenirlas. Esta particular forma de establecer el vínculo con el fenómeno de lo social obliga a resignificarlo y a hallar los modos operativos de reconocerlo sin dañarlo.

Latour sostiene, en esta cita, la necesidad de revisar la epistemia, nacida del nuevo abordaje, y en concordancia la metodología que la pueda operacionalizar.

“(.. .) lo que se llama explicación social se ha vuelto una manera contraproducente de interrumpir el movimiento de las asociaciones en vez de retomarlo”. (Latour, 2008: 23)

Las explicaciones sociales de las que habla Latour, así como las estructuras estables que presentaba Garfinkel en cita pasada, encorsetan la posible nueva comprensión de lo social. Embretar con dispositivos conceptuales y teóricos, del tipo que fabrican los intelectuales, las libres construcciones sociales sumergen completamente los mecanismos de reinención social, promotores de las prácticas que fortalecen los lazos sociales a partir de los cuales este trabajo renueva la posibilidad de construir un conocimiento colectivo.

“La sociología de lo social ya no es capaz de rastrear las nuevas asociaciones de los actores (.. .) hay que sustituir la conveniente taquigrafía de lo social por la dolorosa y costosa escritura no taquigráfica de las asociaciones(.. .)ya no es suficiente limitar a los actores al rol de informantes que ofrecen casos de algunos tipos muy conoci-

dos. Hay que restituirles la capacidad de crear sus propias teorías de lo que compone lo social”. (Latour, 2008: 27)

La posición ideológica de este trabajo se asienta sobre la valoración del potencial creativo e intelectual de la comunidad en su conjunto. Es necesario recomponer los roles en la construcción de un colectivo social. La noción de jerarquía social, en tanto denota poder encubierto, es destituida por la noción de rol social en el que cada miembro del grupo se posiciona libremente de acuerdo a sus competencias, entendidas éstas como virtudes, saberes, expectativas y desafíos. Esta nueva construcción de lo social descompagina antiguas estructuras y por ello aparecerán otras formas de manifestar las nuevas expresiones de un colectivo social revalorizado.

“De acuerdo con una consigna de la TAR¹⁶, hay que “seguir a los actores mismos”, es decir, tratar de ponerse al día con sus innovaciones a menudo alocadas, para aprender de ellas en qué se ha convertido la existencia colectiva en manos de sus actores, qué métodos han elaborado para hacer que todo encaje, qué descripción podrían definir mejor las nuevas asociaciones que se han visto obligados a establecer”. (Latour, 2008: 28)

El componente generador del cambio en la comprensión de lo social es, sin duda, la recuperación del rol cognoscente de la comunidad que genera las prácticas sociales y sus asociaciones. Si bien esta es una especulación de rango epistémico para el abordaje y construcción del nuevo conocimiento, es en sí mismo un cambio epistemológico donde los hacedores del saber son todos desde su potencial, tanto cognitivo como creativo, restableciendo el carácter de verdad para todo aquello que se construye desde los sentidos, aún sean estos los más diversos. Aceptar esta condición colectiva de constructores de saber impone reconocer todas las tradiciones, científicas como no científicas.

“¿Cómo desplegar las muchas controversias acerca de las asociaciones sin restringir por adelantado lo social a un dominio específico? ¿Cómo hacer plenamente rastreables los medios que permiten a los actores estabilizar esas controversias? ¿A través de qué procedimientos es posible re-ensamblar lo social no en una sociedad sino en un colectivo?” (Latour, 2008: 33)

16. TAR: Teoría del Actor Red

“La TAR sostiene que es posible rastrear relaciones robustas y descubrir patrones más reveladores al encontrar la manera de registrar los vínculos ente marco de referencias inestables y cambiantes en vez de tratar de mantener estable un marco”. (Latour, 2008: 43)

Después de posicionarse en un enfoque epistémico donde se reconoce el potencial creativo y hacedor de todas las tradiciones, tanto sean científicas, codificadas, como no científicas, de sentido común, estas citas de Latour indican que es menester preguntarse cómo es posible poner en marcha esta construcción de conocimiento, integrando saberes, co construcción de conocimiento, si las metodologías actuales aún no han considerado semejante desafío. Es por lo tanto consecuente pensar que al cambio epistémico le debe seguir un cambio metodológico que se corresponda con el nuevo relato.

“¿Qué tipo de vida colectiva y que tipo de conocimiento deben recoger los sociólogos de las asociaciones cuando la modernización ha sido puesta en duda y la tarea de encontrar maneras de cohabitar sigue siendo más importante que nunca?” (Latour, 2008: 34)

La discusión de fondo se centra en la necesidad de convivir, dando cuenta de una nueva sociedad a la que no la atraviesan las desigualdades ni las construcciones clasistas. Las diferencias se advierten como oportunidades para complejizar las acciones en pos de un bienestar común. Aunque el ideal de bienestar deba afectar a todas las personas es necesario repensar de qué tipo de bienestar se trata. En este cambio de percepción histórica, donde se introduce el posmodernismo como un nuevo escenario de reflexiones, es posible considerar que dicho bienestar no es comprendido ni construido significativamente de la misma manera por todos.

El lugar para la diversidad afecta no sólo la condición de universalidad moderna sino que también afecta la propia condición de verdad. La verdad ya no es posible considerarla única ni para siempre. Esta afectación es influyente cuando la sociología espera de sus respuestas cuestiones homogéneas que puedan explicar el todo. De esta afirmación es que en este trabajo se puede recuperar la noción de cuestionar la modernidad y sus intentos por homogeneizar las respuestas y la versión que explica el mundo. No se cree en ello y además se lo cuestiona. Bienestar puede significar muchas cosas.

“No trataremos de disciplinarlos y hacerlos encajar en nuestras categorías; los dejaremos desplegar sus propios mundos y sólo entonces les pediremos que expliquen cómo lograron establecerse en ellos. La tarea de definir y ordenar lo social debe dejarse a los actores mismos, y no al analista. Es por esto que, para recuperar algún sentido del orden, la mejor solución es rastrear relaciones entre las controversias mismas en vez de tratar de decidir cómo resolver cualquier controversia dada.” (Latour, 2008: 42).

“(. . .) dejar a los actores en libertad de desplegar la plena inconmensurabilidad de las actividades con las que hacen mundos. Debemos prepararnos para dejar de lado categorías (. . .)” (Latour, 2008: 44)

Es a propósito que se recurra a estas dos citas, que en principio no traen nada nuevo, solo fortalecen con mucha claridad el rol del experto y lo que en antaño, al querer de este artículo, se conoció como informante. El carácter interventor del hacer experto llevó a generar la práctica del asistencialismo, es decir intervenir en situaciones fuera de determinado orden para embretarlas en el orden preestablecido por los actores de poder, llámese políticos o académicos-siempre juntos. El libre albedrío no se practicó ni para elegir al dios y las interpretaciones del mundo se dieron en el marco de categorías sectoriales planteadas a priori, que lejos de indagar la sorpresa la determinaron con anterioridad quitando toda posibilidad que no fuera la verificación.

Esta cita se traduce en la necesidad de rastrear el mundo tal como es y no especular con artificios manipuladores. Cuestión nada menor si se contraponen con el estilo arcaico de la formación académica que impone al investigador el lugar de descubridor y creador. La ideología, en este trabajo, intenta contraponerse a este orden esperando generar un consenso de orden o no orden- según se establezca ad hoc, entre todos los sujetos cognoscentes, promoviendo ese estado de cognición para lo científico y lo no científico.

“Así, la opción es clara: seguimos a los teóricos sociales y comenzamos nuestro viaje definiendo al principio en qué tipo de grupo y nivel de análisis nos concentramos o seguimos los caminos propios de los actores e iniciamos nuestros viajes siguiendo los rastros que deja su actividad de formar y dismantelar grupos”. (Latour, 2008: 49)

“¿Se permite que los conceptos de los actores sean más fuertes que los de los analistas, o es el analista el que habla solamente?” (Latour, 2008: 51)

“Como regla, es mucho mejor tomar como postura por defecto que el investigador está siempre una vuelta reflexiva por detrás de aquello que estudia”. (Latour, 2008: 55)

No es una improvisación. Es claro. La calidad del análisis no está supeditada a la producción del investigador. Fluye en las tres citas anteriores la reivindicación del valor creativo del actor cognoscente, por lo antes acordado, nunca considerado. Qué posibilidad cabe frente a este desafío ¿Cambiar la modalidad y formación profesional en las academias, en función de las certezas especuladas en este ámbito? ¿Apelar a la censura del accionar pedante de los expertos que antedicen todo y formulan respuestas en la soledad de sus mentes? ¿Fortalecer a los actores de la vida cotidiana para que puedan vencer el avasallamiento histórico del saber legitimado por la ciencia y la modernidad? ¿Todo? Es provocación de este artículo y es a la vez desafío.

“Un intermediario (...) es lo que transporta significado o fuerza sin transformación: el definir sus datos de entrada basta para definir sus datos de salida (...) Los mediadores transforman, traducen. Distorsionan y modifican el significados o los elementos que se supone que deben transportar (...) la verdadera diferencia entre dos escuelas de pensamiento se hace visible cuando los medios o las herramientas usados en la construcción son tratados como mediadores y no como meros intermediarios”. (Latour, 2008: 63-64)

“(...) es crucial que los investigadores no definan por adelantado y en lugar de los actores de qué tipo de elementos constitutivos está hecho el mundo social (...) para interpretar tenemos que abandonar la extraña idea de que todos los lenguajes son traducibles al idioma ya establecido de los social”. (Latour, 2008: 67)

“(...) no debemos sustituir una expresión sorprendente pero precisa por el repertorio conocido de los social (...)” (Latour, 2008: 77)

He aquí la consideración del mensaje. Mensaje como portador de conocimiento. La relatividad del lenguaje y sus juegos de poder en la construcción de conocimiento. En este sentido Latour, en las tres citas que anteceden, abre el campo de la relación: lenguaje-conocimiento. Es el lenguaje el que permite la construcción de un saber que es lo mismo que decir que el instrumento con que se opera el conocimiento es el lenguaje. Todos pensamos y comprendemos a partir de este instrumento que adquiere aquí la condición de mediador latouriano. Por otro lado se constituye en sí mismo como lazo social (Lyotard, 1987) y se espera, a través de él, generar un relato integrado. Es posible entonces, en la posición de este trabajo, construir conocimiento colectivo a partir de un lenguaje común que se establezca entre los actores, como expresión de una vocación por mancomunar saberes diferenciados.

“(...) la sociología de lo social trata de mantener unidos con la mayor firmeza posible, elementos que (...) están hechos de una materia homogénea (...) la sociología de las asociaciones trata de sondear en las controversias sobre la veracidad de elementos heterogéneos que pueden estar asociados (...) en un caso, tenemos la idea aproximada de qué está hecho lo social (...) en el otro, debemos siempre empezar por no saber de qué está hecho”. (Latour, 2008: 228)

“La cuestión es decidir si el actor está en un sistema o si el sistema está compuesto de actores que interactúan”. (Latour, 2008: 242)

Se debe reconocer que no se conoce de antemano. Lo social no es un objeto predecible. No es homogéneo y no será igual para siempre. Recuperar la noción de incertidumbre, en este trabajo, obliga a observar y descubrir una sorpresa en cada nuevo acto investigativo. Si lo que ha de considerarse es la libertad de acción de los actores que se relacionan, ha de suponerse entonces que el escenario donde actúan no es el mismo y que en este sentido cada relación interactoral trae consigo un nuevo escenario. La visión dinámica de sistema –según interacción actoral- obliga a comenzar cada vez que se produzca un acercamiento a lo social. Esta posición, lejos de reducir las posibilidades de hallazgo, posee un potencial creador que promete una diversidad mucho más cercana a la realidad.

“Se debe viajar a pie y mantener la decisión de no aceptar ninguna invitación a viajar en un vehículo más veloz”. (Latour, 2008: 245).

La sugerencia de Latour en las citas seleccionadas, en especial en esta última, es la de recorrer el mundo de lo social sin prescripciones ni construcciones apriorísticas. No llevar consigo una cantidad de categorías especuladas previamente con la certeza de verificarlas. No es posible encontrar en la realidad lo que a priori se dijo que habría. No es cierto que se pueda acortar el camino porque se lleve en las mochilas instrumentos de interpretación y de lectura conseguidos en elucubraciones teóricas.

No hay necesidad de acortar el camino. Viajar a pie significa sentir el camino con sensación descalza. Significa hacerlo a un paso de hombre, junto a hombres, genéricamente expresado. Significa llevar un apuro que permite caminar lento, reconociendo desde cerca lo que hay alrededor. Significa especialmente el reencuentro con otros caminantes y conversar con ellos. Significa construir el camino entre todos los caminantes.

El anarquismo epistémico de Paul Feyerabend

Para muchos Feyerabend ha sido un filósofo pintoresco que no pudo sobrepasar la crítica y sucumbió ante la ironía; para otros ha sido un filósofo genial que con agudeza, valentía y estética ha persuadido a la ciencia moderna a realizar una revisión de sus convenciones.

Para este trabajo constituye un referente fundamental a la hora de argumentar las razones, o no razones para ser coherentes, por las que la libertad está por fuera de toda negociación y es la única que puede generar emancipación en el campo cognitivo.

Las citas seleccionadas dan cuenta de la existencia de pasión en la postura de este trabajo y de un consecuente subjetivismo que, lejos de considerarse un elemento descalificador de las expresiones vertidas, se convierte, en todo caso, en un elemento dinamizador de la postura epistémica radical del artículo y en un elemento provocador para las posturas convencionales y ortodoxas de la tradición científica.

Feyerabend, como autor del anarquismo epistémico, induce a la rebelión conceptual del término moderno: epistemología y es promotor de la declaración del título del presente trabajo: rango epistémico al saber de sentido común.

“Ahora yo diría que hay dos problemas sobre la ciencia, a saber: (1) cuál es su estructura, cómo se construye y evoluciona, y (2) cuál es su peso específico comparado con otras tradiciones y cómo hemos de juzgar sus aplicaciones sociales (incluida por supuesto la ciencia política)”. (Feyerabend, 2010: Prólogo)

Esta cita coloca un interrogante acerca del modo de construir conocimiento, a qué se le llama conocimiento y para qué se usa el conocimiento. Estas preguntas son base fundamental de este artículo y promueven una reflexión profunda hacia alternativas diferentes en los modos, en el qué y quienes y los usos de saber humano.

“La ciencia es una empresa esencialmente anarquista; el anarquismo teórico es más humanista y más adecuado para estimular el progreso que sus alternativas basadas en la ley y el orden”. (Feyerabend, 2010: 1)

“Un medio complejo que abarca desarrollos sorprendentes e imprevisibles exige procedimientos complejos y desafía el análisis basado en reglas establecidas de

antemano y que no tienen en cuenta las condiciones, siempre cambiantes, de la historia”. (Feyerabend, 2010: 3)

Cuando la investigación considera al hombre, como centro de la indagación o como hacedor de la misma, es indispensable reconocer el contexto histórico que le da marco. Para ello es necesario que las reglas y normas a partir de las cuales se indaga no sean rígidas y atemporales. Es imposible pensar que se pueden comprender las particularidades de los contextos territoriales, culturales, históricos, ideológicos y políticos a través categorías construidas a priori.

Las personas producen cambios repentinos, no predecibles, por lo que es insensato considerar que este nivel de incertidumbre, cambio espontáneo y dinámica continua puede ser relatado desde reglas, normas y condiciones estandarizadas. En esta posición epistémica de Feyerabend se sostiene el abordaje del presente trabajo, y aunque es una posición ya comentada, en el análisis de los textos de Garfinkel (2006) y Latour (2008), se recupera a propósito para fortalecer la idea de la epistemía sin reglas.

“(. . .) la idea de un método fijo, o la idea de una teoría fija de racionalidad, descansa sobre una concepción excesivamente ingenua del hombre y de su contorno social. A quienes consideren el rico material que proporciona la historia, y no intenten empobrecerlo para dar satisfacción a sus más bajos instintos y a su deseo de seguridad intelectual con el pretexto de claridad, precisión, objetividad, verdad, a esas personas les parecerá que sólo hay un principio que puede defenderse bajo cualquier circunstancia y en todas las etapas del desarrollo humano. Me refiero al principio del todo sirve”. (Feyerabend, 2010: 12).

Este párrafo de Feyerabend, publicado por primera vez en 1986 en su libro “Tratado contra el Método”, provocó escándalo. La imprudencia valiente con que trata al método, en tanto lo describe como ingenuo y principalmente como pretexto de claridad, objetividad y verdad, genera en los investigadores de la época una sensación de agravio. Pone en evidencia, y por ello cuestiona, la falta de sutileza de la ciencia al desconocer el contexto histórico en sus análisis. La posibilidad de soslayar al método científico, para dar lugar a investigaciones que sean portavoces de contextos socio-históricos y culturales, provoca en el medio una alerta ya que se juegan instancias de poder en torno al saber. Si el saber no está sostenido por las seguras versiones intelectuales de claridad, objetividad y verdad; si el saber se encuentra en las personas que producen historia y cultura; el saber es entonces una producción

colectiva y no sólo de expertos. Esto desplaza el poder de un sabio individual a un sabio colectivo. Principio epistémico que sigue el presente trabajo.

“Debe compararse sus ideas con otras ideas más (...) el conocimiento no consiste en una serie de teorías autoconsistentes que tiende a converger en una perspectiva ideal; no consiste en un acercamiento gradual hacia la verdad (...) toda teoría particular, todo cuento de hadas, todo mito, forman parte del conjunto que obliga al resto a una articulación mayor, y todos ellos contribuyen (...) al desarrollo de nuestro conocimiento. No hay nada establecido para siempre, ningún punto de vista puede quedar omitido en una explicación comprensiva”. (Feyerabend, 2010: 14)

Pocas veces se reconoce, de manera tan explícita, el valor de otras tradiciones cognitivas para significar al conocimiento. En esta cita se proclama el derecho de otros saberes de ser contribuyente a la producción de conocimiento general. Por otro lado, se define que el conocimiento tiene un ciclo vital y no es necesariamente para siempre. Este relativismo, que contra ataca a la racionalidad todo poderosa, es otro de los argumentos que se defienden en este artículo y con el cual se espera poder reconstruir una nueva trama de producción de conocimiento a la que se la convoca con el nombre de co-construcción interactoral del conocimiento.

“Podría sacarse la impresión de que estoy recomendando una nueva metodología que sustituye la inducción por la contrainducción y que hace uso de una multiplicidad de teorías, concepciones metafísicas y cuentos de hada, en lugar del para al uso formado por teorías/observación. Esta impresión sería equivocada. Mi intención no es sustituir un conjunto de reglas generales por otro conjunto: por el contrario, mi intención es convencer al lector que todas las metodologías incluidas las más obvias, tiene sus límites”. (Feyerabend, 2010: 17)

El reconocer los límites de un instrumento metodológico es el comienzo de un enfoque investigativo libre. Por siglos el hombre ha sucumbido a la razón y a sus instrumentos de producción de verdad, no de verdades. Para la ciencia moderna, el positivismo y toda su heredad, la verdad es única, para siempre y vale para todos. Feyerabend postula la negación a las reglas en tanto estas se erijan como mecanismos únicos de construcción de conocimiento.

El saber es un intangible que es producido en escenarios predispuestos a dicha producción. Las reglas, normas y leyes no siempre serán quienes pro-

muevan tales escenarios. Muchas veces, dice Feyerabend, éstas disuelven las posibilidades del encuentro con el saber. Se adhiere profundamente a esta visión. Desde este enfoque se intenta reconstruir el concepto de co-construcción.

“La pluralidad de opinión es necesaria para el conocimiento (...) y un método que fomente la pluralidad es el único método compatible con una perspectiva humanista”. (Feyerabend, 2010: 29)

“(...) el conocimiento se obtiene de una proliferación de puntos de vista más que una aplicación determinada de la ideología preferida”. (Feyerabend, 2010: 36)

“El primer paso del camino hacia una cosmología nueva (...) es un paso hacia atrás”. (Feyerabend, 2010: 144)

“Sin caos, no hay conocimiento. Sin un olvido frecuente de la razón, no hay progreso. Las ideas que hoy día constituyen la base misma de la ciencia existen sólo porque hubo cosas tales como el prejuicio, el engaño y la pasión; porque estas cosas se opusieron a la razón; y porque se les permitió seguir su camino”. (Feyerabend, 2010: 166)

La cita de la página 144 es el desafío propuesto en este artículo: dismantelar la creencia de que el conocimiento futuro se asume en los peldaños del conocimiento presente. Las otras citas fortalecen la postura. Se dice que el saber avanza apoyado en otro saber. Kuhn (1998) ya relató la deconstrucción del avance científico y planteó la existencia de paradigmas. En este caso, Feyerabend plantea un paso aún más radical y dice que el saber no avanza apoyado sobre otro existente, tampoco es una revolución científica apoyada en una nueva versión de conocimiento consensuado.

Para Feyerabend podemos hallar conocimiento en el saber que escondimos, que hicimos ausente, a propósito del devenir poderoso de la ciencia moderna. Convoca, para resolver esta reducción intolerable, a una pluriversalidad de saberes y para ello ratifica la necesidad de un camino dispuesto a esta proliferación de saberes. El método científico no parece ser ese camino, no si se respetan sus reglas en un sentido prusiano. Se acuerda, en este trabajo, con este sentir respecto del método. Se considera que toda regla que elimine la capacidad de libertad, que pueda dar lugar a la sorpresa o a lo inexplicable que se sale del orden preestablecido, es un atentado contra cualquier recorrido investigativo profundo.

“La enseñanza ha de basarse en la curiosidad no en la autoridad, el maestro es requerido para desarrollar esta curiosidad y no para que siga un método fijo. La espon-

taneidad reina de modo supremo en el pensamiento y en la acción". (Feyerabend, 2010: 175).

"La ciencia sólo es uno de los muchos instrumentos que ha inventado el hombre para manejárselas con su contorno. Pero no es la única, no es infalible y se ha hecho demasiado poderosa, demasiado apremiante y demasiado peligrosa para ser abandonada a sí misma". (Feyerabend, 2010: 208)

"La educación general debería preparar al ciudadano a elegir entre los criterios. O a encontrar su camino en una sociedad que contiene grupos comprometidos en varios criterios pero bajo ninguna condición debe dirigirse su mente para que se conforme a los criterios de un grupo particular". (Feyerabend, 2010: 209)

La educación como fuente de compromiso sectario que promete fidelidad eterna. Así se plantea la educación en nuestros días. Es posible preguntarse acerca de qué tradiciones son las que están presentes en nuestra formación. La tradición científica, es una de las muchas que hay y por ello demanda a la educación la libertad de criterios o por lo menos no abandonar nuestro molde cerebral al único estilo cognitivo de la ciencia. En este sentido, es posible pensar que la proliferación de puntos de vista podría ayudar a desdibujar la infalibilidad del conocimiento operado por la ciencia, dando lugar a otras formas de pensar la verdad o tan ni siquiera la verdad, sino las verdades.

El reclamo persistente de Feyerabend a la autoridad, por encima de todo, de la ciencia y su saber obedece a su posición contra hegemónica a partir de la cual basa su resistencia a la universalidad y a la globalidad. Su pensamiento se sumerge en una versión posmodernista donde los grandes relatos se desvanecen en el aire.

"La investigación científica, dice Popper. Empieza con un problema y se continúa resolviéndolo. Esta caracterización no tiene en cuenta que los problemas pueden estar formulados de modo erróneo, que cabe preguntarse acerca de propiedades de cosas y procesos que otro punto de vista posterior declare que son inexistentes. Los problemas de este tipo no se resuelven, sino que se disuelven y se eliminan del dominio de la investigación genuina". (Feyerabend, 2010: 270)

Este llamado a la constitución del proceso investigativo de Popper a partir del problema es sin duda una clave conceptual del trabajo que se presenta en este artículo. El reinado del problema, como puntapié inicial de la investigación, está cuestionándose. No como elemento dinamizador de la investi-

gación sino en su génesis. La definición de problema se pone en duda. Podría suceder que no existe como tal, que está mal planteado, que es una mentira. Parece que el problema admite ser recuperado a través de diversos puntos de vista. El consenso traerá una nueva constitución problemática. Pero ¿quiénes acuerdan y construyen el consenso? Por ello se dice que este punto es clave. Desconfiar del problema planteado trae aparejado la necesidad de legitimar no solo el saber que resuelve sino, en un estadio más primitivo, la propia capacidad del problema de ser representativo de las expectativas de las personas comunes que poseen dicho problema. El experto queda relegado a la función de coautor en la definición del problema.

"El principio de la relatividad lingüística (...) afirma en términos informales que los usuarios de gramáticas notablemente diferentes son dirigidos por sus gramáticas hacia tipos diferentes de observaciones y hacia evaluaciones diferentes de actos de observación que son externamente semejantes y, en consecuencia, dichos usuarios no son observadores equivalentes, sino que deben llegar a concepciones del mundo un tanto diferentes (...) los observadores no son conducidos por la misma evidencia física a un mismo cuadro del universo, a no ser que su base lingüística sea similar, o pueda ser calibrada de alguna manera (...) observadores que usan lenguajes muy diferentes establecerán hechos diferentes o (...) ordenarán hechos similares en diferentes formas". (Feyerabend, 2010: 282)

La ciencia no es la única tradición. Es una entre muchas. Su estilo cognitivo responde a un método. Método sobre el cual se legitima su saber. Sin él (método) no hay saber. En nuestro alegato, el de este artículo, la situación se percibe distinta. Feyerabend se ocupa de dar letra a nuestra posición. La ciencia moderna es poseedora de un saber que se ha construido bajo normas estrictas. Pero no es el único saber. Sí, el más poderoso, en el que se cree de manera general y casi unívoca. El alegato consiste en reivindicar otras tradiciones que responden a culturas diferentes, a modos de percibir distinta y a contextos históricos no considerados.

El enfoque epistémico del presente trabajo se sostiene de esta condición polisémica. Polisemia que responde a múltiples significados, que se construyen a partir de la diversidad de los actores involucrados en la construcción del saber-conocimiento. Las tradiciones más fuertes avasallan a las más débiles, pero por sobre ellas la ciencia se erige como la más poderosa y vierte su hegemonía rompiendo con estilos cognitivos imprecisos, pero no por ello menos importantes. Rescatar de esta situación a dichos estilos es la meta del artículo y sobre ella se trabajará profundamente.

La producción intelectual se relaciona con el par conocimiento/gramática. Si nuestra comprensión del mundo depende de nuestra comunicación lingüística es importante pensar que la lengua posee el rol de puente, y como tal, debe acercar los pares. Para ello nada mejor que crear un lenguaje común de acceso colectivo y popular para dar cuenta de la vocación por compartir observaciones y decisiones.

“La ciencia moderna, por otra parte, no es en absoluto tan difícil y tan perfecta como la propaganda científica quiere hacernos creer (...)cuán a menudo es mejorada y corregida (...)y orientada en direcciones nuevas por influencias no científicas(...) liberemos a la sociedad de una sofocante custodia de una ciencia ideológicamente petrificada”.(Feyerabend, 2010: 302-303)

“Una sociedad libre es una sociedad en la que todas las tradiciones tienen iguales derechos e igual acceso a los centros de poder”. (Feyerabend, 1982: 4)

Porque la libertad es una construcción humanista se adhiere, en este trabajo, al uso de ésta como única manera de acceder a la verdad temporal y no necesariamente única. La construcción de conocimiento no está desembarazada de ideologías restrictivas. El conocimiento, tanto sea científico o tecnológico, posee ideología y se inscribe siempre en una estrategia política. Por otro lado la ideología de la ciencia es dinámica y escurridiza. No siempre se presenta descubierta, por eso no se la encuentra, y en ocasiones hasta se esconde. Lo importante es poder valorar a la verdad científica como una de las muchas verdades posibles, temporales e históricas contextuales. Entre estas verdades de tradición científica, se da por hecho que para este trabajo coexisten otras verdades construidas a partir de los diversos sentidos de personas libres, se encuentran otras verdades de tradición no científica, y lo que se debe recuperar es el poder de elección al respecto.

“En una sociedad libre los intelectuales constituyen tan sólo una tradición. Carecen de derechos especiales y sus puntos de vista no tienen especial interés. Los problemas no los resuelven los especialistas, sino las personas afectadas de acuerdo con las ideas que ellas valoran y los procedimientos que ellas consideran como los más adecuados”. (Feyerabend, 1982: 4)

“Los distintos grupos tratarán de aprender unos de otros, y de este modo podrán surgir ocasionalmente ideologías más unificadas(...)tales ideologías resultarán de decisiones en situaciones concretas y a menudo imprevisibles, reflejarán los senti-

mientos, las aspiraciones y los sueños de los que toman las decisiones, no pudiendo ser previstas por las especulaciones abstractas de un grupo de especialistas.” (Feyerabend, 1982: 5)

Porqué no es posible pensar en amalgamar una diversidad de saberes que proviene de distintas tradiciones, comprendidas éstas como estilos cognitivos donde se manifiestan no solo contextos históricos y sociales sino también expectativas y prácticas culturales promovidas por los deseos y necesidades en un acto entonces no sólo objetivo sino profundamente subjetivo, con el propósito de dar respuestas a interrogantes planteados, en condición de igualdad, por sujetos cognoscentes reconocidos como tales.

La condición jerárquica de los conocimientos, saber científico sobre saber de sentido común, no es más que una construcción simbólica que puede atribuirse a la existencia de poder que posiciona uno sobre otro. Lo que se pone en discusión entonces es el poder mismo que subordina y jerarquiza el conocimiento. La sociedad, a la que Feyerabend invita, supone no sólo la elección libre para reconocer el valor del saber sino la elección libre del proceso para producirlo.

“Los criterios son instrumentos conceptuales de medición (...) no podemos solucionar nuestros problemas antes de conocer sus términos. No podemos especificar los criterios antes de saber qué es lo que habrán de juzgar. Los criterios no son árbitros eternos de la investigación (...) una investigación interesante conduce a menudo a una impredecible revisión de criterios.” (Feyerabend, 1982: 38-39)

En relación a los criterios con que se mide el saber, legitimando su calidad en relación a la proximidad con la verdad, es una torpeza inherente a la tradición racional. Las condiciones del saber sólo deberían ser asumidas y puestas en valor a partir del reconocimiento de la existencia de múltiples verdades construidas desde una diversidad de realidades producidas por los sentidos de las también múltiples personas y comunidades.

Apelar a criterios generales que permitan medir las condiciones diferentes del conocimiento, como producto y proceso donde se entrelazan, con disputas y consensos, en una reducción no admisible que pone en riesgo, evidentemente, el saber aquel que no participó de la producción de dichos criterios. De esta manera, es posible pensar en una resurrección de saberes que, operando por fuera de dichos criterios, representan verdades ocultadas.

Las condiciones particulares de las investigaciones precisan de criterios no apriorísticos sino ad hoc reinventados en cada caso y para cada caso sin ningún temor a equivocarse por elegir este modo de medir, revisar, arbitrar y juzgar la calidad y el valor de la investigación. Tal como lo expresa el autor en revisión en la siguiente cita que refrenda lo expresado en este párrafo:

“(.. .) se puede demostrar que la mayor parte de las reglas que en la actualidad los científicos y los filósofos de la ciencia consideran piezas de un método científico uniforme son inútiles (.. .) o empobrecedoras (.. .) hoy por hoy tenemos que hacer ciencia sin poder confiar en ningún método científico bien definido y estable (.. .) no significa que la investigación sea arbitraria y carezca de toda guía. Existen criterios, pero derivan del propio proceso de investigación y no de concepciones abstractas de la racionalidad.” (Feyerabend, 1982: 115)

Siguiendo con la traducción de las citas de Feyerabend se tienen las siguientes:

“La hegemonía actual de la ciencia no se debe a sus méritos, sino al tinglado que se ha montado a su favor (.. .) la superioridad de la ciencia no es el resultado de la investigación ni de los argumentos, sino de presiones políticas, institucionales e incluso militares”. (Feyerabend, 1982: 119)

“Las ideologías prácticas, teóricas y tradiciones no científicas pueden convertirse en poderosos rivales de la ciencia y revelar las principales deficiencias de ésta si se le da la posibilidad de entablar una competencia leal”. (Feyerabend, 1982: 119)

“(.. .) comencé a sospechar que lo que realmente cuenta en una discusión pública no son tanto los argumentos como ciertas formas de presentar esos mismos argumentos”. (Feyerabend, 1982: 127)

Se viene expresando, de maneras diferentes, la actitud hegemónica del saber científico frente a otras formas de saber. El conocer es un atributo humano que no puede sojuzgarse. Las formas de conocer pueden ser variadas. De hecho lo son. Los productos-conocimientos- de esos procesos cognitivos múltiples poseen características diferentes, pero no por ello desiguales en su rango de verdad. Dicho rango es un atributo construido socialmente donde las presiones del poder otorgan la condición de superioridad. Se ha dicho ya que el saber no científico, producto de tradiciones alternativas, es relevante

para la resolución de problemas que, con evidencia, la ciencia moderna no ha podido resolver y muchas veces tampoco se ha interesado por hacerlo.

Dar ingreso a otros estilos cognitivos, en la cocina de los conocimientos, provocará una ruptura no tan sólo epistémica sino esencialmente ontológica, dejando inaugurada una forma cooperativa de producción del saber en una nueva instancia metodológica. Para que ello se cumpla no será posible utilizar, como argumentos, los criterios de legitimación existentes en la racionalidad moderna de la ciencia, sino que deberán ser argumentos basados en criterios expresamente creados para inducir la nueva práctica colectiva: un conocimiento co-construido.

“Creo que es preciso invertir el curso de las cosas; debemos empezar por aprender de aquellos a quienes hemos sojuzgado, puesto que tienen mucho por ofrecer y en cualquier caso tienen derecho a vivir como mejor les parezca”. (Feyerabend, 1982: 140)

“Es vanidad creer que uno tiene soluciones para personas con cuyas vidas no tiene nada en común y cuyos problemas no conoce. Es una locura esperar que este ejercicio de humanismo a distancia vaya a tener efectos que satisfagan a los interesados”. (Feyerabend, 1982: 141)

La traducción a las citas anteriores puede casi obviarse, sin embargo alguna mención se hará de ellas. La investigación social ha permitido la continua interpretación de datos a partir de informantes de la realidad. Esta situación investigativa genera explicaciones que no son producidas por los propios actores de los hechos sino, geniales y creativas construcciones de expertos que reproducen la construcción de dichos hechos con una voz cambiada, con un criterio de verdad diferente y con percepciones, subjetividades, distintas. El resultado es una versión de la realidad construida a partir de los sentidos del investigador- y no de los actores de relevancia- y es la primera modificación en dirección equivocada. Pero cómo hacer para que no se produzca esa modificación direccional.

Feyerabend lo expresa diciendo que la primera construcción, en este sentido, es un paso hacia atrás, esto quiere decir que no se crea que es el investigador, en un acto de humanismo- marxista o religioso seguramente- quien puede interpretar al actor principal. Tal como en una película, se debe aceptar que el actor principal es el otro y el investigador es un actor de reparto que deberá esperar el diálogo de aquel que debe ser el primero en hablar. La condición de silencio del investigador permitirá un aprendizaje respecto

de la vida del otro, quien por derecho o por destino vive a su auténtico modo la vida que transita.

Cómo es posible creer que el investigador sabe más acerca de esa otra vida que el propio que la vive. Un análisis de este tipo pone en evidencia el cambio profundo que debe producirse cuando el investigador social compone su trayecto investigativo.

Los nuevos modos de hacerlo constituyen el desafío. No hay, en este trabajo, reglas ni recetas que puedan compartirse como metodología certera. Al andar se hará camino y en ese andar se recogerán los modos de hacerlo que valdrán seguramente sólo para ese caso. No hay temor por ello. El recorrido nos dictará cómo hacerlo. Lo importante, en todo caso, es el cambio de actitud del investigador. Respecto de esto Latour (2008) expresa concordancia y ha quedado plasmado en este trabajo al analizar las citas del mismo en las páginas 15 y 27 exactamente.

“Debemos introducir al individuo como agente causal que modifica determinados aspectos de las tradiciones y desencadena las revoluciones(...)los sueños(...)los sentimientos(...)las ideas(...)no sólo reflejan el cambio social, sino que también pueden iniciarlo(...)el mundo está construido de tal forma que cualquier intento de liberación subjetiva, cualquier intento de autorrealización tiene una oportunidad real (y no una mera posibilidad lógica) de contribuir a la emancipación social y de mejorar nuestro conocimiento(...)”(Feyerabend, 1982: 205)

“Sabemos también que el sentido común suele ser superior a las proposiciones de los expertos (...) desarrollemos una nueva clase de conocimiento que sea humano no porque incorpore una idea abstracta de humanidad, sino porque todo el mundo pueda participar en su construcción y cambio, y empleemos este conocimiento para resolver los dos problemas pendientes en la actualidad, el problema de la supervivencia y el problema de la paz (...)”(Feyerabend, 1982: 17)

El saber de sentido común es el saber que en un proceso interno, consciente o inconsciente, genera respuestas adecuadas a la realidad. Cuál realidad. Aquella construida desde el sentido de cada persona. Por ello se puede decir que las realidades son muchas así como las verdades. Las personas que viven la vida cotidiana, incluidos los investigadores en su vida diaria, poseen alta potencial para llevar a cabo la selección de formas de acomodar su mundo. Todo ese stock de saberes, experiencias y conocimientos forman parte del sentido común al cual se apela cada vez y a cada momento en asuntos cotidianos. Forma, todo ello, parte del acervo cultural y la emancipatorio que cualquier ser humano posee por su condición cognoscente.

La emancipación, como atributo colectivo e individual, lleva en sus genes la propiedad de transformación social. Cualquier intervención que coopere dicha propiedad es un acto en contra de la libertad de la persona. Por qué entonces los conocimientos que se atribuyen valores de verdad única y legitimación universal pueden atender contra dicha condición libertaria. La diversidad cultural lleva en sus genes los estilos cognitivos de múltiples tradiciones. La selección de la tradición es también un acto en libertad. Por qué entonces los conocimientos de la ciencia moderna se erigen hegemónicos y proclaman para ellos la jerarquía suprema.

En este sentido la referencia a estas dos últimas citas del autor analizado suponen una reivindicación del acto de libertad que supone la selección de la tradición que compondrá el estilo cognitivo con que se construirá la práctica cultural y con ella la emancipación posible de producir transformaciones en cada una de las personas y en cada una de las comunidades si esta selección-elección fuera por deseo colectiva.

Los conocimientos no son sólo productos del hacer científico y tecnológico de la formalidad académica, también son productos del hacer con sentido común de la vida cotidiana de las personas, y aquí enlazamos los cuestionamientos, en tal caso provocaciones, de Paul Feyerabend y el primer autor analizado Harold Garfinkel.

La puesta en valor de los saberes ausentes de Boaventura de Sousa Santos

El último autor de referencia, Santos introduce, en el marco de la reflexión epistemológica, la reivindicación de saberes no considerados y puestos a la sombra. Este ocultamiento de conocimientos, no provenientes de la academia, esencialmente responde al empoderamiento del sector de la ciencia moderna que, con argucia, instala un saber explorado y manejado por sólo una elite experta que, denotando un poder hegemónico, demanda la capacidad única de la toma de decisiones a nivel global. Este autor recupera un saber distinto que, elaborado tácitamente a partir de la experiencia y la comunicación generacional como una herencia atesorada, sobrevive en el hacer diario de las comunidades- personas comunes- que, aún no estando invitadas a participar ni a debatir en las construcciones universales, tallan la vida de manera profunda y constituyen el grueso del acervo cultural que se despliega en el marco histórico y territorial de cualquier dominio en el planeta.

“Entiendo por epistemología del sur la búsqueda de conocimientos y criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cog-

nitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizadas, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo globales".(Santos, 2009:12)

Esta cita del autor es ineludible. De manera clara y explícita plantea su posición frente a la existencia de conocimientos ocultados y postergados, fruto de una hegemonía cognitiva de un sector socialmente poderoso, producto de una construcción social basada en regímenes totalitarios, que dieron lugar a la predominancia de la ciencia moderna. Se convoca esta cita, en este trabajo, por ser parte principal del pensamiento que se quiere recomponer en el mismo.

El silenciamiento de saberes, diferentes a los académicos, ha inaugurado una era de límites y reducciones que este trabajo quiere poner en cuestionamiento para recuperar los valores de otras épocas, muy pasadas, en las que el saber de sentido común, aquel albergado en el pueblo, era utilizado sin prejuicios dando lugar a una vida plácida, justa y equilibrada. Se apela a esa antigua estructura cognitiva como construcción actual de conocimiento.

"La primera premisa de los ensayos reunidos en este libro es que no habrá justicia social global sin justicia global cognitiva". (Santos, 2009: 12)

La justicia social llega de la mano de una reivindicación cognitiva según Santos. En este sentido este trabajo considera esencial esta verdad. Una sociedad clasista es producto de una desigualdad cognitiva que propone saberes, conocimientos y experiencias basados en la lógica racional de una estructura cognitiva empoderada y no necesariamente cierta. Se requiere de una resistencia cognitiva que dé lugar a una práctica diferenciada donde los conocimientos sean eslabones certeros de resoluciones a problemáticas planteadas democráticamente.

"¿Hay alguna razón de peso para que sustituyamos el conocimiento vulgar que tenemos de la naturaleza y de la vida que compartimos con los hombres y mujeres de nuestra sociedad por el conocimiento producido por pocos e inaccesible a la mayoría?" (Santos, 2009:19)

La problemática de la reducción social en el conocimiento es muy importante. Si para comprender, es necesario poseer sólo un tipo de conoci-

miento y este es la única posibilidad que explica el devenir histórico, pues estamos en una situación de vulnerabilidad cognitiva importante.

Para comprender no es necesario exactamente un tipo de saber. Para comprender es necesario poner en vigencia el modo de comprender de algunos y el modo de comprender de otros. Esta convergencia múltiple en el modo de comprender es a lo que se apela en el presente trabajo. La única manera de generar justicia social, tal como lo dice Santos, es generar justicia cognitiva lo que indica una horizontalidad cognoscente que ponga a sus miembros en situación de equidad cognitiva.

"Estamos de nuevo colocados en la necesidad de preguntar. . . por el valor del conocimiento llamado ordinario o vulgar que nosotros, sujetos individuales o colectivos, creamos y usamos para dar sentido a nuestras prácticas y que la ciencia se obstina en considerar irrelevante, ilusorio y falso; y tenemos, finalmente, que preguntar por el papel de todo el conocimiento científico acumulado en el enriquecimiento o empobrecimiento práctico de nuestras vidas, o sea, por la contribución positiva o negativa de la ciencia a nuestra felicidad". (Santos, 2009: 20)

"(. . .) la distinción jerárquica entre el conocimiento científico y el conocimiento vulgar tenderá a desaparecer y la práctica será el hacer o el decir de la filosofía de la práctica". (Santos, 2009: 21)

Otra vez el conocimiento puesto en su mayor dimensión. El presente trabajo intenta persuadir- convencer- a los atentos lectores de la existencia de un tipo de saber diferente al saber consuetudinario de la ciencia moderna, que permite de manera exacta, aunque subjetiva, la comprensión de particularidades, útiles éstas a partir del reconocimiento de las cuestiones únicas y específicas.

"La ciencia social será siempre una ciencia subjetiva(. . .)tiene que comprender los fenómenos sociales a partir de las actitudes mentales y del sentido que los agentes le confieren a sus acciones, para lo que es necesario utilizar métodos de investigación y hasta criterios epistemológicos diferentes(. . .)esta concepción de la ciencia social se reconoce en una postura antipositivista". (Santos, 2009: 30)

La era positivista permitió los grandes relatos. Según ella, el saber es portador de una única verdad. Esa verdad se acepta de manera sumisa por ser producto de las elucidaciones de expertos que se proclaman ser dueños de la verdad universal. Pues así no se lo considera en este trabajo.

El positivismo fue un corsé para toda actitud creativa que diera lugar a cambios, transformaciones en el orden de la participación de otros sectores sociales.

Para comprender fenómenos sociales, se hace imprescindible considerar abordajes epistémicos y metodológicos, que liberen del marco de las materialidades.

Las ausencias, de las que comenta Santos, se tratan de pensamientos locales que retoman otros saberes no populares que se convierten en un saber de tipo empírico de gran valor. Sólo y sólo sí la evidencia de la justicia modifica alguna apreciación que combine o cambie la situación existente.

Co-construcción interactoral del conocimiento

Los casos que se presentarán a continuación se enmarcan en proyectos de investigación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, de la Provincia de Córdoba, Villa La Tela¹⁷, y de la Nación Argentina, Concordia¹⁸, de los cuales la autora del presente trabajo es la directora de los dos equipos que realizaron la investigación y las acciones¹⁹.

Los casos son presentados a partir del reconocimiento territorial y socio productivo. Aunque inicialmente diferentes se promueve, en ambos casos, acciones de integración productiva y revalorización social y cultural que permitan desarrollar experiencias de construcción colectiva de conocimiento, procurando igualar la jerarquía de los saberes puestos en marcha.

Cabe advertirse que se presentarán los casos de una manera narrativa, por fuera de la convención de estilo de un artículo para revista científica, por considerarse que la narración, como texto literario, sostiene la posibilidad de relatar acontecimientos enriquecidos por subjetividades- pasiones, afectos, ironías, etc.- necesarias para dar cuenta de este nuevo abordaje que intenta dar rango epistémico al sentido común.

17. Proyecto PID 2008 MINCYT- Córdoba: "Modelo de Gestión Intersectorial para la formalización de villas, a partir de la revisión de normativa urbana, marco jurídico-político, y la innovación tecnológica de los recursos". Directora: Dra. Paula Peyloubet

18. Proyecto PROCODAS y DETEM – MINCYT- Argentina: "Tecnología para la inclusión social en el marco del desarrollo local. Co-construcción de tecnología para vivienda en madera (*eucalyptus grandis*) en el marco de un proceso habitacional colectivo en la ciudad de concordia". Directora: Dra. Paula Peyloubet y "Círculo productivo interactoral a partir de una tecnología social para la producción de vivienda de madera". Directora: Dra. Paula Peyloubet

19- Equipo de investigación con sede en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Unidad Ejecutora de CONICET con dependencia mixta junto a la UNC.

En este sentido, tal como lo sostiene Denzin (2001), la sociología empírica requiere de textos subjetivos que den cuenta de relatos de vida que abandonen el pesado *handicap* de la expresión burguesa científica. Para ello, el investigador será un gran tejedor de cochas, *quilt maker*, intentando ensamblar imágenes con sentido que produzcan montajes amables para la comprensión de la experiencia en cuestión por parte del lector. Dicho montaje tendrá una estética de representación donde se yuxtapondrán imágenes para crear el cuadro de la experiencia. Así, aparecerán voces múltiples, diferentes formas textuales dialógicas y estilos expresados con metáforas, presumiendo una audiencia activa.

Para los relatos de La Tela y Concordia se reserva, entonces, una nueva forma de contar el evento donde la poesía emocional, la prosa etnográfica y los hechos ficcionales interrumpirán la expresión convencional y ortodoxa del estilo científico, para dar lugar a un texto de relevancia lingüística cargado de sentidos.

Se supone, para ello, que la narrativa en las ciencias sociales es una herramienta que puede contar la historia hablándole directamente al lector. Se destrozará el tiempo y el estilo estallarará dando lugar a una nueva forma de escribir la cultura, tal como un collage narrativo o un montaje escénico que intentará instalar un texto performativo.

Todo esto es posible ya que quien contará la historia de Villa La Tela y de Concordia, la autora de este artículo, es parte de los actores que construyen dicha historia y puede relatar la experiencia desde la vivencia profunda y personal donde se entrelazan todas las historias colectivas a las que se atan, a su vez, las historias individuales que hacen del relato una construcción emocional, de la que pueden desprenderse interesantes particularidades que colaborarán en la comprensión de los argumentos teóricos y empíricos descriptos y analizados en la primera parte del artículo.

Villa La Tela, ciudad de Córdoba

Corría el año 2010. En el seno de un centro de investigación, especializado en vivienda económica y referente en el ámbito nacional, un grupo de jóvenes profesionales, de variadas disciplinas, se constituían en el equipo de investigación que asumía interrogantes relacionados a la problemática de hábitat en torno a un antiguo asentamiento, situado hacia el sudoeste de la ciudad de Córdoba, que por intervenido múltiplemente, tanto desde el Estado como desde la Academia y las Organizaciones no gubernamentales, se

erigía como paradigma de preocupaciones sociales, pobreza y vulnerabilidad casi extrema: Villa La Tela.

La interpretación del equipo de investigadores, respecto de la problemática de este asentamiento, surgía claramente desde el saber técnico especializado, corporizado en arquitectos y abogados principalmente que, con vocación de servicio y en una construcción parcializada de calidad de vida, promovían la posibilidad de mejoramientos habitacionales para formalizar el área de la Villa. Todo saber tecnológico, tanto normativo como técnico, al parecer de los investigadores en ese momento, suponía redundar en una verdadera mejora material, por consiguiente el aporte sería óptimo y eficiente desde esta composición tecnológica neutral.

Apesadumbrados por la existencia de la injusticia social, en esta zona marginal, y renovados, asimismo, en la posibilidad de realizar esfuerzos para generar los cambios, este equipo de esperanzados investigadores se lanza a la carrera, a través de subsidios del sector de Ciencia y Tecnología de la provincia, para conseguir transformaciones de orden material que supongan mejoras en el barrio, entendidas desde una especulación puramente técnica, pero de buena voluntad, producto de una concepción universal legitimada desde los sectores pudientes hacia los más pobres. Todo minuciosamente pensado desde una enorme y preciosa torre de marfil.

Esta especulación se asumió como una construcción paradigmática, producto de un enfoque positivista de orientación occidentalizada, donde la perspectiva de cambio social se montaba sobre el asistencialismo y la intervención vocacional para capacitar y transferir conocimientos albergados en el sector instruido académico que, con entusiasmo y al saber evangélico o marxista, ofrecerían su producción intelectual a los sectores desposeídos en el marco de mecanismos de génesis inclusor.

Para alcanzar estas transformaciones, el equipo de nobles investigadores, se planteó un proyecto de investigación donde el objetivo primordial era la elaboración de un modelo alternativo de gestión intersectorial, para la producción formal de hábitat de sectores socio económicos deprimidos, basado en dos aportes esenciales para el éxito del proceso: reformulaciones en el marco jurídico de propiedad dominial y mejoramiento habitacional.

Suponer el alcance de este objetivo lanzaba al equipo hacia vinculaciones de orden político, académico y barrial. Si la idea proponía una gestión intersectorial, los sectores involucrados serían, con lógica racional, el equipo de investigadores mismos, como articuladores y operadores de dicha gestión, los organismos del Estado con ingerencia sobre cuestiones de hábitat, como financiadores y legitimadores del proceso de transformación, y los propios vecinos de Villa La Tela, como actores receptores de los beneficios.

Con el firme propósito de inclusión social, el equipo salta al ruedo y comienza con sus tareas vinculantes. Los organismos del Estado se enamoran de los ideales del proyecto y apoyan, en calidad de socios, las virtudes de las aproximaciones y reconocimientos que el proyecto formulaba. Se invita formalmente a la academia a participar de las intenciones del proyecto y se suman por entonces actores universitarios, que con ademanes de voluntariado, acuñan la idea de ayudar. Entre reuniones y encuentros cuidadosamente planificados en las sedes de los diferentes actores, para no empoderar ningún sector en particular, se desarrollan elucubraciones acerca de cómo se debía abordar la problemática y en qué consistía exactamente el problema de la Villa. Se pensaba en el barrio, la ciudad, la región, el planeta. Un acervo de finas conjunciones que terminarían por dar a luz un modelo de gestión sustentable, normativo y tecnológico.

La regulación dominial y el mejoramiento barrial, tanto de viviendas como de la infraestructura, aparecían con sentido exclusivo y se convertían en el norte de las acciones.

El equipo de investigadores, en tanto eran coordinadores de la articulación, comienza a visitar actores públicos y privados proveedores de servicios urbanos y se entretienen supuestas redes de conexión que asumirían la resolución de los problemas de infraestructura en el asentamiento. En este armado imaginario, lleno de buenas intenciones, se enlazan slogans de empresas y partidos políticos que a la larga resultarían totalmente vacíos.

Entre tanto, la hora de llevar las buenas nuevas había llegado y el equipo de investigadores procura acercarse al barrio para compartirlas. Los artilugios para la resolución de los problemas ya estaban planteados por los sectores que más sabían: los académicos y los políticos. Era momento de avisar a los vecinos cuáles eran estos artilugios.

Con sendas encuestas, varias veces perfeccionadas con un sin número de comprobaciones y debates técnico-cuantitativos donde se despiertan los estándares, los porcentajes y la estadística, el equipo sale a la calle y se encuentra con los vecinos. Uno a uno. Casa por casa. Todos los días jueves.

El proyecto, con todos sus supuestos y potenciales, al tocar la realidad cae. Los vecinos interpelan las encuestas a partir de sus creencias profundas y particulares. Las conjeturas acerca del problema, definidos por los técnicos, no son reales. El barrio demanda otras cuestiones. La objetividad es superficial y la subjetividad es profunda. El contexto barrial es un presupuesto equivocado. Las relaciones vecinales son una constante sorpresa. Los diagnósticos especializados se desvanecen en el aire y la población objetiva y homogénea se convierte en personas sensiblemente particula-

rizadas, productoras de sueños, expectativas e ideales nada previstos en ningún momento.

¿Qué tenía ahora entre sus manos el equipo? ¿Qué nuevo lugar debía ocupar? ¿Qué sentido tenía su presencia entre los vecinos? ¿Dónde quedaban los ideales de formalización de la villa, el marco jurídico y el mejoramiento habitacional? ¿Por qué era tan grande el contraste entre los supuestos iniciales construidos desde la mejor interpretación socio técnica y aquella realidad que se revelaba ante los ojos presuntuosos del equipo de investigadores y todos sus socios intersectoriales exógenos?

El proyecto de investigación sufrió a partir de ese momento un importante cambio. Los sujetos cognoscentes, el equipo, fueron transformados en el devenir de campo y lograron revisar los presupuestos de trabajo a priori convenidos. Los vecinos de la villa sostuvieron su resistencia consciente y dieron forma a nuevas manifestaciones, producto de sus anhelos más inspirados.

La regularización dominial y el mejoramiento barrial fueron sustituidos por una pretendida mejora en las relaciones intervecinales. Los conflictos de intereses y las diferencias en la construcción de sentidos, en lo que hace a la ocupación del territorio y a la producción de barrio, relataban una comunidad no homogénea.

La superación de la propia pobreza como estigma de villa estaba manifestada a través del hacer diferenciado de cada vecino. Las necesidades eran diversas y las formas para satisfacerlas lo eran también. Vecinos cooptados por interventores del estado y de la sociedad civil eran parte del paisaje social. La libre elección de algunos vecinos, que operaban con la resistencia de la emancipación sobreviviente, era otra cara de la moneda. Ellos fueron quienes persuadieron al equipo de investigación para ver el cambio, y ellos eran también los que intentaban generar hacia adentro de la villa la gestión transformadora.

Un movimiento endógeno que el equipo pudo observar con conmovida pasión. Pocos vecinos libres, no cooptados. La pobreza se compra. La libertad se vende. Aún así, los vecinos rebeldes emocionados intentaban hacer de su barrio el lugar donde vivir la decisión y la participación. Los saberes instalados en los vecinos resistentes ofrecían asuntos de la vida cotidiana tales como leer y escribir, hacer pan y vender, producir una huerta, comercializar la producción desde el concepto de trueque. Cualquier intento por poner en marcha actividades que los mantuviera unidos, pensando y recomponiendo espacios de decisión y participación que les permitiera desde allí un salto hacia cualquier otro lado.

Controlar esos espacios de encuentro, en los que se pusiera en cuestión sus verdaderos anhelos y necesidades, era una gestión sentida y la única po-

sibilidad de no ser cooptados ni comprados. Para estos vecinos el accionar endógeno, últimos vestigios de emancipación social, era la única manera de sostener la resistencia que les mantuviera la autonomía.

El equipo de investigación salió de la experiencia transformado, no solo en su hacer epistémico y metodológico sino esencialmente en su perspectiva ontológica.

Circuito productivo interactoral, ciudad de Concordia

La tierra de bosques humanos, bosques producidos por el hombre, es el nombre del litoral argentino. Especies forestales, importadas de lejanos lugares, que dieron impresionantes resultados surgen en los suelos de nuestra patria, bañados por el río Paraná y el Uruguay. Tronco convertido en tabla, bosque que nace madera, para ser impolutamente el destino que el hombre, que lo plantó, deseó. Árbol que cae bajo el pedido de perdón del hachero, que como canta la canción, irá a descansar su sueño eterno en sus mismas raíces. Esa es la sensación que produce la tierra generosa y blanda litoraleña que espera asumir con honor la lealtad del hombre que la ama. Así, como si nada, el bosque implantado y el hombre productor amalgaman su destino y hacen frente a desafíos. Juntos para siempre, produciéndose uno al otro.

Concordia, tierra del eucalipto, el arándano y el citrus. Aromas y sabores poderosos que representan a un pueblo de gentiles mujeres y hombres cordiales que hablan de libertad, emancipación, de historia de caudillos y amor por su terruño.

Allí esta. El bosque de eucalipto esperando ser reivindicado.

Sus características de noble madera, casi sin nudos, de sección diametral importante, de crecimiento rápido, de resistencia mecánica buena, de suave color rosado, de aroma inesperado y de fácil tallado. El carpintero lo mira enamorado. Es un árbol de innegable valor estético y de presuntuosa respuesta estructural. Es el producto a partir del cual muchas familias concordenses viven. Por eso lo respetan y por eso lo cuidan.

Allí está. Esperando que vengan por él a hacerle honor a tanta nobleza.

El litoral es expresión de bosques humanos y hombres peces. Todo un lugar de personajes inéditos que nacen, explotan, de la flora verdísima y fauna silvestre y se convierten en personajes urbanos cargados de ideales y expectativas, que promueven, desde su rol político, productor, constructor, académico o ciudadano, la asociación y el cooperativismo.

No es difícil pensar que las construcciones colectivas, donde todos aportan y deciden, sean posibles en Concordia. No será difícil pensar entonces que los saberes diversos, productos de legítimas y diferentes tradiciones, podrán amasarse en un saber controlado por un colectivo social que será dueño, propietario, del bien cognitivo y también material.

Así resultó esta experiencia. A partir del noble árbol y del ideal ciudadano, se construye una red de actores productivos, políticos y académicos que intentarán poner en marcha un proceso de producción para la construcción de vivienda de madera, que dé lugar a instancias de control tecnológico democrático, renta distribuida, equitativa y solidaria, saberes jerarquizados en estado de igualdad, comprensión conjunta de problemas y soluciones. En ello se conjuga la innovación tecnológica.

Se suman a esta red, de manera voluntaria, los Carpinteros Asociados de la ciudad de Concordia, el gobierno local representado principalmente por la Secretaría de Trabajo y Producción junto a la Dirección de Vivienda, una Cooperativa de construcción, una Cooperativa de ahorro formada por familias jóvenes sin vivienda, académicos universitarios de la Universidad Tecnológica Nacional de Concordia y el equipo de investigadores que intentará coser sin costura, sino con lazos contruidos en base a confianza y consenso, los vínculos de la red interactoral.

La experiencia se desarrolla en el marco de un proyecto de investigación que propone una nueva base cognitiva para la innovación tecnológica, donde la propiedad del conocimiento sea colectivo y público, donde los saberes sean plurales, esto es entender a la innovación de la tecnología a partir de la suma, y también la resta, del conocimiento académico formal codificado y el conocimiento no académico de sentido común, producto de la empiria, del hacer de la vida cotidiana que permanece para siempre tácito, heredado de generación en generación, siendo llevado como estandarte de autonomía y emancipación.

La innovación será producto entonces de esta pluriversalidad de saberes que encuentran en el desarrollo tecnológico el escenario desafiante, donde se construyen los acuerdos técnicos a partir de articular tradiciones científicas y tradiciones no científicas, debatiendo en estado de libertad y sin pormenores jerárquicos que promuevan las desigualdades cognitivas.

Así es como el circuito productivo interactoral, que se lleva a cabo en Concordia, se convierte en un proceso socio cultural y productivo, en un producto tecnológico y en una red de tangibles- artefactos y actores, e intangibles, conocimientos plurales.

Los hechos expresan una experiencia diferente. Los carpinteros debaten, junto a los arquitectos, acerca de los vínculos estructurales y los conectores

para materializarlos. Los políticos, junto a los carpinteros, toman decisiones respecto de las posibilidades nuevas de trabajo y la necesidad de políticas públicas que apoyen estas nuevas formas de trabajo. Los académicos, junto a los políticos y los carpinteros, presentan nuevas formas de pensar la propiedad del saber. Esos mismos académicos saltan de la torre de marfil y se ponen de pie en el mismo plano que el resto de los actores. Las cooperativas expresan sus anhelos y sus potenciales como fuerzas vivas, con voces fuertes, que denotan conciencia de sus necesidades y sus expectativas.

Así la tecnología se debate en todas sus manifestaciones. Se consideran los recursos materiales locales y las formas productivas existentes en la región. Se construyen libremente los sentidos de esta experiencia colectiva, de acuerdo a las diversas realidades que interpreta cada actor. Los actores políticos promueven, a partir de sus expectativas de gestión municipal, una respuesta a la necesidad de trabajo y vivienda en el marco de una dinámica económica con inclusión social. Los actores productivos se movilizan interesados por la diversificación del uso del recurso que proporcione una plusvalía sobre su producción forestal. Los carpinteros se suman en busca de la generación de una producción industrializada de componente para vivienda de madera que genere en su sector trabajo sustentable. La cooperativa de construcción participa, con alto porcentaje vocacional, procurando encontrar el nicho laboral que los vincule al proyecto, en el que esencialmente creen por sus características participativas y sus ideales de construcción colectiva, coincidentes con sus expectativas cooperativistas y asociativas. La academia, alienta la marcha del proyecto y colabora con sus saberes especializados en un tono respetuoso y pluralista que permite la coexistencia de conocimientos diferentes en términos de legitimación, tales como los saberes de tradición científica, producto de las elucubraciones teóricas, y los saberes de tradición empírica, producto de las prácticas de oficio. Las familias jóvenes se acercan para dar a luz los primeros indicios de demanda de vivienda de madera de manera voluntaria, a partir de la construcción de sentidos atados al concepto de hogar, barrio y comunidad, que comparten con el resto de los actores de la red recuperando, para el circuito productivo, el atributo de utilidad social y pública.

Se preguntarán ahora cuál es el sentido construido por el equipo de investigadores que promueve este proceso socio productivo y cultural en esta región de bosques humanos y hombres peces. El sentido bien profundo es revisar la condición cognitiva en la articulación del saber de sentido común, legitimado por la práctica cotidiana, y del saber científico tecnológico, legitimado por la modernidad. A partir de ello recuperar el rango epistémico para el saber de sentido común.

Conclusiones no finales

¿Por qué conclusiones no finales? Porque las dos experiencias siguen rodando aún y así lo harán mientras sus actores se reserven para sí el derecho de tejer sus propias vidas. Como hecho investigativo, no se pretende una clausura que dé lugar a una verdad única y para siempre.

Los casos compartidos, La Tela y Concordia, no intentan verificar una previa instancia hipotética, cuanto más pretenden manifestar experiencias donde surgen situaciones en las que se revelan coexistencias de conocimientos diferenciados que se pueden poner en estado de igualdad y componer una nueva versión cognitiva.

En los relatos narrados se advierten condiciones especiales en las que los conocimientos, que provienen de tradiciones diferentes, pueden asociarse y reconvertirse, dando lugar a una sincera y efectiva articulación interaccional.

Aceptar que los sujetos cognoscentes somos todos aquellos que participamos de la experiencia, generando una construcción colectiva, es una característica singular de los dos relatos, así como también la deconstrucción de rol experto del académico como el único productor de saber.

El desafío de recuperar los sentidos, contruidos por los diversos actores participantes a partir de sus realidades, pone de manifiesto la relevancia de las particularidades que, a manera de *quilt maker*, se van entretejiendo conformando una red complementaria pero de ninguna manera competitiva.

Los cambios producidos a lo largo del recorrido de ambos casos dejan entrever la flexibilidad con que los actores participantes van transformándose y adaptándose a los cuestionamientos que la historia y los contextos les implican.

La propiedad privada, en tanto productora de quiebres e intereses individuales, se recualifica a través del control de conocimientos colectivos que pone en vigencia las autorías mixtas y las co-construcciones de conocimiento, desarmando las típicas cajas negras que dan lugar a elites propietarias de saberes que se empoderan a sí mismas.

La falta de certezas e interpretaciones apriorísticas dan lugar a recorridos maleables, caracterizados por la sorpresa y los hallazgos mágicos, esto es la devolución que una comunidad libre produce en función de su acervo cultural que da cuenta de sus particularidades, sus transformaciones y su complejidad. Ingenuo sería el posicionamiento del investigador que pretende comprenderla a partir de sus categorías a priori.

Para finalizar se debe declarar que, en algún sentido, este artículo intenta poner a la luz una injusticia cognitiva que parte de una jerarquización de saberes, que siendo diferentes son promovidos como desiguales. Las diferencias pueden ser, tal como lo es la diversidad, elementos que generen la pluralidad y las instancias de debate y consenso acerca de las ideas. La desigualdad, en cambio, es un sello de dominio y subordinación inaceptable. La plataforma cognitiva que se intenta refundar en este trabajo considera una múltiple confluencia de saberes que de manera cooperativa, sin reservas, cajas negras, procuran complementarse dando lugar a una co-construcción de conocimientos de propiedad colectiva que beneficia, en igualdad de condiciones, a la comunidad en general haciéndola, en todo caso, experta en su totalidad.

Rango epistémico para el sentido común constituye una reflexión, una provocación, que viene a cuestionar la jerarquización de los conocimientos, invalidando el rango único y hegemónico del saber de la ciencia moderna, positivista y universal, para dar lugar a una nueva convención que recupera el saber de los expertos de la vida cotidiana.

Bibliografía

- DENZIN, NORMAN. (2001). "The reflexive interview and a performative social science", en *Revista Qualitative Reserch*. Vol. N°1; 23-46
- FEYERABEND, PAUL. (1982). *La ciencia en una sociedad libre*. Madrid. SIGLO XXI editores.
- FEYERABEND, PAUL. (2010). *Tratado contra el método*. México D.F. SIGLO XXI editores. (Orig. 1975)
- GARFINKEL, HAROLD. (2006). *Estudios en Etnometodología*. Barcelona. Anthropos Editorial. (Org. 1968)
- KUHN, TOMAS. (1998). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica de Argentina. (Orig. 1962)
- LATOUR, BRUNO. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial S.R.L.
- LYOTARD, JEAN FRANCOISE. (1987). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Ed. Cátedra S.A.
- SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA. (2009). *Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social*. México D.F. SIGLO XXI editores.



Reflexiones acerca de habitat²⁰

20. Este texto es inédito. Se desarrolló como aporte para la argumentación de los Núcleos Socio Productivos del Plan Argentina 2020 de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, en el año 2014, del cual participé como integrante de los grupos asesores.

Definiciones generales

Hábitat como Núcleo Social Estratégico- NSE- planteado en el marco del Plan Nacional de Ciencia y Tecnología (2011-2014), debe considerarse un concepto complejo, sistémico y democrático. En este sentido se entiende por complejo la múltiple convergencia de campos disciplinares y abordajes; sistémico por engendrar un red sinérgica de elementos constitutivos que poseen dependencia mutua y afectación colectiva; por último democrático por entenderse plenamente participativo, superando las instancias de información, para involucrarse en instancias decisorias, vinculantes, en actos de empoderamiento sectoriales representativos.

Bajo este dominio, la consideración siguiente debe asentarse sobre los potenciales del núcleo y no sobre las deficiencias. Los abordajes consuetudinarios, del Estado y también de CyT, referidos a Hábitat se instalan en epistemias de reducción y carencias. La noción de Hábitat se construye a partir de déficit y por tanto la resolución, bajo esta circunstancia, se construye en el marco de producción habitacional entendida como vivienda- artefacto, infraestructura- servicio. En esta reducción epistemológica se recortan, con evidencia, los máximos potenciales de resolución del problema, constituidos por los grupos relevantes de expertos- en este caso: los que tienen los problemas- que desarrollan a lo largo de sus vidas, con creatividad y niveles de eficiencia nada despreciables, estrategias de supervivencia, insumos básicos pero no únicos, para la reorientación del problema.

Si Hábitat es comprendido como NSE a partir de déficit, las orientaciones seguirán siendo las mismas que las actuales. Es necesario una reconstrucción de base cognitiva alternativa que permita generar respuestas novedosas e involucramiento de actores diversos en la comprensión del problema y su solución diferenciada.

Esta última afirmación supone una revisión en este documento, aunque sea breve, de las formas de abordar el problema y los grupos relevantes del mismo. Las estrategias empleadas en el marco de procesos habitacionales han sido de tipo asistencialista por parte de un Estado paternalista. En otros casos, con excesos filantrópicos, a partir de organizaciones que pretenden, a través de caridad, cubrir las necesidades de las comunidades pobres. Otras

muchas situaciones, la mayoría, parten de resoluciones adheridas a las transferencias tecnológicas donde se interviene con tecnologías “stock” – oferta sobre la necesidad- demanda- parcialmente interpretada, con una visión determinista tecnológica.

Todas estas situaciones han generado, aún en el marco de buenas voluntades, soluciones que no han alcanzado, ni en poco, a resolver la situación real de las comunidades que sufren problemas relacionados a su hábitat.

Las políticas habitacionales basan sus respuestas en reproducciones similares a las anteriormente descritas y no encuentran por ello soluciones reales en este sentido.

El hábitat como tal es un problema aún no resuelto en términos de calidad de vida, entendida bajo el paradigma de la sustentabilidad: ambiente, sociedad y economía, y de los derechos humanos y es imprescindible repensar y reorientar las acciones y las producciones inherentes al mismo. El sector de CyT tiene un gran desafío sobre el tema, que debe ser tomado reorientado la BASE COGNITIVA del abordaje.

Base cognitiva de la problemática habitacional

Hasta el momento los abordajes relacionados con procesos habitacionales se han referido a desarrollos-solución planificados e implementados por grupos- elites emisores- que a cargo de saberes expertos-académicos han vislumbrado posibles soluciones estandarizadas y estereotipadas. Ello ha producido comunidades pasivas- receptoras- de soluciones mágicas y financiamientos poco eficientes, que en silencio han aceptado este juego de oferta y demanda que sustituyó el dúo necesidad- satisfactor.

La construcción de este proceso de transferencia, emisor-receptor, dejó fuera los procesos espontáneos y domésticos de las comunidades vulnerables que, de manera cotidiana y en situaciones normales, ponen en marcha mecanismo de defensa y estrategias de supervivencia a partir de sus saberes, dando respuesta a sus deseos y necesidades haciendo uso de verdaderos potenciales de cambio y transformación.

Estos mecanismos y estrategias son insumos para las soluciones problemáticas y a la vez se generan a partir de verdaderas necesidades sentidas por la comunidad. Sin duda todo esto es material inevitable en la formulación de enfoques que argumenten políticas públicas y es entonces la producción de conocimiento colectivo, co-construcción, la que define dichos enfoques.

Lo que se sugiere en este marco es que se lleven a cabo procesos de

producción habitacional donde la construcción de conocimiento sea de naturaleza endógena, reivindicando el conocimiento local, producto de saberes mixtos integrados, codificados y tácitos, con pleno control de dicho conocimiento por parte del colectivo social, destrucción del patrón lineal de saberes: “cajas negras”, con la propiedad del conocimiento público, factible de modificar a partir de los deseos y necesidades del colectivo social mencionado a favor de la calidad de vida de dicho colectivo.

La participación efectiva de los diversos sectores en la producción de hábitat es esencial para resolver los problemas. En este sentido la política pública junto a la construcción de conocimiento innovador, inherente a este campo, deben ser reorientados hacia nuevas acciones donde el actor sociedad tome preponderancia en los complejos decisorios.

Producción del Hábitat

El hábitat es un tangible construido a partir de las relaciones sociedad, tecnología y ambiente. Las tensiones en la relación de estos componentes dan por resultado niveles de poder diferenciado que ponen en funcionamiento producciones asimétricas, excluyentes o producciones simétricas incluyentes. La producción de hábitat es por consiguiente el resultado de sociedades expresadas tecnológicamente y viceversa, es decir de tecnologías expresadas socialmente. Esto afirma la existencia de vínculos invisibles que promueven una adecuación socio técnica.

Es en este sentido que se sugiere que la producción de hábitat, bajo las consideraciones antes mencionadas, se asiente sobre el desarrollo de tecnologías sociales capaces de promover desarrollo local entendido como crecimiento económico con inclusión social.

Los abordajes en Ciencia y Tecnología para innovar en Hábitat deben reconsiderar BASE COGNITIVA existente basada en epistemias reduccionistas, cuestionando: el paradigma ofertista tecnológico, las transferencias tecnológicas de base lineal, los desarrollos sin valores en sus genes- no a la neutralidad científica- la emulación de modelos exógenos de alto valor global y escaso o nulo valor local, la formulación de respuestas mágicas- cajas negras- que segregan grupos relevantes en complejos decisorios.

En contrapartida, la producción de hábitat, en el marco de un modelo de desarrollo incluyente que pretende transformación social a partir del empoderamiento de todos los actores comunitarios necesariamente, debe pensarse como: promotora de una vida digna a partir de la puesta en marcha

de derechos humanos no restringidos y prácticas culturales.

Es posible reorientar esta producción de hábitat, en el sentido que se viene diciendo, utilizando como herramienta la tecnología social-TS- entendida como una manera pública de acceder a bienes y servicios a partir de la producción de bienes comunes.

Viviendas Sociales

En el marco del concepto amplio de Hábitat, que se viene desarrollando, es necesario hacer una legítima aclaración respecto de “viviendas sociales”.

La vivienda como artefacto-objeto donde se mora constituye un derecho civil en nuestra Constitución.

La producción de dicho artefacto es diversa, en tanto emplea recursos privados o públicos. En este sentido, si se hace alusión a “viviendas sociales”, en términos del uso de recursos, a aquellas que utilizan recursos públicos para su producción, estaremos abordando la problemática restringida a determinados sectores de la población y no a otros.

Si nos asentamos en el derecho a la vivienda se acuerda entonces sobre producción de bienes y servicios.

Por el derecho constitucional que nos asiste Ciencia y Tecnología debería asumir la construcción de conocimientos en base a dicho derecho. Para ello se debería comenzar por cuestionar mecanismos posibilitantes del propio derecho que dejan fuera a gran parte de la población en cuestión. Y en ese sentido producir no solo los cuestionamientos sino los conceptos innovadores que den lugar a la ejecución real del derecho mismo. Para ello algunos elementos que podrían comenzar a considerarse, y no todos, son: la propiedad privada y la propiedad pública, el acceso a suelo urbano y/o rural, el acceso a créditos flexibles no excluyentes, la noción de ciudadanía como sujeto de derecho real a la ciudad, la participación efectiva en la planificación de presupuestos, la planificación consensuada respecto del ordenamiento-uso y renta urbano territorial, el acceso a renta colectiva a partir del lucro de la ciudad, la producción colectiva de ciudad en igualdad de condiciones, la participación ciudadana en los complejos decisorios de políticas públicas, entre otros varios.

Como se advierte desde esta nueva construcción de CyT para la innovación en “viviendas sociales” basada en el derecho y no en el recurso público, se reorientan los abordajes de tipo materialistas para dar lugar, en el marco del derecho mismo del artefacto vivienda definido en nuestra Constitución

como se dijo en el inicio, a construcciones complejas, sistémicas y democráticas que entienden a Hábitat como un término que nos reúne a todos.

“Viviendas sociales”, por defecto, no puede ser entendida como soluciones tecnológicas de “stock”-oferta- plan de viviendas, sino que debe romper las barreras clasistas de recursos públicos y privados para dar lugar a una comprometida manera de hacer ciudad para todos, resultando entonces tan redundante expresar ciudad social como viviendas sociales.

Las construcciones que se operen colectivamente y con la participación, entre otros, de CyT deben desarraigar conceptos excluyentes que generen sectorizaciones. Las viviendas son todas sociales y las producciones deben tomar el espectro completo de la ciudad sin llevar consigo estigmas discriminatorios.

Las soluciones que se comiencen a reorientar hacia esta visión deben dar respuestas a toda la ciudad y sus ciudadanos, engendrando una red sinérgica de elementos constitutivos que poseen dependencia mutua y afectación colectiva, por lo cual es imposible pensar en viviendas sociales en términos de soluciones para algunos sectores.

Paula Peyloubet
Buenos Aires, 2014



Tecnología social

Una herramienta para el desarrollo no excluyente²¹

21. Este texto fue publicado en el año 2010 en el Libro: "Hábitat. Fortalecimiento del espacio disciplinar en Ciencia y Tecnología", compilación de mi autoría junto a mi querida compañera Laura De Salvo. Es de Ed. NOBUKO de Buenos Aires.

Introducción

La problemática de la pobreza y la exclusión de la dinámica económica y el potencial crecimiento material, de grandes sectores de la población, son problemas aún no resueltos en nuestro país y la región. Desde la investigación se debe intentar descubrir los aspectos que podrían hacer posible la transformación de esa situación que se ha planteado de pobreza y exclusión teniendo en cuenta para ello abordajes cognitivos diferenciados a partir de la recreación de sistemas de producción tecnológica basados en cooperación, solidaridad y redistribución de bienes-riquezas y recursos, procurando relacionar algunos conceptos ya desarrollados en procesos y dinámicas que se colocan en la interfase entre una economía formal-capitalista- y una economía social-nuevo paradigma- cuyo propuesta no esté sometida a la lógica de producción convencional.

Este desarrollo tecnológico orientado a la resolución de problemas sociales bajo una lógica solidaria reviste una importancia estratégica para nuestra región. La inclusión de comunidades y grupos sociales dependerá de la capacidad local de generación de dichas soluciones tecnológicas y productivas.

Desde una posición filosófica se entiende que el asentamiento del hombre en la realidad se logra a través de la tecnología (Queralto, 1993), en el marco de una adecuación socio técnica. Si la tecnología no permite que este asentamiento pueda llevarse a cabo por toda la población, sino sólo por parte de ella, estamos frente a una tecnología excluyente.

A partir de esta posición respecto de la tecnología como posibilitante del desarrollo del hombre, de todos los hombres, se puede comenzar a gestar nuevas ideas que relacionen la tecnología con el desarrollo social, insumos para la co-construcción de un conocimiento para la inclusión social real.

En este contexto es que se vislumbran dos ejes posibles para abordar la construcción de conocimiento nuevo, que permita generar cambios reales en la situación descripta; intento cognitivo del presente artículo.

Uno, se refiere a la incorporación del saber popular al sustrato cognitivo de resolución, produciendo participación efectiva.

Otro, se refiere a la adecuación de las redes de análisis y operacionalización de las tecnologías y sus modalidades productivas respectivas con las lógicas solidarias y cooperativas que necesitan los nuevos modelos de desarrollo incluyentes.

El problema así queda planteado: la inexistencia de un modelo de desarrollo incluyente gravita sobre la falta de participación de los actores afectados en la resolución del problema, co-construcción o construcción colectiva cognitiva, y la falta de mecanismos adecuados para poner en marcha las nuevas ideas, contra hegemónicas, que deben construirse sobre la base de nuevos marcos analíticos, conceptuales y operacionales que permitan comprender y abordar el problema desde otra visión y con otros elementos. A partir de esta propuesta se sostiene el concepto nuevo de Tecnología Social (TS)²².

Se advierte que el vínculo entre los casos exitosos, donde se practican tecnologías sociales, y los sectores de decisión política, que pueden ampliar la escala de aplicación, no está suficientemente fortalecido y se hace imprescindible entonces generar puentes que permitan que esta relación se materialice. Es por ello que esta breve presentación pretende generar insumos teóricos- marco analítico conceptual y marco metodológico operacional- que permitan explicar para luego reglamentar y aplicar Políticas Científico Tecnológicas para el desarrollo social basado en tecnologías sociales, como así también generar tecnología social propiamente dicha, como instrumento para el desarrollo.

Qué se conoce acerca del problema

La problemática de la pobreza y la exclusión de grandes sectores de la población de la dinámica económica y el potencial crecimiento material son problemas aún no resueltos en América Latina. Se contextualiza el problema en América Latina por colocar un escenario posible, pero es evidente que esta situación afecta a todas las regiones del mundo que no gozan de los beneficios del modelo económico neoliberal, es decir, una gran mayoría de la población mundial.

22. Tecnología social: A TS foi então conceituada como o resultado da ação de um coletivo de produtores sobre um processo de trabalho que, em função de um contexto socioeconômico (que engendra a propriedade coletiva dos meios de produção) e de um acordo social (que legitima o associativismo) que ensejam, no ambiente produtivo, um controle (autogestionário) e uma cooperação (de tipo voluntário e participativo), permite uma modificação no produto gerado passível de ser apropriada segundo a decisão do coletivo (Renato Dagnino. Janeiro 2010)

Sin embargo, los intentos por revertir esta problemática se han planteado desde diversos campos, hace mucho tiempo, y existen pequeñas acciones realizadas, que en algunos casos, hasta han sido exitosas.

La pregunta que cabe hacerse en este sentido entonces es porqué conociendo de la existencia del problema y habiendo en muchos casos la voluntad por resolverlo no es posible hacerlo a gran escala produciendo impacto y cambio.

El trabajo que aquí se presenta intentará descubrir aspectos que podrían hacer posible la transformación de la situación que se ha planteado, de pobreza y exclusión, y para ello posee presupuestos radicales detectados, que pueden colaborar con el tema.

Desde una posición filosófica, como ya se dijo, se entiende que el asentamiento del hombre en la realidad se logra a través de la tecnología (Queralto, 1993). Si la tecnología no permite que este asentamiento pueda llevarse a cabo por toda la población, sino sólo por parte de ella, estamos frente a una gran exclusión social. Los modelos de desarrollo imperantes en este sistema económico mundial, que afecta a todos los países y regiones del mundo, se basan en juego de oferta y demanda en donde el libre mercado, de servicios y productos, se autorregula para dar lugar a crecimientos inequitativos y decrecimientos fabulosos a la vez, que no aseguran la sustentabilidad ni la capacidad de subsistencia de muchos sectores poniendo también en riesgo los procesos de democratización y gobernabilidad.

La tecnología, como hacedora del asentamiento del hombre en la realidad, no es un proceso y producto vacíos. Sin lugar a dudas posee ideología y metas que responden a determinadas maneras de pensar los modelos de desarrollo posibles.

Existen Tecnologías Convencionales (TC) que permiten generar, en el modelo vigente, juegos de mercadotecnia de los que se benefician unos pocos y se excluyen a muchos. Esta lógica de TC es sin duda el aparato montado para asentar en la realidad a *ciertos grupos de hombres* que desde luego detentan el poder y forman parte del sector de relevancia política y decisoria.

Complementariamente en las décadas del 60, 70 surgen nuevas reflexiones acerca de las posibilidades de asentar en la realidad a *todos los hombres*, y los ideales de justicia e inclusión comienzan a celebrarse en las construcciones tecnológicas intentando colocar este juego de oferta y demanda al alcance de toda la población.

Surge por aquella época el concepto de Tecnología Apropriada (TA) que intenta sumar la población excluida a la lógica de mercado y de renta de la TC.

Los esfuerzos y buena voluntad por reclamar un espacio en este escenario permitieron poner en marcha, con cortos alcances, una visión integral de necesidades y demandas de los sectores pobres de la sociedad.

Sin embargo, el gran equívoco imperante en ese momento fue que el juego de oferta y demanda se instalaron con un nuevo nombre, consagrando dentro de la TA a la Transferencia Tecnológica (TT)

La TT, de la mano de la TA, trajo consigo la idea de que las necesidades de los sectores pobres y excluidos podían ser resueltas por el sector de producción cognitiva y ofrecidas “generosamente” para su uso.

En ese camino se desestimó el propio sector beneficiario como potencial colaborador de la resolución y la propia construcción sectorizada invalidó la respuesta con el tiempo. Los problemas sociales, como resultado de este proceso, tendieron a ser definidos a partir de modelos cognitivos de otros actores sociales y no a partir de la visión de sector de los propios excluidos. El fracaso dio lugar a la idea de que los problemas no podían ser postulados a priori ni a partir del reconocimiento del problema por otros sectores no afectados.

A partir de estas posiciones respecto de la tecnología, como posibilitante del asentamiento *del hombre* en la realidad, se comienzan a gestar nuevas ideas que relacionan la tecnología con el desarrollo social, insumos para la construcción de un conocimiento que promueva la inclusión social real, resignificando los potenciales conceptos para el abordaje del problema planteado en el inicio.

Así fue sustituida la ingenua e ineficaz idea de “oferta” y “demanda” o “transferencia tecnológica” producida por la comunidad de investigadores, por una construcción colectiva de conocimiento no excluyente que incorpore los valores, intereses, necesidades y saberes de los sectores pobres.

Pero el verdadero problema planteado en este campo, no reside únicamente en la falta de incorporación al sustrato cognitivo de resolución el saber popular.

Grave problema detectado y aún no considerado, y es de hecho el objeto de estudio de este trabajo, es la inadecuación de las redes de análisis y operacionalización existentes de las tecnologías actuales, concebidas éstas en la coherencia de los valores y necesidades empresariales que responden a una lógica mercantil que nada tiene que ver con las lógicas solidarias y cooperativas que necesitan los nuevos modelos de desarrollo incluyentes.

No se agota entonces el problema con la propuesta de participación interactoral en la construcción del conocimiento y en la definición tecnoló-

gica, sino que se hace imprescindible el cambio de estrategias que operen sobre las relaciones de poder y decisión para que la tecnología realmente pueda “asentar” en la realidad a todos los hombres.

El problema queda planteado. La inexistencia de un modelo de desarrollo incluyente gravita sobre la falta de participación de los actores afectados en la resolución del problema- co-construcción o construcción colectiva cognitiva- y la falta de mecanismos adecuados para poner en marcha las nuevas ideas- contra hegemónicas- que no pueden echarse a andar sobre la lógica de TC- de visión empresarial y mercantil- o de la TA – de visión reduccionista de generosa oferta y demanda- sino que debe construirse sobre la base de nuevos marcos analíticos, conceptuales y operacionales que permitan conocer y abordar el problema desde otra visión y con otros elementos.

No basta entonces, “acomodar” la tecnología al sistema vigente intentando reducir los males- funcionalistas al sistema- sino que es necesario cambiar el sistema vigente por otro que dé lugar a las nuevas lógicas de una Tecnología Social (TS) para un desarrollo incluser.

En este mismo sentido se considera que sí existen experiencias de tecnología social e instituciones que desarrollan tecnología social. Pero para validar estas prácticas y poner en otra escala estas experiencias es necesario que los actores relevantes del campo de las decisiones hagan efectivas estas lecciones aprendidas y las operacionalicen en políticas públicas. Por ello es que es imprescindible construir un marco analítico-conceptual que acerque insumos para dicha política y un marco metodológico y operacional que permita ejecutarla.

Se advierte que el vínculo entre los casos exitosos, donde se practican tecnologías sociales, y los sectores de decisión política, que pueden ampliar la escala de aplicación, no está suficientemente fortalecido y se hace imprescindible entonces generar vínculos que permitan que esta relación se materialice. Es por ello que esta presentación pretende generar insumos teóricos- marco analítico conceptual y marco metodológico operacional- que permitan describir, explicar, reglamentar y aplicar políticas científico tecnológicas para el desarrollo social basado en tecnologías sociales.

Cuál es la relevancia del problema

El artículo que se presenta en esta oportunidad pretende aportar a una reflexión acerca del valor de la construcción del conocimiento. En este sentido se quiere repensar desde la perspectiva general de la epistemología (el cómo) y la axiología (el para qué – los valores) la utilidad y razón social de la investigación ligada a la tecnología para la inclusión social- tecnología social.

La posición de este enfoque deviene de experiencias realizadas fundadas en la lógica de la utilidad social de la investigación que precisa de campos teóricos elucidantes como así también de campos empíricos transformables.

En este sentido, en un mundo en que se plantean ideas, valores y dimensiones alcanzando una importancia exagerada (crecimiento económico) y haciendo que otras pierdan espacio (producción socio cultural), es evidente pensar que se generará un desequilibrio social y personal. Esta situación se advierte claramente en la sociedad moderna con respecto a lo que se entiende por desarrollo, ligado tan solo a la dimensión económica. En la medida que la sociedad produce riquezas en mayor cantidad, se construye más fuertemente la idea de desarrollo económico relacionada con progreso, entendido solamente a partir de dicha dimensión. Los conocimientos científicos aceleran este proceso, y se crea por ello la lógica de progreso para el desarrollo basado en el crecimiento económico.

Este concepto trajo la reflexión a la sociedad que con el desarrollo económico se resolverían todos los problemas, en la medida que este produjera más riquezas, habría más satisfacción de bienes. La garantía de este suceso era la explotación de los recursos, manipulación de la naturaleza y el ajuste de la actividad del trabajo en los procesos de producción.

Se instaló con ello la paradoja de un crecimiento económico por un lado y la pobreza y problemas ambientales por otro. Se plantea así la crisis relacionada con la idea que el crecimiento económico no genera entonces desarrollo inclusivo, pues se orienta a partir de un modelo que solo mira el crecimiento económico y no da cuenta de la complejidad del desarrollo para todos.

En esta perspectiva entonces la búsqueda por el desarrollo se debe dar no sólo en torno a los flujos de capital y la productividad tecnológica sino que debe considerar importantemente temas como la valorización de las potencialidades humanas, las identidades sociales, culturales y ambientales, y las fuerzas sinérgicas para la interacción y la participación en un intento de cap-

turar manifestaciones, tecnologías sociales, capaces de abrir nuevos caminos de desarrollo social (Baudouin; Collin, 2006; Castells, 1999; Santos; Silveira, 2001; Silveira, 2006).

Partiendo de esta posición, el conocimiento nunca debería poseer una axiología neutra, ya que se haya unido íntimamente a la posibilidad de transformaciones sobre el hombre. Es así como su génesis, su principio fundamental, es colaborar con las necesidades humanas y la resolución de sus problemas.

Ahora bien, si la construcción de conocimiento, tal como se entiende en este trabajo, depende de valores sociales y culturales, es lógico pensar entonces que deben existir interacciones entre el saber y otras acciones humanas de fuerte impronta cultural.

La propuesta es reflexionar acerca de procesos y proyectos de articulación de tecnologías sociales, desarrollo local e insumos para políticas públicas para el bien social, para lo cual se deberían analizar los vínculos existentes que hacen posible acciones entre el campo teórico y el campo empírico a partir de historias y prácticas existentes.

Según Pierre Bourdieu (1997[2003:136-137]) existen dos tipos de demandas dirigidas a los investigadores, que pueden proyectarse sobre quienes abordamos la problemática tecnológica, una es el saber qué hacer con los problemas explicitados y otra es contribuir a formular los no explicitados. Esta aseveración implica aceptar que la construcción del conocimiento posee un fin en sí mismo de utilidad. En el primer caso, consiste en atenerse a la *demanda planteada* y en el segundo caso es responder a las *demandas potenciales o virtuales*. En nombre de este último proceder se hizo “hablar” en muchas oportunidades a los pueblos, desvirtuando entonces la *demanda potencial*. Por otro lado solucionar la *demanda planteada* supone adherir a las capacidades culturales de quienes las plantearon.

Dice Bourdieu: “...La opinión personal es un lujo. En el mundo social hay gente que “es expresada”, personas en nombre de las cuales se habla porque ellas no hablan, para las que se producen problemas, porque ellas no los producen...” (Bourdieu, 1997).

Es justamente esta desigualdad en la producción de opinión la que le designa una importancia superlativa a la responsabilidad que les cabe a los investigadores ya que les corresponde demoler los falsos problemas planteados por quienes “se les hizo hablar”, y formular al mismo tiempo problemas reales con la participación activa y verdadera de quienes los tienen. Esta situación supone una acción concreta, organizada y con participación directa, sin intérpretes ni intermediarios. Es importante para ello establecer ámbitos de discusión libres, en los que la reflexión colectiva desemboque en toma de

posiciones públicas “empoderadas”, esto es, asumir el poder que emana de un constructo social específico, colectivo y verdadero.

En este sentido, e introduciéndonos directamente en la problemática de la tecnología y su relación con la pobreza, los estudios en este campo giran alrededor de las necesidades de ciertos sectores sociales, establecidas a partir de las carencias que estos sectores padecen expresados en un estado de vulnerabilidad frente al colectivo social. Bajo este enfoque el abordaje del problema, y toda la construcción de conocimiento inherente al mismo, ha sido fuertemente sesgado por una unívoca y monopólica visión. Durante muchos años, la posición se ha atrincherado detrás de una mirada economicista cuyo factor de transformación se ha centrado en la materialización.

Pero en la actualidad se han producido otros enfoques, diferenciados que, revisando la ineficacia de las soluciones planteadas hasta el momento, han constatado que el problema no se resuelve aún, ni está en miras de poder resolverse, si se sigue con la misma visión en la construcción del problema y su posible solución.

Este nuevo enfoque se basa en la existencia de potencialidades en los sectores pobres, que aún bajo estados de vulnerabilidad y carencias, desarrollan satisfactores endógenos, producto de estrategias de sobre vivencia nacidas de la necesidad y de sus potenciales creativos, propios de la naturaleza del ser humano. Su participación directa en la resolución de los problemas es sin duda entonces, una salida, componente indispensable de la tecnología social.

Estas nuevas ideas precisan de un campo liberador que permita explicar el nuevo modo de comprender el problemas desde un nuevo planteamiento cognitivo y cultural. Somos testigos de este cambio conceptual y estructural del abordaje en las investigaciones referidas a tecnología.

Por otro lado, la incertidumbre, las no precisiones y el caos ya no operan sobre nuestros pensamientos como unidades capaces de abortar nuestras ideas. Son justamente el alimento de las nuevas concepciones. La maravilla de este tiempo, de construcciones colectivas y de transformaciones, se basa en la capacidad creativa del investigador- sujeto cognoscente- y de la participación activa del ciudadano- sujeto por conocer- discurriendo sobre la compleja problemática referida a tecnología social y en torno a los cambios en la realidad (Vasilachis, 2006).

Finalmente se está comprendiendo que el investigador debe ser parte de un hecho cultural, profundamente decidido a reencontrarse. Los escenarios de investigación deben abandonar los laboratorios y “tomar las calles”. El sector intelectual debe estar persuadido de que su producción necesaria-

mente encuentra un nicho si responde al uso social y se co-construye con la sociedad.

Hoy más que nunca somos testigos y podemos ser adherentes a la construcción de conocimiento de rango superlativo, honrado por la condición de utilidad social y consagrado a la búsqueda de un desarrollo integral centrado en el equilibrio entre el ser humano y su tecnología. (Peyloubet, 2007).

Sobre qué conceptos se argumentan las ideas

Se parte de la existencia de marcos conceptuales preconcebidos a los que se adhiere y espera aportar en relación a las transformaciones que permitan mejorar la calidad de vida de la población en su conjunto.

En este sentido se presenta en primer lugar el concepto de tecnología social (TS) que se está elaborando a partir de una construcción colectiva interactoral como base y contenedor posibilitante de las transformaciones antes mencionadas en la línea de los marcos conceptuales y argumentales.

Se entiende por TS, aún siendo un concepto en construcción, “*al resultado de la acción de un colectivo de productores sobre un proceso de trabajo que, en función de un contexto socio económico, que engendra la propiedad colectiva de los medios de producción, y de un acuerdo social, que legitima el asociativismo, en un ambiente productivo con control autogestionario, y una cooperación de tipo voluntaria y participativa permite una modificación en el producto generado pasible de ser apropiado según la decisión del colectivo*”. (Dagnino, 2010)

El surgimiento de la TS se produce en esta última década en el Brasil, donde actores diversos preocupados por la creciente exclusión social, precarización e informalización del trabajo y el aumento de la pobreza, aún con crecimiento del PBI del país, concertan la necesidad de construir una alternativa eficaz para la solución de estos problemas sociales relacionándolos con un vector significativo en la construcción de políticas públicas tal como es Ciencia- Tecnología- Sociedad en un sentido coherente con su realidad y con el futuro que la sociedad brasileña desea construir.

Se intenta en este sentido, más que definir un concepto acabado y estático, la producción de un marco analítico conceptual que permita tener constantemente en revisión el significado de este concepto y sus posibilidades de acción transformadora.

A partir de ello se elaboran críticas a la tecnología convencional (TC), tecnología de lógica empresarial sojuzgada al modelo de desarrollo vigente

de mercado libre y capitalismo, sobre las cuales se asienta, a manera de antítesis, la postura de la TS, en oposición y concebida como alternativa.

La tecnología apropiada (TA) también contribuye a la reflexión del concepto novedoso de la TS pero en otro sentido; la TA si bien sufrió importantes críticas se relevaron aspectos de la misma que sirvieron a la base conceptual de la TS.

La TA fue comprendida como *“un conjunto de técnicas de producción que utiliza de manera óptima los recursos disponibles de cierta sociedad maximizando así su bienestar”* (Dagnino, 1976). En función de sus características de mayor intensidad de mano de obra, uso intensivo de insumos naturales, simplicidad de maquinaria, respeto a la cultura y capacitación local, la TA podía evitar los perjuicios sociales derivados de la TC. En este sentido fue una importante innovación en términos de una teoría de desarrollo económico.

El problema que no pudo resolver la ideología de la TA fue que si bien su objetivo se centraba en el desarrollo social, su postura era defensiva, adaptativa y no cuestionadora de las estructuras de poder dominante en los planos nacionales e internacionales lo que no permitió que los cambios fueran estructurales ni que permanecieran con el tiempo, y por tanto no pudo convertirse en un movimiento contra hegemónico que planteara nuevos paradigmas y por tanto otra realidad.

Otro concepto relacionado con esta presentación es el de Innovación.

La contribución de la teoría de la innovación como marco teórico y a pesar de que su real aplicación no fue positiva, fue fundamental para la superación de los defectos del modelo cognitivo que sirvió de sustrato para el concepto de TA.

Esta teoría criticó el poco realismo del modelo de *“oferta y demanda”* para comprender el producto *“conocimiento”* y propuso una perspectiva basada en la interacción de actores desde un primero momento para engendrar, en función de múltiples criterios, un conocimiento (bienes y/o servicios) que pudiera ser utilizado en el propio lugar e incorporados en su sistema de saberes.

En este sentido entonces, la teoría de la innovación permitió pensar a la TS como un proceso de innovación con características particulares.

Bajo la perspectiva de lo antes dicho se puede decir que la Innovación Social, bajo el enfoque de la TS, es un concepto utilizado para hacer referencia al *“conocimiento intangible incorporado a las personas que tienen por objetivo el aumento de la efectividad de los procesos, servicios y productos relacionados a la satisfacción de las necesidades sociales, referidos a valores, estilos de desarrollo, proyecto nacional social, político, económico y ambiental”* (Dagnino, 2004).

En este marco se quiere exponer la posición adoptada en este artículo crítico. Para ello es necesario realizar un análisis de las políticas científico tecnológicas y las políticas de inclusión social actuales que, con evidencia, construyen el escenario del tema problema que se aborda (investigación en tecnología social) y por otro lado constituyen el argumento directo para resolverlo: la importancia de la participación social en ejercicio de los derechos.

Se intenta plantear un nuevo modelo de gestión y participación interactoral en base a innovación tecnológica no excluyente. Definamos cuál innovación tecnológica es no excluyente. No aquella que produce el mundo desarrollado que mira hacia el espacio o los átomos (lo macro-lo micro), sino aquella que resuelve las necesidades tangibles de la sociedad con una determinada cultura, en un determinado territorio, en un determinado tiempo histórico y con un determinado orden de prioridades que responde a problemas que afectan la vida.

Según Amílcar Herrera el problema de la Política Científica y Tecnológica (PCT) de América Latina, y eso con evidencia nos incluye, es la desconexión con la sociedad a la que pertenece y por la que se supone se construye el nuevo conocimiento. El hecho de adoptar una PCT basada en la concepción neutra de la ciencia, el determinismo tecnológico y en la imitación de las PCT de los países centrales, de un capitalismo avanzado generando un consenso peligrosamente hegemónico, crea PCT en nuestro país incompatible con la realidad e incoherente con las políticas necesarias de inclusión social.

Por ello hay que deconstruir ese consenso hegemónico, también el sustrato analítico y conceptual que lo sostiene y los marcos institucionales de las PCT en curso. En su reemplazo hay que construir una nueva PCT pautada por valores endógenos, por lo tanto no neutra, y basada en las necesidades reales de la sociedad donde se implica.

Esta es la posición adoptada que conduciría a la elaboración de insumos para PCT y Políticas de Inclusión Social (PIS) que plantean este nuevo modelo de gestión y producción interactoral (MTGPI) en el marco de la innovación tecnológica no excluyente para el desarrollo.

Si bien el tema que nos convoca es el de Tecnología Social, partimos del reconocimiento de este problema desde el campo de acción donde nos venimos desempeñando desde hace mucho tiempo: el Hábitat.

El Estado ha abordado el problema de los asentamientos irregulares y la vivienda, desde los años 50 en nuestro país y en toda Latino América, con políticas ejecutadas desde los estamentos nacionales. Durante un breve período se intentó la descentralización del Estado Nacional a favor de la toma

de decisiones provinciales o municipales, pero este accionar quedó relegado al corto plazo, sin poder constatar los beneficios del mismo.

Es justamente este asunto el que se quiere poner en controversia en esta presentación, ya que se considera que esta situación de predominio nacional y consecuentemente supranacional en las decisiones locales, y ese modelo sobrepasa el tema específico, carece de posibilidades reales de resolver los problemas, ya que estas decisiones supra territoriales son las que subordinan los procesos sociales, culturales y urbanos del territorio local donde se producen realmente dichos problemas y las posibles instancias de participación.

Entonces, a lo largo del trabajo se adhiere a nuevas posturas relacionadas con tecnología social, en las que la problemática se aborda complejamente, es decir no se reduce simplemente a su materialización, y a partir de la explícita referencia del ámbito territorial e institucional más cercano a la problemática en cuestión, sea éste regional, provincial, local o comunitario, bajo el conocido concepto de subsidiariedad y la participación interactoral en la toma de decisiones.

Se afirma en este sentido que los procesos socio espaciales relacionados con el acceso a la ciudad y las formas de producción de hábitat especialmente la de los sectores más pobres, derecho a la ciudad y la vivienda, son esencialmente cuestiones locales.

Cuando se hace referencia a la producción local de hábitat, el término refiere no solo a la dimensión físico espacial sino, de manera interdisciplinaria e integral, a las dimensiones socio culturales, productivo laborales, políticas, económicas y ambientales de la localidad o comunidad en cuestión, que es lo que la hace singular y única a dicha producción.

La temática de tecnología social se comprenderá en el campo del hábitat, no como la resolución que construye un producto (por ejemplo: vivienda), sino a través de la elaboración de un modelo de gestión y producción interactoral signado principalmente por la transformación productiva, que implica el análisis de la desindustrialización operada en el país, la transformación política, que implica el análisis de la pérdida de poder del Estado a favor de los mercados, y la transformación social, que implica el análisis de los cambios en el mundo del trabajo y el consecuente aumento de pobreza (Fernández Wagner en Gargantini, 2005), y por ende se involucrará con las Políticas Científico Tecnológicas (PCT) y las Políticas de Inclusión Social (PIS).

Ahora bien, si estas transformaciones históricas fueron los signos de la pauperización, es necesario que la demanda de la resolución a este problema

se resignifique en respuestas acordes a dicha demanda. Ya no más obra pública disfrazada de solución al déficit habitacional. Ya no más obra pública que encubra la generación de un empleo cautivo y en su mayoría sectorial. Ya no más investigación en programas del estado que no supongan utilidad social. La investigación debería atender a las reales necesidades de una demanda explícita que se expresa con claridad en los contextos locales.

La perspectiva de la descentralización, que otrora fuera una oportunidad, ha desaparecido como tal, dejando una estela de intentos fallidos por parte de los gobiernos locales quienes tienen que actuar condicionados por pautas y operativas de financistas nacionales e internacionales, resintiéndose dichas acciones seriamente por ello.

En este sentido entonces, la problemática habitacional enraizada en lo local, intenta resolverse con herramientas exógenas siendo este un proceso nada eficaz y que no logra generar una auténtica participación en pos de definiciones reales y posibilitantes.

Por otro lado, la perspectiva de la pobreza asume una importancia crucial, ya que los enfoques respecto de la misma condicionan los modos para abordarla, y la tecnología se "somete" a las condiciones de subordinación en función de estos enfoques. En este sentido el binomio problema- solución es fundamental. Tal como se piensen los problemas se pensarán las soluciones. La TS piensa el problema como una inadecuación socio técnica y no una inadecuación tecnológica (Fonseca, 2009).

Pensar en TS, bajo un nuevo enfoque, supone pensar en procesos de desarrollo tecnológico con intensa participación de actores que colocan con igualdad de fuerza sus valores e intereses en el proceso de toma de decisiones tecnológicas como en la formulación de políticas públicas. Como dice Hernán Thomas, tal como pensemos el problema vamos a pensar las soluciones.

En este tema algunos modelos conceptuales, instalados por pensamientos de prestigio internacional "globalizado", que contribuyeron con el recrudescimiento de la pobreza y se relacionaron con la innovación tecnológica fueron la Teoría de la Innovación Tecnológica (TIT: reducción del papel del Estado Productivo) y el Modelo Linear de Innovación (MLI: tecnología empresarial privada, modernización y competitividad) que complementariamente, propiciaron políticas científico tecnológicas (PCT) que fortalecieron la repercusión nacional de la recentralización estatal, ubicando al país en el estado actual totalitario. La TIT generó el achicamiento de las instituciones y mecanismos estatales de promoción de interacción entre actores, con el fin de atender las necesidades del conjunto de la sociedad y fortalecieron orientaciones y actores de vanguardia (alta tecnología- alto conocimiento científico) que poco

respondían a las necesidades reales de la región y su población. El MLI generó la idea de que el conocimiento debía pasar por la empresa privada para beneficiar a la sociedad, aunque en realidad la alta tecnología de la empresa privada poco pudo hacer por la pobreza de la mayoría de la población y el interés empresarial en este sentido, dificultó la participación de otros actores sociales en procesos de decisión del tipo de PCT a construir. (Dagnino, 2007)

La privatización y la desnacionalización de la capacidad productiva y sus efectos en términos de desindustrialización, desempleo y aumento de la importación tecnológica son el resultado de la PCT no concordante con la demanda explícita de la sociedad argentina y mucho menos si esta afirmación recae en la sociedad del ámbito local.

La PCT se restringe a la idea de que el desarrollo económico se alcanza con los avances de la ciencia y de la tecnología y a partir de ello se genera desarrollo social.

Debe corregirse esa idea: el desarrollo económico no alcanza para generar desarrollo social, negación de la teoría del derrame en esta época altamente cuestionada, y es esta la primera verdad que hay que aceptar para producir los cambios necesarios a favor del desarrollo económico con inclusión social (Coraggio, 2004)

En este sentido hacer un cuestionamiento de la orientación de la investigación, en este caso en el campo de la Tecnología Social que nos congrega en esta oportunidad, es nuestro deber a partir de evidentes preguntas tales como: qué se investiga, cómo se investiga, a quién le sirve lo que se investiga, qué otras cosas podrían investigarse, qué relación existe entre lo que se investiga en Argentina y lo que ocurre en un mundo globalizado. Además, de qué modo se puede evitar que los investigadores de Argentina sean cooptados por redes internacionales en donde no se tiene posibilidad para imponer agenda. Por eso debemos saber qué papel jugamos nosotros para orientar esa agenda, para que pueda acercarse al abordaje de los problemas locales. Si la PCT en nuestro país es demasiado débil, entonces es imprescindible ponerla en cuestión. Si hay algo que es débil en nuestra sociedad es el contrato entre la investigación científico tecnológica y la sociedad misma.

La pregunta es: ¿Por qué las Políticas Científico Tecnológicas (PCT) no interactúan con las Políticas de Desarrollo Social (PDS) específicamente en el marco de esta reflexión, en relación al hábitat cuando el país y la región adolece de déficits socio-habitacionales endémicos?

Este modelo se quiere constituir en una respuesta a la demanda de productividad redistributiva, de génesis local, con innovación tecnológica direccionada por necesidades reales y para beneficio de la sociedad en su

conjunto, para alcanzar la materialización del derecho reconocido en el uso y la toma de decisiones.

La articulación interactoral e intersectorial se presenta como indispensable en la elaboración del modelo, esto significa que los distintos actores sociales deban intervenir activamente en la construcción conceptual y de conocimiento para atender las demandas sociales.

Qué ideal hay detrás de los conceptos

El descubrimiento ha sido desde siempre el motor de marcha de la gran aventura intelectual del hombre, a partir del cual la construcción del conocimiento científico y tecnológico ha tomado diversos caminos y estrategias, dando respuestas a innumerables necesidades y conflictos, permitiendo al hombre asentarse en la realidad en un continuo devenir conciente e inconciente.

El conocimiento ha permitido progresos inconmensurables, colocando al hombre en el centro de caos constante que en algunos casos ha evolucionado en una retroalimentación positiva, provocando una posición superadora y en otros casos ha evolucionado en una retroalimentación negativa regresando al punto inicial o peor, a posiciones primitivas con pérdidas extremas (Peyloubet, 2007).

Este conocimiento conquistador que permite el control de una buena parte de los dominios del Universo, es el mismo que puede aportar sojuzgamiento a la humanidad. El propio conocimiento es hacedor de poder, de cuya concentración dependen las ventajas o desventajas para la sociedad generando manipulaciones económicas y políticas que dejan librados al azar los destinos del propio conocimiento y de quienes se benefician o no de él.

En este sentido cabe pensar, de una vez por todas, que el posicionamiento del conocimiento, ejemplar en algunos casos y maquiavélico en otros, es de alta ambivalencia y que su valor es cero si la construcción del mismo no se realiza complementariamente con su utilidad social.

El conocimiento logrado por el hombre ha sido cada vez más especialmente construido, y esa construcción fragmentada por su dominio y especialización ha provocado la disyunción del conocimiento mismo y ha reducido la comprensión de ciertos problemas, que a la luz del pensamiento complejo de hoy solo podrían dilucidarse en un amplio reconocimiento disciplinar.

A partir de estas últimas reflexiones resulta necesario abordar la cuestión de la Tecnología Social enraizada en una sociedad, en una cultura y en un tiempo histórico. La cultura define una visión del mundo en una época histórica y en un territorio específico. Por tanto será la propia cultura la que recorte y perciba “lo real” de la Tecnología Social.

Lo que se quiere poner sobre la mesa hoy, es la aparición de nuevas estructuras de pensamiento, producto de una visión compleja de la realidad, alimentada por el pensamiento mutante y mutado que abre una perspectiva integradora al momento de construir el conocimiento vigente en la actualidad.

La construcción del conocimiento está teñido entonces de un dinamismo propio de un problema complejo que apuesta a la interacción y al caos para alcanzar un orden superador.

Para resumir, el argumento ideológico de la posición que se presenta en este artículo se define en el siguiente razonamiento consciente:

Aceptación del paradigma de la complejidad donde se involucran las relaciones *sujeto-objeto* (intención, interés y posición de quien lleva a cabo la investigación: perspectiva individual de la mirada sobre el objeto), *objeto-entorno* (consideraciones de las interacciones naturales e inclusive perturbadas del objeto con su entorno que dan por resultado una interpretación con menor grado de incertidumbre, aceptando aún que ella pueda existir: verdad probabilística) y *sujeto-contexto* (cultura, sociedad y época histórica de la investigación: perspectiva colectiva de la mirada sobre el objeto).

A partir de este supuesto se comprenderá entonces el concepto de tecnología social, construido a partir de estructuras investigativas y cognitivas que abordan la problemática desde su inserción en procesos de inclusión social y justicia redistributiva tanto espacial como cultural: el asentamiento del hombre, todos, en la realidad.

¿Cuál realidad? ¿Esta realidad? ¿No satisface? ¿No incluye a todos? La cambiemos. Para ello se debe construir un nuevo marco de análisis conceptual que permita engendrar las transformaciones y un nuevo marco metodológico operacional que permita aplicarlas.

En función de lo expresado hasta el momento, como producto de construcciones teóricas intelectuales y construcciones empíricas experimentales, cabe preguntarse cómo es posible producir cambios y transformaciones en la producción espontánea y planificada de la tecnología. Porque finalmente le elucidación teórica, constituida como expresión retórica, no colabora en nada en la transformación de la calidad de vida de la población. ¿Qué es decididamente lo que permite que se operacionalicen y produzcan las mejoras

consabidas? La dialéctica entre la construcción argumentativa y su materialización es imprescindible si se quiere transformar la realidad.

Pareciera que el punto crucial se encuentra en la inflexión entre el poder de decisión y la subordinación. Los sectores que justamente no practican el derecho a la expresión son los que no poseen poder, “haciéndoles hablar” finalmente como marionetas.

¿Cuál es entonces la inflexión detonante que confiera a la población “marioneta” el derecho a los cambios, las transformaciones y la mejora de la calidad de vida? Y por otro lado el “derecho a una mejor calidad de vida” ¿qué cosa es en torno a sus verdaderas necesidades y deseos? Tal vez una construcción teórica más del mundo intelectual que se asume libertador de las emancipaciones ajenas (Peyloubet, 2007)

En esta presentación se asume que la mejora en la calidad de vida de las poblaciones en general debe ser una construcción colectiva donde se empodera a los que no tienen poder, se escucha a quienes no hablan y a quienes hablan en la lengua del silencio, se generan espacios donde los constructos sociales son cooperativos y solidarios en el marco de complementariedades asumidas, se fomentan espacios de participación igualitaria, se intentan acciones distributivas basadas en la inclusión social y se respetan las condiciones culturales diversas con la convicción profunda de creer que estos son los argumentos básicos para poner en marcha la mencionado calidad de vida.

Este artículo introductorio es un ideal que lejos de plasmar verdades solo pretende poner entre las manos las suficientes excusas para iniciar procesos inclusivos que consoliden el derecho a una mejor calidad de vida.

Bibliografía

- BONFIL BATALLA, GUILLERMO. (1991). Pensar nuestra cultura. México DF. Ed Alianza. 1991
- CORAGGIO, JOSE LUIS. (2003). Propuestas para la discusión. Comentario de las ponencias presentadas en Mitos y realidades del Desarrollo Urbano en América Latina y los desafíos futuros para las ONGs. Quito. Ecuador. Programa de Gestión Urbana. Coordinación para América Latina y el Caribe. PNUD.
- CORREDOR MARTINEZ, CONSUELO. (1999). ¿Es la pobreza un problema de exclusión?: implicaciones de Política. En Pobreza urbana y políticas sociales en la ciudad del 2000. CEIL. Córdoba. SEHAS.

CHOMSKY, N. y DIETERICH, H. 2003. La sociedad Global. Educación, Mercado y Democracia. México DF. Ed. Planeta Mexicana.

DAGNINO, RENATO. (1976), p 86. Tecnología apropiada: uma alternativa?. Disertación. Dpto de Economía. Brasilia

DAGNINO, RENATO. (2004). Tecnología Social. Uma estrategia para o desenvolvimento CIP Brasil. Rio de Janeiro.

DAGNINO, RENATO. (2010). Mais insumos metodológicos para a análise, a pesquisa e o desenvolvimento de Tecnologia Social. Artículo preliminar inédito.

DAGNINO, RENATO. (2007). As trajetórias dos Estudos sobre Ciência, Tecnologia e Sociedade e da Política Científica e Tecnológica no Ibero-américa. Actas del 1º Congreso Argentino de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. Argentina.

FERNANDEZ WAGNER, RAÚL. (2005). La construcción y desconstrucción histórica de lo sociales el acceso a los bienes y servicios del hábitat.- Hábitat, Derechos y Políticas.- Ave - Ceve.

FONSECA R. 2009“*Tecnología e Democracia*” en Tecnologías Socias. Caminhos para a sustentabilidade. Brasilia.

GARGANTINI, DANIELA. (2005). Gestión Local del Hábitat. Experiencias en municipios intermedios. EDUCC. Editorial de la Universidad Católica de Córdoba. Córdoba. Argentina.

GARGANTINI, DANIELA. y otros. (2008). La Responsabilidad Social Universitaria en la Universidad Católica de Córdoba- Una opción de gestión. Acciones emprendidas 2005-2007.EDUCC Editorial de la Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, Argentina.

GUIMARAES, RAUL. (2003). Tierra de sombras: desafíos de la Sustentabilidad y del Desarrollo Local ante la Globalización. Documento para el II Seminario Internacional Parques Tecnológicos e Incubadoras de Empresas, Gestión Local y Desarrollo Tecnológico. Mar del Plata. Consejo Federal de Inversiones de la República Argentina.

KREIMER, PABLO. (2007). Entrevista en el periódico: Página 12 del día 11 de julio. Buenos Aires. Argentina.

PEYLOUBET, PAULA. (2007). Hábitat Popular Progresivo. Reinterpretación de los factores que intervienen en su producción. Tesis Doctoral Inédita. Universidad Nacional de Tucumán.

QUERALTÓ, RAMÓN. (1993). Mundo, Tecnología y Razón en el fin de la modernidad. ¿Hacia el hombre “more técnico?”. Ed. PPU. Barcelona.

RED DE TECNOLOGIA SOCIAL: www.rts.org.br

SERAFIM, MILENA y DAGNINO, RENATO. (2007). Por que é difícil incorporar as demandas sociais na PCT? Actas del 1º Congreso Argentino de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. Argentina.

THOMAS, HERNAN Y FRESOLLI, MARIANO. (2008). Metodología de análisis de Tecnologías Sociales. Seminario Iberoamericano de Ciencia y Tecnología. Río de Janeiro.

INSTITUTO DE TECNOLOGIA SOCIAL – ITS. 2007. (Org.). Conhecimento e cidadania 1: tecnologia social. Guarulhos: Publisher.

THOMAS, HERNAN. (2009). Tecnologías para Inclusao Social e Politicas Públicas no América Latina en Tecnologías Sociaes. Caminhos para a sustentabilidade. Red de Tecnología Social.Brasilia.

VASILACHIS DE GIALDINO, IRENE. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. GE-DISA, Barcelona. España.



Informe Rampiro

Córdoba, 2016

Aquí va una carta enviada al Sr. Funcionario en ocasión de una nueva ilusión...²³

A su Señoría el Sr. Funcionario

Ref.: Informe Rampiro.

En relación al asunto de referencia, es que se realiza esta primera comunicación a modo de informar la perspectiva de trabajo que se está construyendo con el fin de abordar la problemática planteada en el proyecto en cuestión y las actividades realizadas hasta el momento junto a las planificadas en los próximos días.

Estas actividades desarrolladas hasta el momento dan cuenta de la perspectiva que vamos construyendo para trabajar en el territorio mencionado junto a su población y sus actuales gobernantes.

Este recorrido por las localidades y los parajes, haciendo contacto con su gente, es indispensable para comenzar a comprender las realidades locales. Se constituye, para nuestro enfoque investigativo, en el primer eslabón que luego derivará en el resto de las acciones y comprensiones. Los primeros encuentros con la gente lugareña, que habita ese suelo y sus potenciales, configuran un momento decisivo para nuestro equipo ya que supone la construcción de las confianzas y los afectos surgidos de ellas. Es un tiempo de presentaciones mutuas y escuchas relajadas donde es conveniente no tener apuros y ponerse en situación de conversación fraterna. En este sentido nuestro equipo viene desarrollando esta metodología como una manera de poner en evidencia el interés profundo por reconocernos mutuamente y aprender unos de otros. Vale decir que este vínculo respetuoso de la calma y el sosiego del lugar interpela abruptamente los mecanismos con que, en general, la "urbe", el "desarrollo" y la "civilización" se acostumbran a llegar a estos territo-

23. Este texto es inédito y fue dirigido en el año 2016 a un funcionario público de la Provincia de Córdoba, en ocasión de un trabajo que íbamos a desarrollar en forma conjunta. El funcionario no acusó recibo y es posible que tampoco lo haya leído. Nunca trabajamos juntos. Todavía puedo elegir con libertad con quien quiero trabajar.

rios donde, en realidad, el espacio no tiene límites y el tiempo transcurre de manera lenta. Es de nuestro entender que se requiere de una mimetización con el momento, el paisaje y su gente. Esta herencia, es parte de las lecciones aprendidas a partir de otras experiencias. Debe entenderse que, de alguna manera, esta convocatoria a la espera supone un trabajo de subjetividad que apela a las percepciones y a las emociones que serán finalmente las que tiñan los futuros planes colectivos.

Este relato de nuestros primeros acercamientos- que en mucho se parece a la lógica de hacerse amigos del "Principito" y el "zorro"- lo hacemos con el propósito de convidarle a Ud., la instancia por la que estamos caminando y de invitarlo a participar de alguno de nuestros viajes para que pueda compartir esta experiencia que hermana y construye la empatía necesaria para cualquier vínculo sano y sincero. Lo que intentamos asegurar en este inicio, de paulatinos acercamientos, es el nacimiento de CONFIANZA para trabajar sosteniéndonos unos a otros y de AFECTO que nos obligue a nunca quebrar esa confianza.

Va de hecho que para nosotros constituye un asunto no laboral sino vivencial, producto de nuestra ideología y nuestras creencias que nos hacen responsables y nos comprometen con la construcción colectiva y cooperativa, asociando esfuerzos y aportando saberes diversos, desde una investigación que se erige como una alternativa a la investigación convencional de expertos en torres de marfil.

En relación a esto: los saberes, es otra de nuestras apuestas consolidadas en el equipo de investigación; el estrecho vínculo que nos interesa generar y hacer nacer se asienta también en complementariedad de los saberes diversos. Tal como se comprende en general la academia, llámese ciencia moderna o universidad, posee un conocimiento que se legitima en un sentido universal y de verdad inexorable; este conocimiento supone la consecución del "progreso" y el "desarrollo", expresado de manera breve. En este sentido, nuestro equipo de investigación sostiene que ese saber es uno más de los tantos saberes que existen en el marco de una de las muchas cosmovisiones; hay otros saberes que han sido gestados en el asiento de múltiples lugares, a la luz del tiempo y en la afirmación de cuántas historias; así la cultura y sus prácticas se engendran en maravillosos territorios en virtud de sus potenciales y con los cuidados necesarios. De esto se desprende que creamos en la existencia de un saber "otro", que es tan legítimo como el académico y debe ser reconocido en el marco de los valores que sostiene, que en la mayoría de los casos revela una sabiduría que promueve, con inteligencia emocional, las relaciones más perfectas entre comunidad y territorio. Es una de nuestras

expectativas dejar al descubierto, con legítima reivindicación, el saber que se anida en las comunidades del territorio en cuestión, pocas veces tenido en cuenta como un potencial efectivo para dinamizar los cambios que sean necesarios. Allí radica una de nuestras búsquedas, el SABER LOCAL/TERRITORIAL amasado en el trajín de muchas manos junto al saber académico, desmitificando el conocimiento suficiente y soberbio del experto. No habrá justicia social sin justicia cognitiva.

En virtud de todo lo expresado, como una forma de darle a conocer nuestro "ritual investigativo", queremos compartirle Su Señoría Sr. Ministro, qué vamos especulando hasta el momento, bajo esta licencia que se co-construye con una incesante paciencia.

Este territorio Sr. Ministro es un territorio "alejado". Alejado porque la comunicación está menguada. Es obsoleta, no funciona y además es insuficiente. ¿La comunicación a qué hace referencia? Remite a la comunicación física-trasladarse, los caminos son tortuosos, están en mal estado, son excesivamente vulnerables a los temporales, no son aptos para ser transitados por cualquier vehículo, no forman parte de los corredores sostenidos comercialmente ni estatalmente, están olvidados, los servicios de transporte son mínimos, no acceden a todas partes, hay que hacer escandalosos esfuerzos para llegar a nodos formales de transporte...la comunicación también es la posibilidad de enviar mensajes de alerta, de riesgo, de socialización, de saberes...la señal de telefonías- cualquiera de ellas- es pequeña escasa y es complicada su conexión...tal vez debajo de un árbol, de una rama, que ayer podaron para hacer leña, fuego para el frío... ¿se entiende? La comunicación es la posibilidad del trueque, la comercialización de bienes, el intercambio de producciones, la justa definición de los valores en la balanza comercial que manipulan desde el poder el monopolio de ser únicos interlocutores de un comercio abusivo, donde la llegada de unas manzanas al territorio rural, desde la ciudad, significa un comerciante avaro que a cambio de ellas se lleva el cabrito, la lecha el queso y la esperanza de una relación más simétrica en la única posibilidad comercial de la semana o tal vez del mes...

Este territorio Sr. Ministro es un territorio "silenciado". "Silenciado" porque las voces no son escuchadas, porque no se advierten los gestos del silencio que tienen cantidad de expresiones y en ese apuro abismal del hombre moderno, se llevan por delante las habilidades, las expectativas, los deseos y los sentires de la comunidad de esas tierras. Sus casas son productoras de vinchucas, sus quesos no están pasteurizados, sus dulces son orgánicos y no resisten al tiempo, sus cabritos están mal alimentados y pisan estancias ajenas, sus papas producen sequía, sus artesanías son poco valoradas, sus espe-

cies necesitan procesamientos industrializados...y de a poco, se construye el imaginario de este territorio que no tiene nada, no sirve, sólo tiene carencias y por lo tanto hay que llevarles lo que les falta... ¿es que se ha pensado acaso en todo lo que si tienen? Los potenciales de esta tierra y su gente son tan inimaginables que sólo se reconocerán cuando se aprenda a escuchar, a ver, a oler, a tocar y a amar...el potencial productivo original e identitario de este territorio y su comunidad es el motor de marcha de un alternativo desarrollo del cual este noroeste puede dar cantidad de lecciones.

Este territorio Sr Ministro es un territorio "aculturizado". "Aculturizado" porque la heredad de su pueblo no es tenida en cuenta, no se atiende a sus valores infinitamente bellos, no se comprende su saber ancestralmente amasado y maternalmente cuidado, no se advierte que la "sabiduría de su saber" se compenetra con la tierra a partir de los secretos que ésta relató cuando había tiempo para escucharla hablar...y ella hablaba porque tenía tiempo para suspirar mientras miraba la luna...hoy ni la tierra habla, ni mira a la luna; está preocupada porque la venden y la revenden, la maltratan y la descuidan. Las casas no son de barro, paja y madera porque sí. ¿Alguien ha considerado que esos tres componentes son frutos de esa tierra cuando hablaba y miraba la luna? Alguien advierte que en aquellos tiempos los abuelos y bisabuelos de los Rampiros de hoy bailaban sobre la tierra a la luz de esa luna mientras estas les contaban sus secretos? Hoy el barro se convierte en cemento industrializado, las manos que cortan los adobes son las que se cruzan para alabar el desarrollo de mampuestos que no intercambian nada con la tierra y la luna y mucho menos con el sol...mampuestos industrializados que se mojan , se calientan, se enfrían, se quiebran, se compran y matan la idiosincrasia de los que conviven con un saber que ellos creyeron sano, bello y útil...porque tirar sus "ranchos" en virtud de la llegada de esta tecnología urbana, parienta impertinente que avasalla la humilde tierra secada al sol que con tanta maestría resiste el calor para que no " se meta" y que no "se salga" con las heladitas... vieja sabia la tierra que miraba la luna que pudo en las manos de los Rampiros coronarse en adobitos que hicieron hábitat del territorio...pobres los "pichis" o "peludos" o "quirquinchos" o "mulitas"- como se quieran nombrar- que no llegue a ellos este carnaval moderno que cambia espejitos por pepitas de oro. El saber hacer hogares para la vida, de majestuoso convite a las relaciones, son algunos de los saberes del hacer hábitat que hoy están siendo empujados hacia un abismo donde sólo queda saltar al vacío. El noroeste cordobés tiene un saber hacer tierra, agua y luna que puede erigirse en potestad de tecnologías de herencia inigualable y de sentido estético muy alta, con solo el trajín de amasar saberes diversos entre muchas manos, sumando las nues-

tras que han tomado lápices y bolígrafos brillantes para editar magia, pero no han embarrado sus uñas por siglos en el cortado de los adobes secados al sol. Todos juntos los saberes fraternalmente apoyándose, no eliminándose, no compitiendo, no ocultándose.

Este territorio Sr. Ministro es un territorio "olvidado". "Olvidado" porque está allí, tan en silenciado, tan alejado y tan aculturizado. ¿Qué hay para ellos? ¿Qué se espera de ellos? ¿Hay lugar para ellos? Ese territorio es madre y padre de un futuro posible, de un presente iluminado y de un pasado sabio. Tierra de oportunidades. Tierra de saberes singulares. Tierra de productividad suficiente. Tierra de comunicaciones solicitadas. Tierra de gente que quiere quedarse decidiendo vivir mejor. ¿Y qué es mejor? Para la población de esas tierras, ¿qué es mejor?

Para saber eso hay que tomarse el tiempo para escuchar, y sólo se va a escuchar si deciden hablar, y van a hablar si tiene confianza y todo esto nada-rá en abundancia si hay afectos...

Como la tierra cuando hablaba y miraba la luna y la gente bailaba sobre esa tierra a la luz de esa luna y nacía su hábitat de a pedacitos de tierra y al abrigo del sol que tan amigo de la tierra es...y eso es lo que queremos aprender de este territorio Sr. Ministro...

Esperamos haber podido enamorar su corazón y motivar su racionalidad para que juntas puedan comprender esta otra forma de pensar el desarrollo para este territorio Sr. Ministro donde con superlativa colocación aparecen las comunidades y su habitar.

Es un gusto saludarlo. Esperamos encontrarlo en un viaje de estos, al lado nuestro, conversando acerca de lunas, soles, tierras y Rampiros...

...y acabó mi carta...nunca me contestó el Sr. Ministro...



Rituales cognitivos. Epistemes herejes²⁴

... y solo una luna para comprender

24. Este es un querido texto que escribí junto a mi amiga Silvana Belmonte. Ha sido publicado en el Libro: "Reconocimiento de Saberes" en el año 2016, editado por Ed. NOBUKO como la mayoría de mis producciones. Fue un honor trabajar con mi amiga en este relato de "Amigas Salvajes".

Introducción

El siguiente texto corresponde a un grito de libertad que proclama el derecho al gesto profundo del conocimiento, asumido desde el corazón y la emocionalidad. Intentará transitar entre un *relato de ficción*, que contará la historia de unos singulares y adorables personajes que ponen el cuerpo en un territorio imaginario, nacido de la verdad de una tierra conocida por un cosmos andino, y unas *reflexiones de pura herejía epistemológica*.

"*Rituales Cognitivos*" supone el saber que se despliega en el hacer cotidiano de las gentes, cuando de lo único que se presume es de poder hacer que la vida transcurra por el accidentado camino del territorio, querido y cuidado con el alma. Una manifestación de fe que deviene en *caminador* para sentir la dimensión del tiempo soplando al *costadito*, como compañero sabio del aprender con otros.

"*Rituales cognitivos*" se expresa a través de un cuento y nos acerca un mundo real e imaginario que nos hace sentir parte de un universo más grande. Entre líneas, discurre la vida misma y todo lo que le da razón de existencia: ser, saber, aprender, compartir, sentir miedo, animarse, moverse, partir, llegar, volver, encontrarse. Habrá que estar muy atento para no perderse ningún detalle y dejarse atrapar por la verdadera esencia del conocimiento, escondido en lo cotidiano. ¿En qué estamos pensando? En que un cuento puede abrir un mundo de significados inesperados, partiendo desde aquí, desde lo simple y lo complejo, todo mezclado

"*Epistemes Herejes*" propone el saber caliente que irrumpe en el silencio de los códigos, herrumbrados y marchitos, de una civilización explotada que tiene por única virtud el vacío del universal en su sentir que, helado por las sombras de las tinieblas, busca perpetuarse en el último aliento del *sabelotodo*, que está yaciendo, como maremoto quieto, en mitad de una gran caravana.

"*Epistemes Herejes*" comparte una manera de entender el cuento (y por tanto, la vida), mirando su contenido desde una perspectiva más analítica y profunda. No deja de ser una interpretación, como podría haber muchas

otras. Sin embargo, se anima a reflexionar sobre algunos componentes que nos atraviesan permanentemente, casi sin darnos cuenta, marcando el destino personal y de un país.

Saber mágico y saber valiente. Ritual cognitivo y Episteme hereje...y solo bastará el tiempo de una luna para poder comprender.

En adelante, nada crean, todo duden y despierten a su alma, porque ya no se trata más de un sueño...bienvenidos al decir de Quipildor: ...y esa es la verdad...traducción: *no estoy mintiendo*.

Parte 1 RITUALES COGNITIVOS. La ficción

La salida

Silencio. La tarde se ha puesto helada y tras los cerros en sombras, ya no se ve al dios sol. Los cerros están azules como el manto de la virgen morena que duerme en el altar de la nueva capilla del lugar, al cuidado del cóndor, que ya no es dios pagano sino dios de los dioses. Silencio de viento. Arrullo vigilante que paraliza el redondo macizo de tierra que ha quedado al cuidado del arbusto seco de espinas en garra ¡Quién pudiera acercarse a esa tierra sin semejante soldado de amor! Si, la tarde está helada pero la paz de las almas y los ojos entre cerrados que miran al cielo, vierten fantasías que caldean el aire. La escuela está despidiendo al día.

Los pequeños están de pie frente al mástil gigante de piedra y hormigón. Allá arriba, y casi perdido, vuela libre un trozo de tela que con aguda intuición es bandera, retazo de honores y gestas de independencia. Las manos chiquitas, arrugadas y de piel seca, con las uñas servidas por el barro y las mieles, toman el acero frío del cable que hará aullar la roldana cuando baje la bandera. Y la roldana aúlla. Alvarito tiritita un poco y frunce su nariz, metiendo sus *mocos* hacia adentro, mientras alcanza, en punta de pie, al Estado hecho tela que viene bajando con orgullo.

Se acerca por detrás, con pausado andar, el hombre antiguo, que aún no cosecha ni una sola cana, y envuelve en sus brazos, con inclinado fervor, la bandera que acaba de finalizar su recorrido descendente. Amaranto es director de la escuela hace ya 30 años. Conoce la historia y el acontecer de cada signo en los cerros pelados. Sabe del amor soberbio de las familias por su tierra y reconoce en ellas el milagro de la identidad y la heredad de los pueblos.

El director sonríe. Sus dientes son blancos y su sonrisa es melancólica. Su rostro denota el tiempo transcurrido y su fina mandíbula adelanta su pasado indio. Saluda a los no más de diez *changuitos* de la zona que, a diario muy temprano en la mañana, concurren a la escuela de montaña con sus esperanzas puestas en el seguro regreso por la tarde a sus casas de adobe, donde arderán los leños.

-Ha terminado el día niños, sus padres los esperan- dice con amable voz y girando hacia el poniente inmenso agrega- buenas tardecitas familias...es una tarde extraña de silencio y frío...se avecinan nevadas, tal vez? Regresen con cuidado a sus casas. Estaré alerta.

Canela aparece desde la cocina y cierra la puerta. Ella es la maestra rural. Formada en la *escuela de la ciudad* con el diploma de una tecnicatura que le confiere la certeza de un saber acumulado, con vestigios del saber de la Europa moderna, que utilizó los *uniformes azules* en la segunda guerra mundial. Descendiente de austro-húngaros llegados al país en la segunda migración del siglo XX y viuda de un lord inglés asentado en la pampa gringa que le dejó, después de una cruel enfermedad, una hermosa niña de ocho años, Miranda, que ella adoptó con inmenso amor.

Canela extiende su brazo y agita la mano, saludando con gracia de princesa, dejando ver en su delgada muñeca magníficas pulseras de flores secas que los niños hicieron y le regalaron en la siesta de hoy, mientras recorrían los senderos buscando *armadillos* para cantarles una canción especialmente inventada para ellos. Es que Canela adora los animales y los niños festejan su sensibilidad. Por eso, como actividad de *ciencias naturales*, hicieron una canción para los *armadillos*. Los niños viven en territorio animal y ese es su cobijo natural. La *percepción idolatrada* hacia la fauna sólo la tienen aquellos que no son compañeros a diario, de aventuras en el alto, de los propios animales. Los niños igual cumplieron con el deseo de Canela y buscaron por lo menos un *armadillo* en los cerros, seguros de no poder hallarlo, para cantarle la canción. Claro. No lo encontraron. La canción no se cantó. Pero hicieron pulseras de flores secas y se las regalaron a la linda y joven maestra.

El camino

Por el borde del desfiladero, susurrando bajito alabanzas al cielo, se alejan Alvarito y su abuelo Quipildor tomados de la mano, seguidos por su fiel caballo negro, como la virgen morena del altar de la capilla nueva, que lleva atado a su lomo huesudo dos alforjas cargadas de papas trocadas por blancos y tiernos quesos de cabra. Saben hacer quesos, saben hacer papas, saben cantar alabanzas y saben que una tarde helada y de silencio campero trae algún *aparecido* con un gran aguacero. Nieve? No, nieve no. Agua. El director se ha equivocado. La nieve trae a los loros en bandadas verdes oro. No han bajado hoy los loros. Hoy no habrá nieve. Los cerros ya están emparentados con el cielo. No parecen cerros. No parece cielo. Solo un oscuro manto de negro silencio. Ha llegado la noche.

-Alvarito, tenes miedo? Ya estamos a dos *pasos* del rancho. Me preocupan las cabras. Quedaron pastando lejos, la pastura este invierno nos ha abandonado temprano y las cabras deben subir muy alto para encontrar su alimento. Me preocupan las cabras. Creo que no podré buscarlas esta tarde. La noche temprana me ha sorprendido Alvarito.

-No abuelo, no tengo miedo- respondió el niño apretando la mano de Quipildor- nos acompaña Rampiro...mirá, va al lado mío y trata de darme cabezazos, él es mi amigo- y acarició el morro del noble caballo que apuró su paso al mismo tiempo que relinchó- Hoy en la escuela inventamos una canción para los *armadillos*. La maestra dice que los animales son nuestros amigos y que debemos protegerlos de todo mal, cuál es el mal que pueden sufrir aquí los *armadillos*, abuelo? A mi la maestra me gusta mucho porque es buena. Ella tiene una hija que se llama Miranda. Miranda es mi amiga. Hoy estuvimos juntos y le hicimos pulseras a la maestra. Las flores se han secado, ya no hay flores tiernas abuelo, este invierno está más seco que otros...abuelo, bajó por la acequia el agua que esperabas de la toma? Todavía habrá agua en la toma, abuelo?

Llegaron a la casa. Las cabras no habían vuelto al corral. Salvo Sofía que se pavoneaba de borde a borde, del cerco a la pirca y de la pirca al cerco, las otras cabras no estaban. Quipildor frunció el ceño y pidió a la Pachamama que las protegiera. Miró hacia el este y detrás de la negrura espesa de la noche la luna aparecía tardíamente con su cuerno delgado y su brillo apagado por las espesas nubes que la acurrucaban.

-Sí, la noche está extraña- y se le aceleró el corazón, que aunque valiente, percibía la llegada del *aparecido* junto al aguacero.

La llegada

Tibio el aire enrarecido de la pequeña casa de tierra y piedra. Los leños en la cocina habían dejado de arder. No obstante los muros espesos de barro hacían canto público del calor ganado y convidaban su apacible calentura. El camino de regreso había sido más lento de lo esperado. La llegada de la oscuridad tempranamente había detenido la marcha. Rampiro estaba viejo y su paso, aunque incansable, ya era lento. Quipildor lo acompañaba en la vejez y también en el paso lento.

-Andá a la casa Alvarito!- grito el abuelo con voz grave y amorosa- voy a poner comida y a guardar a los animales bajo el toldo. Hay papas y carne seca para la cena. Cargá la cocina, la leña está en la cesta de la entrada.

La luz de la luna alumbraba poco. El farol de querosene hizo su aparición. Bendito farol añejo. Herencia de quien sabe cuál de los parientes urbanos. Alvarito prendió la cocina con los leños secos que estaban en la cesta de raíces trenzadas de la entrada. Pura artesanía de manos fuertes y dedos largos que al candor de las velas de algún pasado invierno, prepararon con cuidado la cesta para este nuevo invierno. Futurología. No, tiempo productivo con sabor a ocio clandestino que amasa con prevención la necesidad de más allá en el tiempo. Para hoy, no es. Para mañana, tal vez. Entonces trabajaron las manos. Y la cesta, que hoy cuida los leños secos, nació alumbrada por el artesano sabio de los largos dedos y de los silencios buenos.

Afuera el viento corrió por el desfiladero e hizo bramar la noche. La luna se estremeció y colgó de su cuerno una estela de estrellas que dejaron de alumbrar. Oscuridad total. Un silencio de vacío. Sombras bailando sobre los cerros. Quietud inesperada. Bienvenido el *aparecido*. *Aparecido* no. *Aparecida*. La tormenta.

De repente, la luz explotó en las tinieblas e hizo parpadear los cerros que se volvieron voluptuosos y amantes de esas tinieblas. Y llegó el estruendo. La voz con eco del trueno, que reventó el silencio en un solo grito de furia y arrasó con los amantes que se rozaban entre tanto miedo.

La *aparecida* ha llegado. La tormenta de la Santa Rosa de los meses de agosto, bendecida con los favores de quien sabe cuáles rituales de chamanes andinos, está acá. Es que la tierra de los cerros filtra las aguas de los cristianos evangelizados y de los sabios de la Pachamama. Allí, donde se unen en la oscuridad sepulcral el cielo y la tierra y se levantan vientos desde el desfiladero meciendo las piedras quemadas por el sol; allí, donde las tormentas hacen sus fiestas en las noches de lunas de cuernos y las estrellas se apagan detrás de las sombras de nubes amorfas; allí, se alaba a la

lluvia que llena las acequias, aunque esta muerda a la noche y desgarre los bordes de los más robustos cerros. Allí, se alaba al aguacero, a la *aparecida*, a la tormenta.

La tormenta

La escuela permanecía yerta bajo el manto de la noche. El viento le ha traído la acritud de los manzanos del valle cuando florecen en los días de entierro, según dicen las comadronas que traen los niños al mundo. Las luces tenues del salón de lectura permanecen alumbrando con los últimos alientos solares de sus descargadas baterías. Amarito está preocupado. Mira por detrás de los vidrios empañados del ventanal del norte y descubre sólo la pulcritud del cielo en su negrura más espesa. El viento sacude las ramas del único árbol que se desploma, una y otra vez, sobre el techo de la sala de lectura donde también Miranda escucha, con indómita resignación, la tormenta de la Santa Rosa debatiéndose en lo profundo del alma de los cerros.

-Canela, será mejor que no regreses a la ciudad esta noche. Los vados del camino se habrán llenado y bajarán las piedras rodando por las pendientes y quién sabe si un deslave no deforme los bordes del camino- dijo el director con cariño paternal a la joven maestra.

-Debo regresar a mi casa Amarito, esta noche la tía de Miranda llegaba de la Capital para conocerla- y volviéndose hacia la niña le comentó bajito- vamos ya Miranda? Iremos por el atajo del sur y pasaremos el primer vado de inmediato, ya luego no habrá nada más que temer. El vado está muy cerca de la casa de Alvarito, lo sabías Miranda?

Aquel último comentario hizo olvidar a Miranda que afuera la tormenta tronaba y que el viento sacudía con rabia las ramas del único árbol sobre el techo de la sala de lectura. Alvarito era su amigo. Era su héroe. Hoy a la siesta, mientras buscaban *armadillos* para cantarles la canción, Alvarito le había contado historias de animales audaces que no se parecían en nada a los pobres otros animales que, apresados en el zoológico de la Capital, vivían vidas de tristeza sin ninguna emancipación. También le había enseñado a trenzar las ramas vírgenes de las flores secas, que son las que pueden doblarse y ajustarse sin que se quiebren, según le aseguró, mientras con maestría enredaba las ramitas componiendo las más bellas pulseras. A escondidas Alvarito le había regalado una, que tenía una flor azul desteñida por la sequía de este invierno pero que aún, bajo el ardor de los soles invernales, había podido resistir levemente su color. La flor azul, le había dicho Alvarito, se parecía a Miranda, pues era la única que aún conservaba su pálido color. Claro que el color que

conservaba Miranda no era azul, sino de un blanco nacido de la luna de otoño en una gran ciudad francesa.

Y había que regresar. La tía urbana de la gran Capital llegaba a conocer a su sobrina. Vidas sin familia. Casi vidas prestadas. Casi solas Canela y Miranda.

Tomaron el atajo del sur y llegaron al primer vado. Canela advirtió que la correntada no era menor y que el paso de su pequeño auto no estaba asegurado. Bajó rápidamente para observar más de cerca la situación de aguas arriba. Al pisar una gran piedra, que parecía brillar a cada encendida de relámpago, trastabilló y cayó al suelo, golpeando su cabeza contra el borde de una emblemática tranquera que separa, con una legitimidad nada ética, la tierra privada de la que es de todos ¡Mal nacida tranquera que hoy hechas a rodar la suerte de Canela y Miranda en esta noche de tormenta brava!

-¡Miranda! pedí ayuda... hacé sonar la bocina- gritó asustada Canela- la casa de Quipildor está cerca, nos va a escuchar y vendrá a ayudarnos- trataba de calmar a la niña mientras se quitaba la línea de sangre que le rodaba la mejilla.

La lluvia caía con tanta fuerza que el dios de Canela y la virgen morena no debían estar escuchando las plegarias de ambas mujercitas que, una por joven y otra por niña, lloraban el llanto eterno de los que están aterrados.

La noche se partió en dos a la llegada de Rampiro y sus lazos blancos. Quipildor montaba en su viejo caballo y traía la paz que apacigua a las almas. La noche era otra noche ahora junto a Quipildor y a Rampiro. El abuelo del héroe de Miranda bajó del noble animal y tomó a la niña entre sus brazos, subiéndola luego al equino que, con cuidadosa maniobra, bajó su cabeza gigante y la acarició, dejándola acomodarse en su recado de pelo de oveja. Miranda, aún así, no dejaba de llorar con lágrimas azules, como la flor del cerro de la pulsera que hoy a la siesta le habían regalado. Quipildor con su ser de hombre de cerros, lentamente tomó el rostro de Canela y miró la línea parpadeante roja negra sobre su ceja abierta. Se sonrió y bajó sus ojos. El agua copiosa de la lluvia había limpiado su sangre, que ya estaba aguas abajo, entre las piedras del vado cantando a los dioses del alba para que la bendiga en su marcha. Eso explicó Quipildor a la asustada muchacha que no entendía por qué su sangre debía derramarse entre las piedras.

Caminaron hacia la pequeña casa de luz andina, con las últimas gotas de la noche. El viento había empujado a la luna que comenzaba a despabilarse y se quitaba con ganas las sombras candentes de las nubes que se despedían de ella con lánguidos saludos de enamorados que nada se extrañarán. Los relámpagos y los truenos cruzaban lejanos el borde del cerro que, con su

más intenso valor, sacudía su humedad desplegando aromas de tierra mojada y suelos de nocturnos pastizales tiernos. Los *armadillos* habían salido de sus madrigueras para mirar la luna ahora limpia y clara pendiendo del cielo calmo e intransigente, esperando una canción todavía no cantada.

En la puerta la sonrisa de Alvarito mostraba sus enormes dientes separados en la delantera, seguro por aquella lengua curiosa que los esperó crecer y se escondió entre ellos. Alvarito sostenía fuerte y alto el farol de querosene de quien sabe cuáles parientes urbanos.

La calma

La casa respiraba humo polvoriento de los leños secos, guardados en la cesta hecha por las laboriosas manos del artesano, en un pasado y olvidado invierno. Al lado de la fogata improvisada en medio de la habitación, sobre un suelo barrido de tierra, compañera caliente de las noches frías, dormía Sofía, una espectacular cabra blanca de cuernos amarillentos óxidos y roídos en las largas caminatas sobre riscos de montaña, significantes de orgullo acumulado en la experiencia pasada en tantas tormentas de la Santa Rosa. Sofía velaba, con su latente lealtad, por la amiga familia del cerro.

Miranda abrazó la cabra y en ese abrazo abrazaba la vida que le había regalado al amigo Alvarito, el de los dientes grandes y las pulseras de flores azules. Canela se sentó frente al fuego sobre un telar de lana de vicuña de ropaje marrón caoba. Alvarito abrió la doble puerta baja de quebrachos resecados y dejó entrar a Rampiro que encontró, a su lento paso, el umbral de piedra y junto a él, el morral de maíz tierno que sería su alimento en aquella noche de extraños invitados al calor del fuego. Quipildor sentado en su banquito de madera y cuero fumaba su último cigarro, vestigio de sus andares por el pueblo.

Sobre la fogata hervía una vieja olla de herrumbradas asas sobre las que descansaba, quemándose un poco, una agarradera de colores vivos que traía reminiscencias de culturas andinas del Perú amigo. Dentro de la olla ramitas, *acobachadas* por el agua hervida, daban lugar a los mejores saumerios de insesante olor a cebolla, ajo y maíz blanco. La sopa. Caliente y sanador estímulo para el sosiego de una noche larga que había comenzado con el viento bravo, el frío helado, la oscuridad temida y luego el agua. El agua a borbotones, de manera espectacular, había llenado las acequias y bajaba como serpiente brillante desde lo alto, allá en la toma del arroyo que *vive al lado del cielo* tocando a su paso todas las piedras nacidas de los cerros y hoy con la sangre derramada de Canela, hasta lo bajo, la casa de Quipildor donde se guarece

ahora, para un reparador descanso, en un inmenso tanque blanco de triple capa de pvc. Extraño subsidio de la civilización moderna.

La tormenta había pasado. La noche estaba derritiéndose y el albor de las primeras horas del sol se anunciaba por detrás de los cerros del este, por donde se vio un día a la Virgen Morena cantando un conjuro junto a Silvia Rivera Cusicanqui. La sopa había hecho amigos. Canela se había adormecido. Quipildor cerraba la baja puerta de dos hojas de quebracho resecado. Rampiro cerraba sus ojos pero miraba hacia el fuego. Sofía estaba en su regazo, calentando los sueños del querido amigo negro bendecido en sus fuertes cuatro patas. Alvarito miraba a Miranda con sus ojos negrísimo de vivo sentir y sólo estaba allí, estando. Miranda hundió los dedos en su bolsillo, con la suavidad extrema de quien busca un tesoro; revolvió profundo; con el tiempo de la magia, sacó su mano blanca cerrada y se la acercó a Alvarito. Con una parsimonia casi inusual en una niña de ocho años, que todavía está cruda de la vida, abrió su puño pequeño y dejó ver la pulsera de flores secas que su héroe le había regalado esa misma siesta mientras buscaban *armadillos* para cantarles una canción. La flor azul era de un vivo color profundo, no solo había resistido a sol ardiente y a la sequía quebrada de este invierno, sino que por arte de la fe ciega había mutado a un azul de cielo que nunca se había visto.

Es que ni la pachamama y sus chamanes, ni los dioses cóndor del alto, ni la virgen morena que está en el altar de la capilla nueva, ni la santa rosa de los meses de agosto, ni la *aparecida* tormenta de los aguaceros de miedo saben por qué el amor se prende a los niños con flores color azul cielo.

Paula Peyloubet

Parte 2

EPISTEMES HEREJES²⁵. La reflexión

Introducción

El texto que sigue intentará realizar algunas reflexiones en torno a la ficción, en forma de cuento, que se presentó en la *Parte 1. Rituales Cognitivos. La ficción*. Se han elegido algunas citas de esta primera parte, con la intención de conectarlas como *denuncias herejes de una episteme* que pone en contraste la diversidad que acontece en una crónica de personas inventadas para el caso, pero que podría ser una verdadera historia en mitad de los cerros de la Argentina grande del noroeste andino.

Pensar en *Epistemes Herejes* da lugar a relatos contradictorios a la forma tradicional de concebir el conocimiento. Cuestiona la manera de ver las cosas y sale al rescate de la diversidad de saberes que atraviesan una cultura, un grupo humano, un espacio donde se habita. Plantea una mirada que va más allá de la teoría y se asienta en la posibilidad de *encontrarse* para construir un conocimiento plural y diverso, para nada nuevo, pero hasta ahora poco reconocido.

El *contraste cognitivo* y su correspondiente *intervención en la práctica doméstica*, que se desarrolla a lo largo del cuento entre los personajes, en ese suelo y en esa noche, se utilizará como un *instrumento metodológico* que dará cuenta de las diferencias y similitudes en el saber-conocimiento de este encuentro cultural, que habita un territorio específico, conformado por una comunidad mixta de gente originalmente diversa.

Con el fin de colaborar con el lector, en la claridad de estas reflexiones, se advierte que las citas se han tomado en el orden de aparición en el cuento

25. Silvia Rivera Cusicanqui prefiere llamar epistemes al saber no occidental, de allí el nombre para esta segunda parte; ella misma dice que transitar epistemológicamente por herejías, supone pensar de una disparatada manera para ir contra la ciencia como un error sostenido consciente. Estas son las inspiraciones del título, que pretende reconocer saberes y prácticas "otras" en estado de igualdad cognitiva respecto del conocimiento moderno, legitimado por una ciencia de reducida posibilidad y, en todo caso, aceptar que para ésta la condición de "otro" es merecedor de un trato hereje. Epistemes Herejes... conocimientos disidentes apartados de la norma y la doctrina al amparo del libre pensamiento que compromete el cuerpo y el alma.

y no necesariamente en función de las consideraciones de análisis implicadas. Para resolver este *incómodo* asunto del orden de aparición, en el final de este artículo, se presentará una última parte, para provocar una reflexividad que no se clausure en conceptos, es decir, *que no deje muerto al asunto sino vivo y pensándose*.

En lo que sigue van las reflexiones de las citas seleccionadas con la indómita libertad que nos da el ser *Amigas Salvajes*.

La salida bis

"Silencio. La tarde se ha puesto helada y tras los cerros en sombras, ya no se ve al dios sol".

Antes de dar el primer paso, contemplar. Elegir desde donde arrancar. No sería mejor ni peor comenzar desde otro lugar, sólo sería distinto. Dejarse impregnar por el silencio antes de iniciar un trabajo o una tarea, o quizá al terminarla, puede representar la humildad de reconocer que no lo sé todo. Toda la experiencia ganada bajo la luz del dios sol, se pierde ante el anochecer nuevo, que invita a reflexionar sobre lo que se va, lo que se hizo y lo que no, lo que se aprendió y lo que todavía falta por llegar. Buen ejercicio el de sentirse pequeño, ante el gigante de los cerros en sombras. Solemos enredarnos en "contraposiciones": de lo simple a lo complejo, del todo a las partes. Sin embargo, la naturaleza, con el tiempo y el espacio que materializa, es única. Lo que cambia es la manera de ver (de escuchar y de sentir). Tal vez lo que interese entonces sea, elegir un lugar para comenzar el recorrido y recuperar la capacidad de sorprenderse, descubriendo el juego de luces y sombras: desde lo más chiquitito (la maravilla y la complejidad de una célula o de la conversación con un sabio abuelo), a lo más grande (un universo de planetas y estrellas donde somos un puntito o una política pública territorial que define la historia de un país).

"Los cerros están azules como el manto de la virgen morena que duerme en el altar de la nueva capilla del lugar, al cuidado del cóndor, que ya no es dios pagano sino dios de los dioses".

Crear en algo sostiene los esfuerzos y las acciones cotidianas trascendiendo las fronteras temporales y de un lugar. La integración de los signos o símbolos que acuñan las culturas respecto de su fe y/o religión, concede la

posibilidad de conectarse con la sencillez de la madre del dios de la fe cristiana que, en mimesis con el territorio, tiñe su piel de color oscuro tal como los pobladores andinos en calidad de iguales y hermanos; y por el otro lado, la grandiosidad de un ave espectacular, tal como el cóndor, que surca los cielos de la cordillera en su más alta lejanía e inunda de pasión el alma haciendo crecer la idea, que no se explica, sólo se siente, de la belleza de la creación. En ambos imaginarios, el cóndor y la virgen morena, se trasciende el mundo material para conectarse con un más allá invisible que sólo se acepta si se despiertan los valores dormidos del espíritu humano en conexión con el otro; entiéndase por “otro” al ser ontológico existencial. Este punto de vista se sostiene en virtud de creer que la necesidad de reconocer la grandiosidad, jerárquica o no, de un otro que no soy yo, es decir la construcción cultural que permite o promueve a rezar o a hacer conjuros. Esta consideración conecta las culturas en un éxtasis de belleza esencial.

“Los pequeños están de pie frente al mástil gigante de piedra y hormigón. Allá arriba, y casi perdido, vuela libre un trozo de tela que con aguda intuición es bandera, retazo de honores y gestas de independencia. Las manos chiquitas, arrugadas y de piel seca, con las uñas servidas por el barro y las mieles, toman el acero frío del cable que hará aullar la roldana cuando baje la bandera. Y la roldana aúlla. Alvarito tiritita un poco y frunce su nariz, metiendo sus mocos hacia adentro, mientras alcanza, en punta de pie, al Estado hecho tela que viene bajando con orgullo”.

La condición de Estado-Nación interviene en el relato como integrador de culturas en un territorio proclive a condicionamientos homogeneizantes. En el cuento, la bandera representa al Estado, pero se prefigura en un simple trozo de tela que pone en calidad de retazo los honores y las gestas sanmartinianas. La disolución del protocolo que adquiere el aullar de la roldana, las manitos del niño y su control de mocos, constituyen un pronunciamiento a la desjerarquización hegemónica que da luz a una relación natural entre la candidez de un pequeño con frío y el orgullo de la tela que baja en su condición de Estado. Esta consideración procura comprender el valor de la grandeza constituida no necesariamente por la bandera en sí misma, sino en su relación con el niño abanderado. La piedra y el hormigón se presentan en esta cita como la materialización de los tiempos andinos de silencio y respeto a la tierra y los tiempos modernos de las producciones extractivas del cemento y el hierro. Este contraste pone en evidencia la herencia de dos comunidades implicadas con conceptos de vida e inspiración austera por un lado y modernidad y progreso por el otro. Claro relato de los deseos puestos en juego.

Esta consideración bucea en las diferencias de dos posicionamientos frente a cosmos diversos.

“Amarinto es director de la escuela hace ya 30 años. Conoce la historia y el acontecer de cada signo en los cerros pelados. Sabe del amor soberbio de las familias por su tierra y reconoce en ellas el milagro de la identidad y la heredad de los pueblos”.

Sólo se ama lo que se conoce. El tiempo compartido ayuda a descubrir al otro. Pero el respeto también se construye en querer conocerlo. La tarea del director de la escuela rural de los cerros trasciende el dar clases para acompañar la trayectoria de una comunidad que tiene una forma de ser y de hacer particular. La manera comunitaria de enfrentar los problemas, realizar acuerdos y tomar decisiones es única e irreplicable, como lo son las personas y las familias que la integran. El maestro reconoce esta identidad arraigada a la tierra y se siente agradecido y orgulloso de haber llevado a cabo su misión docente en este lugar y no en otro. Las familias ven en el director a un ser superior (porque trae el conocimiento) pero también cercano, que aprendió a ganarse la confianza y el respeto a partir del propio reconocimiento del otro y su forma de vivir. Sin embargo, el encuentro de saberes aún no logra instaurarse en las raíces de una educación diferente, adecuada y emancipadora. Y las aulas siguen siendo de cuatro paredes y no de cerros (como es la casa de estos niños), la matemática trae problema de negocios y distancias de calles que aquí no existen, las historias son de princesas, leones y elefantes y no de pastores, guanacos o cabras... Tal vez porque se piensa que el desarrollo está en otro lado, y la inclusión y la igualdad requieren que todos cuenten con las mismas herramientas y que todos sepan lo mismo para tener las mismas oportunidades en la vida, aunque la vida de cada uno sea diferente.

“Saluda a los no más de diez changuitos de la zona que, a diario muy temprano en la mañana, concurren a la escuela de montaña con sus esperanzas puestas en el seguro regreso por la tarde a sus casas de adobe...”

Acordar los espacios de regreso, aceptando ciertos espacios del camino. La educación formal materializada en la escuela de impronta nacional y la casa doméstica materializada por la constitución de la tierra de su suelo hecha adobe. Por un lado la escuela representante del ser nacional, abstracto y moderno, que infiere un saber global, ciertamente colonial que hace dependiente a la comunidad, y por otro la casa representante de la herencia

ancestral, concreto y atemporal, que infiere un saber local, ciertamente libertario que hace autónoma a la comunidad. Los contratos como seguros de subsistencia que sólo permiten degradar parte de algún horizonte histórico negociable, dejando incólume la perpetuidad del ser identitario resistiendo. Esta consideración ilumina la disputa territorial del sentir y el saber a través de una lucha de identidades que se reservan las derrotas y los fracasos para más adelante, en un continuo volver a guerrear.

“...donde arderán los leños”.

Lugar de reunión y encuentro, junto al fuego. Herencia milenaria que ninguna oleada de modernización podrá superar. Por suerte. Es el espacio que conecta con la tierra y a unos con otros. Tal vez sólo incluya unas pocas palabras, una noche con cuento, una sopa o un té, un cómo fue tu día, una montaña de saberes escondidos en como cosechar la papa mañana o planificar el queso que se venderá en la feria. Herencia perdida en las ciudades, donde una cajita cuadrada reemplaza el diálogo por noticias y los saberes por haberes a conseguir.

“Ella es la maestra rural. Formada en la escuela de la ciudad con el diploma de una tecnicatura que le confiere la certeza de un saber acumulado, con vestigios del saber de la europa moderna, que utilizó los uniformes azules en la segunda guerra mundial. Descendiente de austro-húngaros llegados al país en la segunda migración del siglo XX y viuda de un lord inglés asentado en la pampa gringa...”

La descripción de la maestra se sitúa en el reconocimiento y legitimación de un conocimiento que se imparte en la civilidad de las ciudades y en el marco de una segura reproducción de saberes asentados en la modernidad europea, como símbolo de la más grande educación que modela los deseos de quienes persiguen el progreso. Esta maestra joven es en el cuento el ser extranjero del que se valora el saber, puesto en la representación del diploma de la urbanidad y la universidad, y el honor, puesto en la lucha de los que triunfaron en la última guerra a partir de la cual se pusieron de pie, en una estirpe de valientes y caballeros superiores al resto del planeta. Precursores de las batallas y de las amnistías. En el relato la maestra es representante de la contradicción histórica entre guerra y paz, entre colonialidad y emancipación, entre civilización y barbarie. Maestra, título grande, esfuerzo poco valorado; pero con profunda intención de superar la barrera. Elegir como lugar de traba-

jo estos cerros, ya es iniciativa de un reconocimiento de saberes otros y señal de querer aprender, no sólo enseñar. Molinos de viento con los que se queda luchando el Quijote, después de escuchar ladrar los perros en señal de avance.

“Es que Canela adora los animales y los niños festejan su sensibilidad. Por eso, como actividad de ciencias naturales, hicieron una canción para los armadillos. Los niños viven en territorio animal y ese es su cobijo natural. La percepción idolatrada hacia la fauna sólo la tienen aquellos que no son compañeros a diario, de aventuras en el alto, de los propios animales”.

Las construcciones de sentido de los diferentes personajes del relato, dan cuenta de la relación variada que establece, cada uno de ellos, con su territorio, escenario de sus experiencias cotidianas. La maestra es quien, viniendo de la civilidad del cemento y las flores plantadas en macetas, desarrolla un sensible vínculo con los animales que pocas veces tiene oportunidad de ver y promueve, alienta, el respeto a su vida y a la celebración de verlos aparecer en ocasiones; sin saber bien porqué, espera poder tener encuentros espontáneos que le permitan expresarles su amor. Los niños de los cerros recogen con entusiasmo este convite a la fiesta, pero no alcanzan a comprender por qué esa extraña adicción de la maestra por los animales y su cuidado, siendo para ellos tan natural que todos compartan el territorio, tomado en diferentes horarios y lugares, con intereses diversos bien marcados, en un sabio modo de habitar colectivo en el que los niños y animales conviven en una armoniosa experiencia, no enseñada por nadie sino simplemente vivida a diario como todo lo cotidiano. Saben los niños que los armadillos saldrán cuando ellos se vayan del cerro, porque el espacio compartido tiene ciclos diferenciados y la canción nunca será cantada en su presencia. Mientras tanto los niños darán el gusto a la maestra, en su alegre modo de comunicar ese amor por los armadillos, aún a sabiendas que nada sabe verdaderamente acerca de ellos. Los niños son cómplices naturales de los armadillos y la maestra no lo ha descubierto aún. Esta consideración da lugar a la diferente manera de percibir la relación con la naturaleza y el vínculo que se establece en función de pares o guardianes.

“La canción no se cantó. Pero hicieron pulseras de flores secas y se las regalaron a la linda y joven maestra”.

¿Cuál es el conocimiento verdadero? Duda existencial de filósofos y epistemólogos famosos. Respuesta simple de niños de pocos años. No hay uno,

son muchos. Tal vez el problema esté en esperar un tipo de “conocimiento”, que no te deja descubrir muchos otros. Tal vez no era tan así como uno lo esperaba, pero no por eso menos verdadero. El armadillo no iba a aparecer, pero sí estaba; la canción también, pero no podría ser cantada. El conocimiento de la naturaleza está impreso en la vida misma de estos pequeños y por eso igual se iba a manifestar. El saber hacer convertido en pulseras de flores expresaron cariño, pero también valoración de un recurso propio que nadie más lo tiene.

El camino bis

“Por el borde del desfiladero, susurrando bajito alabanzas al cielo, se alejan Alvarito y su abuelo Quipildor tomados de la mano...”

Nada puede reemplazar el caminar acompañados. Las dudas y el peligro, se esfuman en la imagen de ir de a dos. El conocimiento solitario no persistirá mucho tiempo. Será inevitable que desaparezca en algún momento. ¿Quién sabrá recorrer esos desfiladeros sin caerse si el abuelo no le enseña a su nieto? Y no sólo le cuenta...lo transitan juntos. Aprendizajes guardados, encajonados y no experimentados, no llegan a saberes. Sólo en el compartir, los saberes cobran razón de ser y existencia.

“...seguidos por su fiel caballo negro, como la virgen morena del altar de la capilla nueva...”

Otra oportunidad en la que el cuento intenta poner en estado de iguales al caballo negro y a la virgen negra. En algún sentido la virgen acompaña la vida como lo hace el caballo. Es una manera de establecer la percepción de cuidado, representada en un caso por el noble animal y en otro por la madre de un dios en el que se cree y se adora. Esta es una consideración en la que se pone a la luz la necesidad cultural de sentirse protegido.

“...que lleva atado a su lomo huesudo dos alforjas cargadas de papas trocadas por blancos y tiernos quesos de cabra”.

Sabiduría de llevar sólo lo necesario, lo imprescindible. De saber discernir las prioridades, qué hace falta y qué no tanto. Las sociedades capitalistas de hoy, empeñadas en acumular riquezas y materialidades de todo tipo, se

olvidaron de esta ley universal del camino: Viajar liviano, para llegar más lejos. Apurados en el afán de tener más y más, se pierde el poder de transitar y disfrutar el camino.

“Sabes hacer quesos, sabes hacer papas, sabes cantar alabanzas y sabes que una tarde helada y de silencio campero trae algún aparecido con un gran aguacero. Nieve? No, nieve no. Agua. El director se ha equivocado. La nieve trae a los loros en bandadas verdes oro. No han bajado hoy los loros. Hoy no habrá nieve”.

La cita trae en esta ocasión el manifiesto del reconocimiento territorial profundo. La experiencia de vivir a diario junto a los mitos y leyendas heredadas que permiten el saber con la certeza enraizada en la vida de uno mismo, del abuelo y del más allá, que al cielo oscuro y al frío no sólo se los lee en calidad de nieve; es necesario complejizar la lectura en relación al silencio y a los loros que luego romperán el silencio. La sumatoria de monumentales encuentros, loros, frío, silencio, cielo gris, aseguran la nieve, pero esta vez los loros no han bajado; eso permite saber que no es nieve, que es agua. El director ha generado en su mente una analogía con su mundo de representaciones urbanas y ha inferido de manera equivocada; es que a él le faltan las consideraciones que no fallan, los mitos, las leyendas y el saber el territorio desde la heredad del pueblo. Estas consideraciones articulan los saberes profundos con los conocimientos que racionalizan e integran. La racionalidad y las integraciones en ocasiones no bastan para acertar las situaciones excepcionales que surgen de las entrañas de la tierra.

“-No abuelo, no tengo miedo- respondió el niño apretando la mano de Quipildor- nos acompaña Rampiro... mirá, va al lado mío y trata de darme cabezazos, él es mi amigo”-

Al igual que la imagen de atravesar el desfiladero acompañado, esta frase invoca la importancia de tener compañía en el viaje, pero en este caso saliendo de los límites de la familia y los ancestros. Un “amigo” para superar los miedos y guiarte en el camino, podría transferirse al diseño y aplicación de políticas públicas que requieren de procesos interactoriales afianzados en la confianza mutua y la toma de decisiones consensuadas para realizar proyectos o acciones para el bien común. Algo tan simple como puede parecer elegir por dónde ir, se convierte en un desafío trascendental que puede afectar el destino de muchas personas. Si la confianza se quiebra o cada cual no cumple con lo acordado para el camino, la seguridad y el bien común estarán en riesgo.

“La maestra dice que los animales son nuestros amigos y que debemos protegerlos de todo mal, cuál es el mal que pueden sufrir aquí los armadillos, abuelo?”

La inocencia del niño en su tierra no comprende que la civilización trae algunos cambios que pueden afectar la vida tranquila de los armadillos. Aunque la maestra no sabe que los armadillos no saldrán de sus madrigueras en esta siesta y no podrán cantarles la canción, si sabe que la expansión furtiva de los hombres que promueven el progreso en torno a las exuberantes productividades y a los consumos con excesos pueden poner en peligro a los armadillos y a otras especies que, en breve, tal vez deban dejar su territorio para encaramarse en lo más alto de las cimas esperando que allí nadie los encuentre. La ingenuidad del pequeño frente al no conocer los alegatos modernos del desarrollo no le permiten comprender por qué la maestra supone que hay que protegerlos de todo mal. Esta consideración propone una complementariedad necesaria entre los saberes que anidan en la tierra profunda y en el conocimiento que previene una perversa audacia humana a favor de una explotación ambiciosa y desquiciada. Saberes y conocimientos articulados para comprender la totalidad de la cuestión que se pone en juego. Saberes y conocimientos aliados para una instancia de sobrevivencia. Algo aprendido.

“Las flores se han secado, ya no hay flores tiernas abuelo, este invierno está más seco que otros. . . abuelo, bajó por la acequia el agua que esperabas de la toma? Todavía habrá agua en la toma, abuelo?”

Las preocupaciones que dejan sentirse en el alma del pequeño que vive en estos cerros, escapan de las posibilidades de un niño de ciudad que no percibe que las flores están secas porque el invierno ha sido más seco y tampoco le preocupa el agua que, en manantiales, sale por cualquier canilla de su casa. Las flores en la ciudad no se secan porque en macetas se riegan continuamente. Las flores de los cerros necesitan del agua de los cielos y estos cielos se están apagando de agua porque el cambio climático está afectando los ciclos naturales que no se perciben en la ficticia vida urbana sino sólo en los cerros, donde viven este pequeño y su abuelo; entonces es preocupación el agua porque las flores se están secando. En esta consideración se pone de relieve los sentires y deseos que llevan las vidas asentadas en territorios diversos. El territorio natural de los cerros se siente y se espera. El territorio artificial de la ciudad se planea y se transforma. La condición de aceptar y la

condición de controlar. Posiciones radicales y extremas con la consecuente toma de conciencia.

“Quipildor frunció el ceño y pidió a la Pachamama que las protegiera”.

El abuelo, personaje que reza alabanzas mientras camina por el borde del desfiladero, el que lleva a su caballo para percibir el cuidado del noble animal, es el mismo que solicita a la Pachamama que cuide a sus cabras. Una mixtura de protecciones todas desplegadas al unísono sin problemas de culpas ni de traiciones. Todo lo vale al momento de pedir protección. La protección y el abrazo asumido por cualquier ser natural en el que se pueda creer y honrar. Ya vendrá el tiempo en que se devolverán los cuidados. La Pachamama presente, junto al caballo negro y a la virgen morena de la capilla nueva. Consideración que manifiesta la inexistencia de racionalidades que expliquen la devoción celosa al único ser superior. Consideración que implica la deconstrucción de la deidad puesta a favor de varios seres que sostienen al alma cuando ésta anda en penas. El dios y los dioses puestos en singular o plural. Resabios de una cultura que se amiga, con notable empatía, con los muchos buenos seres que están a nuestro alrededor, rompiendo la mezquina alabanza al dios propietario de todo, hasta de nuestros miedos.

“-Sí, la noche está extraña- y se le aceleró el corazón, que aunque valiente, percibía la llegada del aparecido junto al aguacero”.

La intuición es una expresión sensible del conocimiento. Este “mirar hacia dentro” sin racionalidad evidente, ha llevado a numerosos teóricos a filosofar sobre una forma de conocimiento que no tiene explicaciones lógicas pero existe. Algo está por pasar: . . . percibía la llegada del aparecido junto al aguacero. . . Este “don” sólo algunos lo tienen, pero en lugares descontaminados de racionalidades se hace presente con frecuencia.

La llegada bis

“Tibio el aire enrarecido de la pequeña casa de tierra y piedra. Los leños en la cocina habían dejado de arder. No obstante los muros espesos de barro hacían canto público del calor ganado y convidaban su apacible calentura”.

El hogar cobija. Llena de esperanzas saber que al llegar a casa estaremos protegidos. Pero no todos tienen esta suerte; algunos ni vivienda tienen, y ¡cuántos más tienen techo, pero no un hogar! Palabras presentes en todos los discursos políticos. Políticas presentes en muchos rincones de un país grande. País diverso con muchos tipos de hogares. Prototipos parecidos para hogares diferentes. Una materialidad única para formas de habitar diversas. ¡Hay que avanzar al desarrollo, señores! ¿No lo entienden? Los materiales y las formas deben ser civilizadas. ¿A quién se le ocurre un baño fuera de la casa? Allí en el Chaco, una cama en una galería abierta... ¿No hay puertas? ¿Cambian de lugar su casa? Allí en los cerros, paredes de barro y piedra, ¡qué ventanas tan chiquitas!, hay que agacharse para pasar la puerta... Incivilizados, pobres, abandonados. Quien se sienta a pensar... ¿Y si ese hogar no es más que un lugar para vivir en perfecta sintonía con su entorno? Armonía con el viento que corre fuerte, con un sol que pega fuerte, con un frío que cala los huesos, con la lluvia que acrecienta el río e inunda el patio cada año. Armonía con el que llega cansado del trabajo, donde se pusieron las manos, la espalda, la mente y el esfuerzo entero, trabajando la tierra para que la papa sea la mejor. Armonía y silencio con uno mismo, hogar para cobijar la satisfacción de haber cumplido la misión de este día, lo mejor posible.

“-Andá a la casa Alvarito!- grito el abuelo con voz grave y amorosa- voy a poner comida y a guardar a los animales bajo el toldo. Hay papas y carne seca para la cena. Cargá la cocina, la leña está en la cesta de la entrada”.

La naturaleza, que nació libre, se convierte en recurso, para que la usen y la cuiden. Alimento, abrigo, energía. La responsabilidad es grande ante semejante legado. Debe alcanzar para todos los que están y los que vendrán. Entonces, el cuidado es especial, amoroso, delicado, comprometido. Usar sólo lo que se necesita, guardar lo que no para mañana. Proteger los animales de las adversidades, la vegetación de las devastaciones, el suelo de la desertificación.

“La luz de la luna alumbraba poco. El farol de querosene hizo su aparición. Bendito farol añejo. Herencia de quien sabe cuál de los parientes urbanos”.

El acceso a la tecnología es una preocupación que nos atosiga en los tiempos actuales. Podríamos arriesgar una clasificación para tantos equipos y artefactos que nos invaden: los que se necesitan para vivir mejor y los que

nos hacen creer que necesitamos. No es una clasificación muy fácil. Podemos ganar enemigos en el intento, pero desde la simplicidad del vivir lejos de la urbe, parece menos peligroso. ¿Cuáles son las necesidades básicas? ¿Quién las define? ¿Cuánto vale encender una lamparita a la noche para leer, tejer una manta o amasar el pan para mañana? ¿Con qué podremos acercar el agua a casa que quedó tan lejos cuando se secó la vertiente? ¿Qué tan esencial en nuestra salud es el agua caliente para bañarnos? Y está el otro grupo: tener un smartphone es un requerimiento mínimo para ser feliz. ¿Será así? ¿Quién lo dice? El gobierno está muy atento y lanzó el Programa de Acceso a Internet Móvil (PAIM) con el objetivo de que más usuarios se sumen al 4G. Tecnologías inclusivas que excluyen a los que menos tienen (en términos monetarios) o más tienen (en términos de sensibilidad por el otro, tranquilidad y conciencia del sentido de la vida).

“... tiempo productivo con sabor a ocio clandestino que amasa con prevención la necesidad de más allá en el tiempo. Para hoy, no es. Para mañana, tal vez. Entonces trabajaron las manos. Y la cesta, que hoy cuida los leños secos, nació alumbrada por el artesano sabio...”

¿Qué significado oculto trasciende cada acción realizada? Quién podrá tener certeza del alcance de su tarea de hoy; en qué se traducirá mañana el tiempo invertido en crear una cesta, útil para guardar los leños secos y tantas otras cosas; quién podrá imaginar los cambios que los resultados de aquella investigación científica traerán al mundo. En cualquier ámbito, la previsión y lo inesperado. Expliquemos: es un tiempo de disfrutar lo que se hace, en convencimiento de que eso servirá algún día, pero sin imaginar realmente cuánto. ¿Qué motiva? Sentirse pleno mientras se hace y saber que algo sucederá, como se siente escribir estas palabras, sin estar muy seguros de quién las leerá ni cuándo ni qué opinará cuando las lea.

“La tormenta de la Santa Rosa de los meses de agosto, bendecida con los favores de quien sabe cuáles rituales de chamanes andinos, está acá. Es que la tierra de los cerros filtra las aguas de los cristianos evangelizados y de los sabios de la Pachamama”.

La tierra y el agua, patronas de la integración andino-cristiana. Quién sabe qué rituales acontecen entre los granos de la tierra que permiten al agua, de cada mes de agosto, filtrarse en su lecho para cantar alabanzas que hagan nacer un suelo productivo. Tierra y Agua. La Pachamama, de la cultura

andina, que los primeros días del mes de agosto festeja su vida plena y la Santa Rosa, de la fé cristiana, que los últimos días del mes de agosto festeja el agua porque lava culpas. Tierra y Agua. La Pachamama y la Santa Rosa. El territorio donde se entrelazan los mitos, las leyendas, las creencias y los rituales es testigo mudo y absorto mira la vida de la comunidad.

“... allí, se alaba a la lluvia que llena las acequias, aunque ésta muerda a la noche y desgarrar los bordes de los más robustos cerros. Allí, se alaba al aguacero, a la aparecida, a la tormenta”.

El agua como elemento vital para la vida de las personas. El agua que cae del cielo y deja a su paso la huella que cambia al territorio. Quién puede observar con serenidad este acontecer sin el desplante de la queja y el grito de furia que revela la mezquina condición humana de la comodidad. El agua llega y su llegada es siempre buena, más allá de los desgarros que produzca. Esa es la condición en todo caso. El agua y la vida. La conciencia de lo que acontece con la llegada del agua: la vida. El deslave es parte de la tregua que sucede porque la sabiduría permite aguardar la calma, y con ella el recogimiento del agua entre las acequias. Solo se queja quien no reconoce en los deslaves y en los desgarros el encantador paso del agua que viene para dar vida. Qué diferente puede ser la mirada de quien sólo da cuenta de la desgracia, sin percibir que no es desgracia la llegada, aún feroz, de la lluvia sino parte de un ciclo vital que despierta con la vida y adormece con la muerte.

La tormenta bis

“Las luces tenues del salón de lectura permanecen alumbrando con los últimos alientos solares de sus descargadas baterías”.

Ciencia solar. Fe solar. Amor solar. De cualquier modo y en cualquier tiempo el sol es y ha sido símbolo de la vida y posibilidad para las personas. Se lo alaba cada vez, que cada día, sale por la mañana. Una nueva oportunidad. Se lo ha elegido como compañero indispensable en cada andanza. Es luz durante el día y es luz durante la noche. Las brujas científicas lo han capturado y han llenado botellitas para que en la noche el sol igual ilumine la vida. Baterías y dispositivos guardan sol para la noche. Es que este dios de la luz y el calor es sin condiciones el amigo de los ojos vivos. En todos los tiempos el sol es singularmente la fuente de la vida. La luz y la lectura se conectan

en la sala a partir de la alianza sellada con soles pequeños atrapados en esas botellitas, simulacro de corazones que en vez de bombear sangre bombean luces que proyectan grandes sombras. La energía solar capaz de devolver vida a los muertos es la misma que ilumina la lectura de la sala en una noche oscura. Luz libre. Luz presa. Pero todo sol. *Que el sol que encuentres siempre cuide tu esplendor.*²⁶

“Amarito está preocupado. Mira por detrás de los vidrios empañados del ventanal del norte y descubre sólo la pulcritud del cielo en su negrura más espesa”.

Hay momentos en que todo se ve negro: en la vida personal, en la historia de un país. No parecen existir caminos posibles en un escenario oscuro y nefasto. Así se ve la pobreza, la falta de trabajo, las injusticias, la inseguridad. Las preocupaciones ocupan todo el panorama visible. Pero, detrás del manto negro, siempre hay siluetas escondidas de esperanza que resistirán la tormenta y resurgirán con la luz del día. Será gracias a los sobrevivientes de un sistema poco feliz, luchadores de fuertes ideales, capaces de ir despintando la negrura de pequeñas porciones del territorio por donde pasan y actúan.

“Alvarito era su amigo. Era su héroe.

La concepción de un niño como héroe, nos ubica en lo trascendental de lo cotidiano. Héroe, no de libro de historia, héroe de la vida. Héroe porque es valiente, porque se anima y porque hace. Héroe porque es coherente entre lo que piensa y dice y trasmite y defiende. De ese tipo de héroes de todos los días, que transforman el lugar en donde viven en un lugar mejor para vivir. Héroes como puede ser cada uno de nosotros en la historia de la vida.

“... le había contado historias de animales audaces que no se parecían en nada a los pobres otros animales que, apresados en el zoológico de la Capital, vivían vidas de tristeza sin ninguna emancipación”.

La historia de estos animalitos se parece tristemente a lo que les pasa a tantas y tantas personas que por distintos motivos son expulsados del lu-

26. Cantar colombiano a las niñas de quince años. Tunja. Colombia. 2016. En casa de Vivi, recuerdo de Amigas Salvajes.

gar donde nacieron o el que eligieron para vivir. Esta realidad es palpable en los cerros y en muchas zonas rurales de nuestra Argentina querida, donde la libertad de elegir dónde vivir no es tan cierto, porque no hay agua, no hay luz, no hay trabajo, no hay escuelas, no hay atención para la salud cerca, no hay caminos. Trasladarse a la ciudad representa el sueño de estar mejor comunicados, tener mayores comodidades y un nivel de vida más alto. Sin embargo, esto no siempre ocurre, y niños, jóvenes y mayores se ven obligados a acomodarse a una nueva forma de vivir, donde se gasta desde que uno se levanta y la alegría de hacer lo que a uno le gustaba (el trabajo duro y arduo del campo) se extraña inexorablemente.

“...le había enseñado a trenzar las ramas vírgenes de las flores secas, que son las que pueden doblarse y ajustarse sin que se quiebren, según le aseguró, mientras con maestría enredaba las ramitas componiendo las más bellas pulseras”.

Qué se sabe cuando se conoce. Cómo se conoce lo que se sabe. Es la propia experiencia de la vida la que permite conocer para luego saber. Sólo quien transita el territorio puede descubrir que hay flores en él y que las ramas de las flores pueden ser vírgenes, siendo sólo aquellas tiernas y flexibles, posibles de doblarse sin que se quiebren. Todo esto se sabe porque se conoció tocando, oliendo, gustando, escuchando, mirando y por supuesto también sintiendo. Qué puede saber aquel, de ramas vírgenes y flores secas, si tan sólo conoce la pantalla de su celular que al pasar el dedo deja una estela de grasa que condensa al aparato. Saber implica conocer. Conocer implica caminar el camino y no mirarlo a través de mapas o pantallas.

“Tomaron el atajo del sur y llegaron al primer vado. Canela advirtió que la correntada no era menor y que el paso de su pequeño auto no estaba asegurado. Bajó rápidamente para observar más de cerca la situación de aguas arriba”.

Imposible saber lo que ocurre en un lugar a la distancia. Mientras uno no se involucre y pise terreno, difícilmente podrá entender lo que allí sucede. Esta lección no debería ser olvidada por los investigadores, tecnólogos ni políticos. Hay profesiones (y funciones) que requieren de manera obligada embarrarse en el territorio, conversar con la gente, vivenciar sus problemas y co-construir juntos las posibles soluciones.

“... cayó al suelo, golpeando su cabeza contra el borde de una emblemática tranquera que separa, con una legitimidad nada ética, la tierra privada de la que es de todos”.

La tierra colectiva. El lote privado. Territorio que se viste de cercos, alambres y postes. Límites de creación humana. Partes de partes y de más partes. Repartija de la tierra sin advertencias de males. Qué pertenece y qué no pertenece. Qué es la propiedad cuando de dar se trata. Para qué restringir si se puede expandir. Porqué encerrar si se puede liberar. Qué consistente perturbación abrume a la humanidad en esta faena de repartirse el planeta. Qué poca posibilidad humana cuando se trata de impedir a los ojos que superen los planos invisibles de las fronteras mezquinas. Cómo es posible no robar a borbotones el aire que se respira aún cuando se diga que no es de uso público. Cómo impedir que la libre conciencia no advierta la belleza de los gestos de cada alborear cuando el sol, aunque fuera de alguien, sale para todos. Qué significa la posesión individual sin en realidad todo podemos poseer.

“La lluvia caía con tanta fuerza que el dios de Canela y la virgen morena no debían estar escuchando las plegarias de ambas mujercitas que, una por joven y otra por niña, lloraban el llanto eterno de los que están aterrados... el dios de Canela y la virgen morena no debían estar escuchando...”

El miedo paraliza. Como la fuerza de la tormenta, las imposiciones del poder avasallan cualquier partícula recuperada de racionalidad y de fe, creando un abismo entre lo soñado y lo posible. Perder la confianza puede ser tan drástico como dejarse arrastrar por la tormenta. Miedo a los terratenientes auto convocados que llevan mapas en blanco con una escuela y una iglesia dibujada en el medio, asegurando que esa tierra es suya porque nadie vive en ese lugar (como bien puede verse en ese papel). *Pero ¿Quién va entonces a esa escuela? ¿Para qué la hicieron?* pregunta tímida e inteligentemente Don Tapia. Terror, bronca e impotencia frente a poderosos bien estudiados con títulos profesionales donde juraron ante Dios y la Patria ejercer de forma ética su tarea. La tormenta pasa, pero ¿quién enseña cómo resistir y ser valientes para superarla?

“Los armadillos habían salido de sus madrigueras para mirar la luna ahora limpia y clara pendiente del cielo calmo e intransigente, esperando una canción todavía no cantada”.

No hay recetas para superar las crisis, pero sí una condición necesaria: que vuelva la calma. La paz es de las palabras más transformadoras. Implica una actitud de apertura al diálogo. Salir de uno mismo para ir al encuentro del otro. No asegura que estemos todos de acuerdo en todo. Pero sí que la manera en que vamos a buscar las soluciones permitirá escuchar opiniones diferentes y negociar concesiones por el bien común.

La calma bis

“Miranda abrazó la cabra y en ese abrazo abrazaba la vida que le había regalado al amigo Alvarito, ... Canela se sentó frente al fuego sobre un telar de lana de vicuña ... Alvarito abrió la doble puerta baja ... y dejó entrar a Rampiro que encontró, ... el umbral de piedra y junto a él, el morral de maíz tierno que sería su alimento en aquella noche de extraños invitados al calor del fuego. Quipildor sentado en su banquito de madera y cuero fumaba su último cigarro, vestigio de sus andares por el pueblo”.

De nuevo la imagen junto al fuego, esta vez de todos juntos (Miranda, Sofía, Alvarito, Canela, Rampiro, Quipildor), resalta la idea de unidad entre edades, culturas, naturalezas. Cada uno desde su lugar y su tiempo. Los abrazos testifican el arraigo profundo a la tierra y a los compañeros de la vida. Quien no quisiera reproducir esta imagen en su propio andar bajo la luna.

“Dentro de la olla ramitas, acobachadas por el agua hervida, daban lugar a los mejores saumerios de incesante olor a cebolla, ajo y maíz blanco. La sopa. Caliente y sanador estímulo para el sosiego de una noche larga que había comenzado con el viento bravo, el frío helado, la oscuridad temida y luego el agua... La sopa había hecho amigos”.

La comida es siempre un convite a la comunión. Es el alimento una invitación a acercarse y compartir. Es estímulo para la bienaventuranza. Basta un poco para sentir comunidad. La cita trae las sensaciones más salvajes; el olor, el tacto, la visión y la audición. Rechinar caliente y humeante de la sopa compartida alrededor de un fuego. La absoluta creencia del cuidado material convertido a cuidado emocional que permite a las personas vivir sin miedos, con el ferviente impulso por mantener siempre la esperanza. Corolario de los días malos coronados de llanto devenido en canción²⁷.

27. "...eres como un dolor mal repartido que se volvió canción y no quejido..." Canción: Padre. Canta-autor: Patxie Andion.

“El agua a borbotones, de manera espectacular, había llenado las acequias y bajaba como serpiente brillante desde lo alto, allá en la toma del arroyo que vive al lado del cielo...”

Lo que parecía un desastre se convierte en vida. El agua como elemento vital escurre por la tierra, esta vez ya no como signo de catástrofe sino de esperanza. Agua para beber, para cocinar, para limpiar, para regar, para dar a los animales, para alimentar al bosque y al pastizal... El ciclo es perfecto. Una parte depende del hombre, otra del más allá.

“...donde se vio un día a la Virgen Morena cantando un conjuro junto a Silvia Rivera Cusicanqui”.

La Virgen Morena es madre de dios vuelta negra en zona andina. Virgen que se hace igual a sus devotos creyentes y enfrenta en su piel la milenaria grieta de los racismos humanos. Piel morena o piel no morena. Piel blanca o piel no blanca. En qué infinita incapacidad de soñar la vida, se despliega esta embustera verdad de colores y pieles. SRQ, aimara socióloga vestida mitad global, mitad local. Refugio de los abandonados que esperan con paciencia la sabiduría de la palabra hecha mujer. Diosa hereje de Epistemes contradictorias y sin embargo te quiero... Valientes en su esencia de relatos no fraguados. Virgen mujer y morena, Mujer morena y virgen...conjuros integradores, que en la sabiduría bella de la femineidad encarnan un tiempo de maternidades humanas de las que nacerán la paz y la felicidad. Sólo eso: mujeres madres.

“Alvarito miraba a Miranda con sus ojos negrísimo de vivo sentir y sólo estaba allí, estando”.

Estar estando. Hay en ese estar posibilidad cierta de silencio, de quietud y de sosiego. La vida que no corre sino que queda en una latente espera de nada mezcla con paz. El tiempo que no pasa. La vida que se anida. El cuerpo hecho espacio para albergar al tiempo. Sólo en caso de que no se entienda se advierte que se está sintiendo. Sólo en caso que no se explique se advierte que se está amando.

“Miranda hundió los dedos en su bolsillo, con la suavidad extrema de quien busca un tesoro; revolvió profundo; con el tiempo de la magia, sacó su mano blanca ce-

rrada y se la acercó a Alvarito. . . La flor azul era de un vivo color profundo, no solo había resistido al sol ardiente y a la sequía quebrada de este invierno, sino que, por arte de la fe ciega, había mutado a un azul de cielo que nunca se había visto antes”.

Lo que uno guarda adentro: las convicciones más profundas, resisten cualquier tempestad. No sólo resisten, se fortalecen en el camino. Y se desesperan por salir del bolsillo y derramarse. Para volver a quienes las inspiraron (Alvarito) y para llegar a quienes aún no las comparten. Cuando llega la luna llena, ya no es posible mantener oscura la noche.

“Es que ni la pachamama ni chamanes, ni los dioses cóndores del alto, ni la virgen morena que está en el altar de la capilla nueva, ni la santa rosa de los meses de agosto, ni la aparecida tormenta de los aguaceros de miedo saben por qué el amor se prende a los niños con flores color azul cielo”.

El amor. El amor de niños que se hacen amigos. El cielo. El azul sereno que cuida a los amigos pequeños. Nada puede hacerse frente al alud de poesía que se desprende de la mirada enamorada de los niños que, con frecuencia, ven en su amor a los dioses del cielo y de la tierra al borde de sus vidas y casi les pueden hablar...quien pudiera desde los catorce años²⁸ beber del amor enamorado que con el tiempo es el mejor y para siempre compañero. Flores azul cielo sólo podrán tenerse cuando no se esconda la perturbación caliente frente a la mirada del que mira con incansables ojos de pasión eterna. Y frente a eso cualquier dios podría quedar pequeño.

28. Catorce años cuando te conocí Adrián... (Paula, 2016)

Parte 3

TIEMPO DE UNA LUNA. La comprensión

Saber mágico y saber valiente. Ritual cognitivo y Episteme hereje...y solo bastará el tiempo de una luna para poder comprender.

Amigas Salvajes, 2016.

La motivación que nos ha acompañado en este querido texto es la de poder entre las dos- *Amigas Salvajes*- abrir un camino de ficciones entrelazado con realidades. Transitar la vida con compromiso y pasión nos ha unido como el cielo se une al mar en el horizonte. Es todo junto; en uno solo. Creer que todavía es posible que germinen los tallos, mañana crezcan las flores, que aniden allí las bellas abejas y probar la dulce miel, es nuestro impulso vital. Es esperanza.

Este trabajo escrito, de alguna manera, representa nuestras preocupaciones en alguno de los diversos escenarios en que elegimos andar. El breve cuento con que iniciamos, se parece un poco a algunas circunstancias que vivimos en nuestras experiencias de investigación. Investigación que asume para nosotras el carácter de vida afectiva, consistencia política con justicia social y cognitiva. Los personajes que allí se dibujan son algunos de nuestros respetados compañeros de territorios lejanos y cercanos, que tuvimos la suerte y el coraje de conocerlos en esta porción de vida que nos unió.

El planteo que se hace en la ficción relata, con necesaria poesía y en el marco de una narrativa literaria similar a una prosa, un habitar de contrastes que se van tensionando en diferentes momentos del trayecto. Haber elegido la noche y la tormenta para sostener el cuento no es por casualidad. Ambas, tanto la noche como la tormenta, tienen sus antítesis. El día para la noche, con sus soles y sus lunas. La calma para la tormenta, con sus silencios y sus estruendos. Como la vida misma y sus formas de vivirla. Nunca una sola. Siempre muchas y libres.

Estas contradicciones emergentes del cuento, no se anulan sino que prosperan de manera conjunta, una a la otra dando evidencias de su luz por estar juntas; como si se tratara de una alquimia misteriosa que resplandece cuando dos constantes divergentes se tocan. La virgen morena y el caballo negro son especiales convites de estos contrastes. La Pachamama y la Santa

Rosa igual. El saber de territorio profundo y el saber de civilidad moderna. La tierra, el sol, la luna con cuernos, los cerros, los cóndores, las flores secas, los armadillos. El director de escuela, la maestra rural, el abuelo sereno, el niño héroe, la niña amor. El caballo y la cabra. La escuela y la casa de barro. El mástil de hormigón y de piedra. El fuego y el agua.

Si se percatan de todos los contrastes que se presentan en la primera parte de este trabajo, es que hicieron caso a nuestra advertencia del inicio... *en adelante, nada crean, todo duden y despierten a su alma, porque ya no se trata más de un sueño... bienvenidos al decir de Quipildor: ...y esa es la verdad... traducción: no estoy mintiendo...* y podrán comprender entonces que las ficciones son en realidad relatos asombrosos, contados desde el afecto, donde se pronuncian las diversas circunstancias de la vida misma.

Explorar el mundo de las ilusiones a partir de personajes amigos, que se conectan a nuestra vida desde la subjetividad de la condición de ser personas, es una maravilla. La libertad que se genera en la expresión del relato y la íntima convicción del respeto nacido de la admiración por esos amigos, permite consagrar a este cuento como una partecita de sólo una noche en los cerros, territorio hecho cultura bajo la nobleza de la luna con cuernos, o luna naciente diría algún otro.

Para poner en evidencia, iluminar, cada paso dado en el cuento aparece la segunda parte de este trabajo amoroso. Un poco provocador en su presentación y austero, casi doloroso, en su interpretación. Elegimos citas, algunas, por lejos casi cualquiera. Podría haber sido cada palabra, pero para el caso sólo estas.

Las citas cobran en el texto el rol del espejo frente a nosotras. Eso que el cuento contó, como episodio de nuestro afecto y noble recuerdo, se convierte en el cuerpo argumental de nuestro reconocimiento y aprendizaje situado. Es desde ese cuerpo argumental, de narrativa mágica, donde surgen los emergentes de comprensión empática que nos permiten expresar, con certeza afectiva, que es necesario una revisión en la calidad de nuestros criterios a la hora de intentar comprender aquello que no es del habitar expuesto a la modernidad. Ese otro habitar tan suficientemente bueno. El no moderno.

El paseo por las citas y la recapitulación de las proezas de esa noche de tormenta, con luna de cuernos escondida tras los cerros y las nubes de plomo, nos permiten expresar con regocijo y seguridad maternal que son los afectos los que guían nuestros andares y no los conceptos, que la realidad en el fondo es afectiva; esto además nos lo dictó un amigo de la vida que regresó de las islas griegas con el ánimo de no visitarlas nunca más, aún habiendo amado mucho a Pitágoras en Samos. Los territorios de nuestros cerros an-

dinos, en cambio, están todavía a salvo mientras los habiten los Quipildor y los Alvaritos...juntos a Rampiros y Sofías...acompañados con el voluptuoso respeto de Amarintos, Mirandas y Canelas.

La idea final que nosotras queremos dejarles en este tránsito científico mágico, provocador del deseo de romper las tradiciones con que se yergue la maldita esquizofrenia del saber erudito, es que el misterio con que los cóndores sobrevuelan los cielos se asienta en la búsqueda no del *hacia adelante*, como conciencia universal y pobre de progreso, sino *hacia arriba*, como camino que no deja ver el final ni lo describe y mucho menos lo prescribe, y *hacia adentro*, como valor remoto del ser existencial que somos sólo y solo si estamos junto a otros. Junto a otros. Esto también lo conversamos con aquel amigo de la vida²⁹, en horas de la noche cuando salen los duendes y los mensajes se aprietan en el candor las velas. Ahora lo compartimos con Usted, amigo lector. ¿Será Usted ahora un nuevo Amigo Salvaje?

No hay bibliografía.

Sólo la experiencia hecha letra de estas Amigas Salvajes.

29. Fernando Tula Molina es el amigo de la vida... filósofo vuelto hortelano.

Comentario: Un fragmento... y no es ficción, es un encuentro en red de historias territoriales

Estoy leyendo a fondo el texto... increíble e intenso ¿Podré parar el tiempo? ¿Podré entrar en un espacio fuera de la sucesión y salirme? No puedo comentarlo apurado... necesito tiempo con este texto... me refiero a la intimidad con el texto... ese *intimismo* lento y extenso.

Días después... en otro tiempo.

Lo voy a intentar en el desvelo de esta noche de luna... luego de una lectura que aceleró mi corazón... empecé a escribir... y entre fragmentos estoy intentando caminar junto a mis *Amigas Salvajes*.

Al modo de Adorno... como si fueran constelaciones conceptuales... fuera de la sucesión... o de la linealidad argumentativa... en conjunto veo estas constelaciones de estrellas que son infinitas... pero encuentro una que se llama Episteme Hereje.

Un Fragmento.

Hace mucho tiempo, en un paseo bajo el sol, entre cerros y viñas, en un entretiempos de un encuentro científico sobre la historia territorial en La Rioja, en Samay Huasi, recibí una *gracia* cuya imagen aún sigue en mí... como si tuviese vida propia retorna una y otra vez, extendiendo cada vez más las fronteras de mi limitado campo de ser, percibir y experimentar el mundo.

El vuelo de un gran pájaro acompañó mi andar desde las alturas, su magia y majestuosidad de gran rey y señor de las alturas suspendió mi experiencia humana del tiempo y me sumergió en una dimensión que, solo lo sublime, puede aproximar a explicar en términos de saber de los hombres. Fui vivido por ese vuelo... fui el cóndor, la total unidad de cielo y tierra se reunieron en mi ser, en un amoroso encuentro.

Cualquier palabra podría ser asesina de esa experiencia, solo un profundo silencio podría hacer honor a esa vivencia. Al momento de la reflexión sobre mi trabajo, en aquel encuentro científico, ante el silente asombro de ese círculo de expertos solo pude decir: "...el vuelo de un Cóndor, su planeo majestuoso entre las montañas, es mucho más que tan sólo lo que se ve del vuelo de una gran ave, mucho más..." y solo eso pude decir.

El gran maestro Cóndor me presentó ese vuelo, *hacia arriba y hacia adentro*, y depositó en mi el germen de lo que en la segunda década del siglo XXI, humanas guerreras, *Amigas Salvajes*, que portan ese fuego sagrado de las alturas, lo traen a nosotros para abrir portales a otras dimensiones del saber y el conocer, y a otras dimensiones de nuestro ser que nos permita redescubrir el mundo junto al misterio de la unidad.

Está lanzado mi comentario... casi sin revisar... salió de un desvelo y de verdad lo siento así... leía el texto y fue un asombro para mí compartir al Cóndor... lo quise comentar pronto, mi instinto me daba buenas señales.

El texto me pareció un regalo literario de belleza y verdad. Realmente son *maestras* de la escritura. Me inundó... venimos del mismo universo. Es tan gratificante... da aire saber que por ahí, andan ustedes luchando, resistiendo y creando tan osadas *odas* salvajes.

Fernando Cacopardo³⁰

Mar del Plata, 2016

30. Arquitecto... viejo amigo de Amigas Salvajes.

